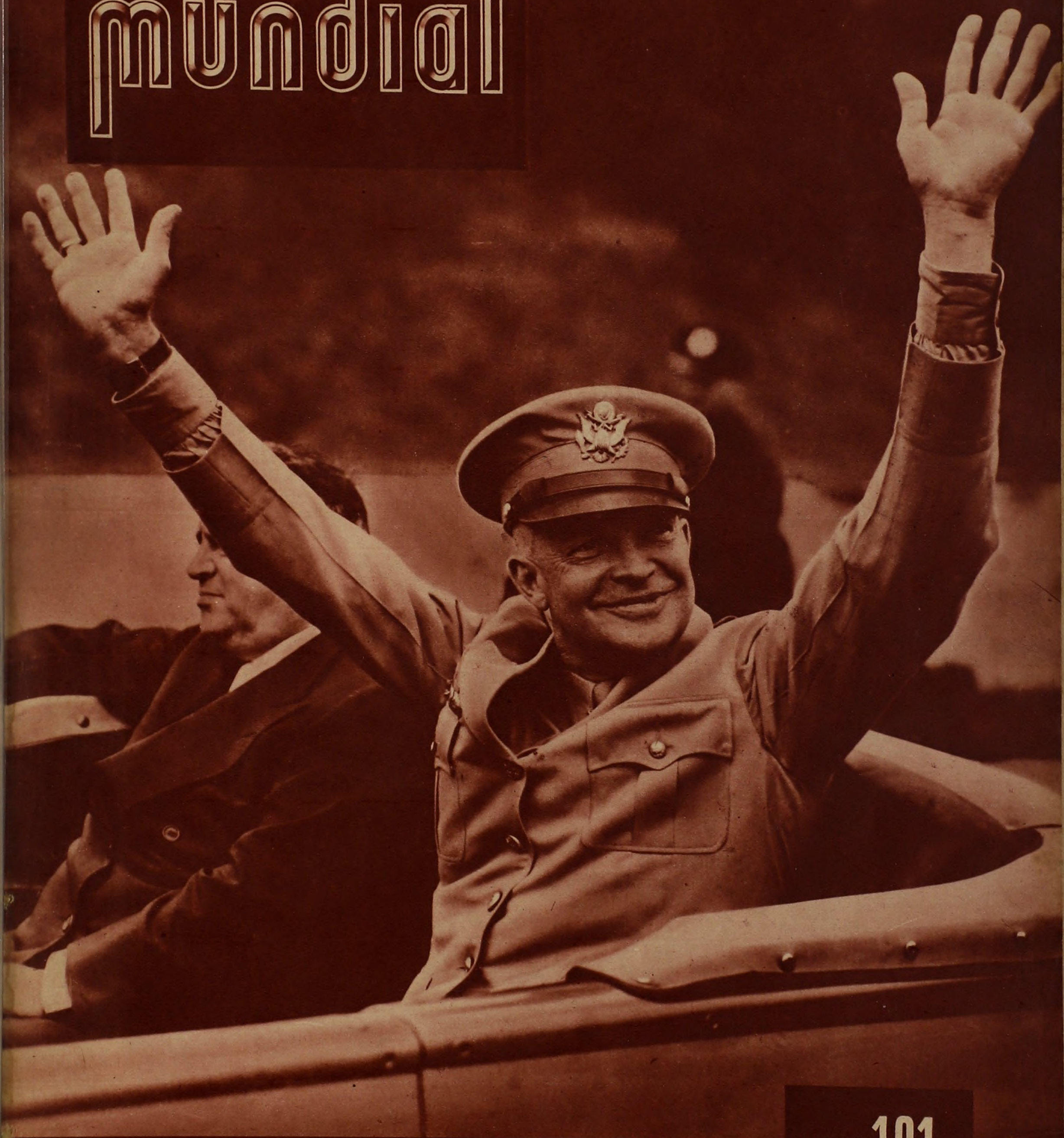


mundial



N.º 101

EL GENERAL EISENHOWER LEVANTA EN SUS BRAZOS
LA MÁS GRANDE DE TODAS LAS ESPERANZAS HUMANAS

ALAS DE VICTORIA, SOBRE EL PACIFICO



CASINO MIGUEZ HOTEL

PUNTA DEL ESTE
URUGUAY

1776 - 4 DE JULIO - 1945

Al conmemorar otro año de la independencia de los ESTADOS UNIDOS DE NORTE AMERICA, la dirección del

CASINO MIGUEZ HOTEL

Adhiere fervorosamente a esa fecha del gran pueblo hermano, paladin esforzado de la Democracia que combate victoriosamente todo régimen de opresión.

CASINO MIGUEZ HOTEL, es, en el Uruguay el establecimiento preferido por la colonia y el turismo norteamericano.

Temporada 1945-46, de Diciembre de 1945 a Abril de 1946.

Apreciamos la reserva de alojamientos con anticipación.

CASINO MIGUEZ HOTEL

PUNTA DEL ESTE
URUGUAY

Direc. Telefónica: "MIGOTEL" Tel. L. Distancia 161.

JOSE TUNEU & CIA.

Tapones de corcho.
Tapas corona.

MUNICIPIO 1364

CASA CARDELINO LTDA.

Importación

Radio - Refrigeradores
Bicicletas - Electricidad

RONDEAU 1572 Montevideo

INTERNATIONAL BUSINESS MACHINES COMPANY OF URUGUAY, S. A.

MAQUINAS DE CONTABILIDAD "INTERNACIONAL"
RELOJES DE CONTROL "INTERNACIONAL"
MAQUINAS DE ESCRIBIR ELECTRICAS "INTERNACIONAL"
25 DE MAYO 486

DE LEON Y VIVO Limitada.

CONCESIONARIOS FORD

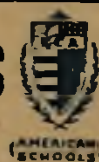
LA HUMANIDAD CONMEMORA OTRO
ANIVERSARIO DE LIBERTAD VICTORIOSA

Avda. Gral. RONDEAU 1899

MONTEVIDEO

ESCUELAS AMERICANAS

Estudie !!



CONTABILIDAD - TEN. DE LIBROS - INGRESOS
RADIO - ELECTRICIDAD - RADIO TELEGRAFIA
DACTILOGRAFIA - DIBUJO - Y IS MAS

con Sistemas Americanos

SIERRA 1966 y MIGUELETE

AUGUSTO LANSAC

FABRICA DE ALFOMBRAS

RINCON esq. JUNCAL

ALUMINIO ZEPPELIN

Mejor

FCO. ODDONE E HIJO

GENERAL FLORES 2865

AFION

BAR Y REPOSTERIA

Adhiere a la fecha de la Independencia
de los Estados Unidos de Norte America

COLONIA esq. ANDES

Teléfono 8 45 90

LUIS AMBROSIO OTERO

Importador

La Paz 1127 bis Montevideo



de JULIO BOLOGNINI

Papelería - Imprenta
Encuadernación

CERRITO 481

Tel. 8-23-28

OTERO, GASCUE, FRIZZI Limitada

Consignatarios

Av. Gral. RONDEAU 1709

CONSTRUYE - FINANCIA - ADMINISTRA

MERCEDES 1251 esq. VI

EROSA, FERNANDEZ & Cia.

Despachantes de Aduana

PIEDRAS 412

C. O. P. E.

COOPERATIVA DE OMNIBUS
PUNTA DEL ESTE

PARAGUAY 1440- Montevideo

R. COSTA FORTUNY

Mecánica en General - Electro-
técnica - Soldaduras - Duco -
Gasógenos

GRAL. FLORES 2924



La Revista Uruguaya para América Latina

DIRECCION RESPONSABLE
L. QUEIROLO CORBAND

ESTUDIOS: AV. 18 DE JULIO 1417
MONTEVIDEO

AÑO VI - No. 101
JULIO 3, 1945

Saludo al centauro ruso



El diez de mayo próximo pasado, el Mariscal Montgomery, primer vencedor de los alemanes en Africa, conductor de la batalla de Normandía y guía de la campaña del Rhin, visitó los cuarteles del Mariscal Rokossovsky, celebrando la victoria de las naciones unidas que adelantaba la rendición de los ejércitos nazis.

El alto jefe soviético tributó un expresivo homenaje al gran comandante británico compartiendo con él, íntimamente, un almuerzo de campaña y asistiendo, luego, a una alegre fiesta que celebraban en su honor los hombres y las mujeres que prestan servicios en las filas de Rokossovsky, interpretando danzas y canciones nativas.

En todos los aspectos de la cálida recepción ofrecida al Mariscal Montgomery en el campamento del ejército ruso, dirigido brillantemente por el Mariscal Rokossovsky a través de las últimas líneas alemanas, se ratificaron los propósitos de la unidad actual, a fin de sellar para siempre la fe de los sacrificios.

Finalmente, junto al prestigioso comandante ruso, en el palco construido para el desfile militar, Montgomery pudo revistar a la heroica caballería de los cosacos, llevando emocionadamente su mano, debajo de la famosa gorra, saludando a los victoriosos centauros de la estepa, legendariamente evocados en una nueva Europa, en la cual ha de conquistarse la aspiración universal de la democracia.



La Alemania que debe terminar: ésta es Hilde Labouer, una de las martirizadas de prisioneros en Belsen, cargo que alcanzó por sus vicios y su crueldad. Ayudante del Dr. Kilne en los abominables suplicios con gas, es una experta en los castigos con látigo. En su rostro está toda la infamia nazi

veto, tan debatido, y felimente solucionado, contaron, al fin con la imprescindible aprobación de las naciones menores. Si éstas habían confiado su verdadero destino al esfuerzo de las grandes, ¿cómo no iban a confiar luego en ellas, al tratarse de la reorganización de la paz?

De todos modos puede afirmarse que las dificultades que se han planteado en los debates han sido provechosas, lográndose así un mayor ajuste a la realidad de los problemas y de las soluciones. Las atribuciones ejecutivas del organismo que se crea para la seguridad universal estará a cargo del Consejo de Seguridad, compuesto principalmente por las naciones mayores, que dispondrán de la fuerza necesaria para aplicar los métodos compulsivos a que podrían obligar gobernantes o países rebeldes a ceñirse a las realidades legales del conjunto internacional, y capaces de comprometer, por ello, la paz tan duramente lograda, hoy en Europa y mañana en el resto del mundo todavía convulso.

La guerra en el Pacífico se sigue desarrollando con ventajas cada vez más amplias para las Naciones Unidas. La conquista de la Isla de Okinawa, punto fuerte de las defensas japonesas del sur de la metrópoli es uno de los más severos golpes llevados contra la coraza nipona, y para el destino del imperio de Hiroito, el más agorero anuncio de destrucción. Pero no habría que alimentar excesivos optimismos en

de la guerra. En efecto, además de las repetidas advertencias de los jefes americanos sobre la reciedumbre y el fanatismo con que luchan los japoneses, se han afirmado después de las últimas acciones, algunos conceptos definidos.

Por ejemplo, el de que la victoria ha de costar mucho en vidas y en dinero, de que el aplastamiento definitivo del Japón, sólo podrá obtenerse por acciones terrestres, por mucho que los bombardeos masivos desde el aire debiliten seriamente la potencialidad bélica de los amarillos, y de que no hay pruebas de que se esté desmedrando la voluntad de resistencia del soldado nipón.

Acerca de esto último se destaca que mientras los combativos militares nazis se entregaban apenas veían que no había esperanzas en la pelea, los japoneses obligan a sus vencedores a reducirlos hasta las mismas cuevas, y cuando su resistencia no es sino un verdadero suicidio.

Los aviadores suicidas constituyen quizás el elemento más destacado para este juicio sobre los japoneses. Y el hecho sugestivo de que quienes entregan sin titubeos su vida para lograr algún éxito en las picadas a fondo sobre las unidades navales aliadas, sean llamados "viento divino", como un culto del heroísmo bárbaro es igualmente un signo de esa determinación de lucha hasta todos los límites y sin mirar sacrificios. Claro está que con esto todo lo que los japoneses pueden hacer es postergar la resolución del combate, pero ellos, que deben tener ya conciencia de que la guerra está

ENTRE BATALLAS DECISIVAS Y CONFERENCIAS DE PAZ

ES probable que la Conferencia de San Francisco, con su afirmado éxito final venga a demostrar que el fracaso de Ginebra y la Sociedad de las Naciones ha tenido siquiera una enseñanza útil: la de que no alcanza el idealismo que adorna de las guerras para que éstas puedan ser eliminadas, de que cualquier pacto tiene que realizarse con amplia deliberación por parte de todas las naciones interesadas, y de que es indispensable un núcleo rector y poderoso para mantener la unidad y la energía de una entidad internacional. En realidad, los elementos fundamentales del Estatuto de San Francisco toman su fuerza en la convicción de que la fuerza es necesaria para mantener la paz, de que sólo la fuerza combinada de las grandes potencias puede ser suficiente seguridad para el mundo de que no habrá nuevas conflagraciones totales, de que todos los países deben obligarse a mancomunar esfuerzos, de una manera efectiva, material, para salvar a cualquier nación de los agresores y que además es ventajosa la creación de núcleos menores, regionales, que vigilen la paz en sus zonas respectivas, mientras la entidad mundial no adopte las medidas que establecen los pactos. Las cincuenta naciones reunidas en la ciudad californiana han resuelto prácticamente, primordialmente, esos aspectos en la defensa de la seguridad mundial, y con ellos seguramente se ha dado el paso más firme de todos los tiempos para que la postguerra y el porvenir más lejano no asienten su tranquilidad en utopías. Claro está que para ello hubo que contar con la buena voluntad, llevada hasta el fervor, de todas las potencias, y especialmente de las grandes potencias que

habiendo realizado el máximo sacrificio por la victoria y la libertad del mundo, tenían derechos sobrados para ciertas exigencias que, como el derecho de

cuanto al plazo de la caída definitiva del Japón si han de escucharse las sugerencias de los técnicos militares que actúan en las dilatadas regiones

perdida, no desean otra cosa.

Y aunque la situación que se les crea es desesperada, han de provocar todavía muchas pérdidas hasta ser defini-



Bajo el signo victorioso y liberador de la bandera británica, se lleva a cabo la destrucción por el fuego de la última barraca del horrendo campo de Belsen donde miles de hombres fueron víctimas de la infernal vesania alemana.



Alegría dinamarquesa por la victoria: el pueblo de Tønder aclama a los aviadores de la RAF en cuyo arribo ve el signo cierto de su total liberación.



Por primera vez, desde que los nazis subieron al poder en 1933, se celebró en Munich, desfilando en medio de una ciudad destruida, la procesión de Corpus.



Los bombarderos británicos en la guerra asiática: Liberators destruyeron los puentes del sistema de Canales de Bangkok, cortando su navegación a los nipones

El Gral. McArthur, que supervisó la invasión del norte de Borneo, felicita al Gral. Windeyer, de las Fuerzas australianas, por la heroica captura de Brooktown



AL CONMEMORAR NUESTRAS

BODAS DE PLATA

NOS COMPLACEMOS EN HACER LLEGAR NUESTRO SALUDO A QUIENES HICIERON POSIBLE EL ENGRANDECIMIENTO DE LA INSTITUCIÓN.



CERRAMOS esta brillante primera etapa de nuestra vida activa, con depósitos superiores a \$ 55.000.000.⁰⁰, constituidos por 120.000 ahorristas.

CAJA NACIONAL DE AHORRO POSTAL
CASA CENTRAL: MISIONES N.º 1435



Encabezando una larga fila de submarinos rendidos a las fuerzas británicas, se ve a este "U" acercarse a las costas de Escocia. Aun lleva su bandera



En Liverpool el Almirante británico Horton inspecciona el submarino alemán U-352, uno de los tantos rendidos. Lo acompaña el comandante de la nave

tivamente aplastados, pues cada vez se piensa menos en que han de ceder, ocurra lo que ocurra, a una rendición incondicional.

Un documento hallado entre otros papeles de los archivos alemanes pone más en claro —por si hacía falta— la actitud de Franco en los manejos políticos europeos y en su inclinación de colaborar con el Eje. Según tal documento Franco exigía Gibraltar y el Marruecos francés y el apoyo militar y económico de Alemania para entrar en la guerra al lado de los totalitarios.

Franco creía en tiempos de su reunión con Hitler y Ribentropp (1941) en la inevitable victoria del Eje, y deseaba sacar partido de la misma. Quien no había titubeado en hacer de su país un campo sangriento de experimentación para las armas negras del fascismo, esperaba que allí podría alcanzar el premio de su obsecuencia. Y lo que podría deducirse del fracaso de tal arreglo es que los nazis entendieron

que era mejor para ellos evitarse la alianza que a lo único que los hubiera conducido era a dispersar más materiales bélicos y a cuidar más costas, ya que las fuerzas de Franco no podían entonces tomarse en cuenta. Franco se pone así en evidencia una vez más.

Y la resolución de San Francisco, sobre una moción de la delegación mejicana, para que ninguna nación cuyo gobierno haya sido instaurado o apoyado por el Eje, tenga cabida en la futura organización de seguridad internacional, dirigida rectamente al corazón del franquismo, es el mejor síntoma de como el mundo está finalmente reaccionando de una manera intergi-versable contra los aliados del nazismo, y particularmente, porque su caso es flagrante, contra Franco. Los documentos a que nos referimos sitúan al gobierno de España en su verdadero clima. Y ellos vienen a constituir el último argumento para que las democracias resuelvan de una vez por todas que la desaparición del falangismo del poder es condición indispensable para la redención de España.



Una escena poco común en la lucha del Pacífico: la rendición de un japonés que entrega su espada, en Luzón. Otros fanáticos, prefieren hacerse matar

La barbarie y el fanatismo japonés: obligados a retirarse, los nipones hicieron una carnicería con sus propios heridos en un hospital evacuado en Luzón

Durante la batalla de Okinawa, las barreras de cañones antiaéreos abaten a los aviones suicidas japoneses que se tiran sobre las grandes unidades



Vi el intento de Hitler de invadir Inglaterra

Esta nota es la revelación más completa del intento de invasión de Hitler a las costas de Inglaterra, con la cual pensaba terminar la campaña bélica contra la democracia e imponer resueltamente el sistema totalitario, sin contar, desde luego, con la heroica resistencia del pueblo británico.

El autor de este trabajo sensacional es Pierre Hus, director de la oficina del International News en Berlín, que acompañó al Fuehrer a París en 1940 y fué el último corresponsal norteamericano que dejó la capital alemana antes del ataque de los japoneses a la posesión de Pearl Harbor. El periodista Hus tiene, pues, pleno conocimiento de las circunstancias y de los planes que fueron considerados por Hitler para intentar el golpe audaz y temerario de la invasión a las riberas de Inglaterra, con la cual cerraría el capítulo final de la historia del mundo.



POR PIERRE HUSS

SOBRE los acantilados de Calais, contra los que se rompen las olas del Canal de la Mancha, oí al mismísimo Hitler formular sus planes de invasión a Inglaterra. Y vi los resultados de tal intento de invasión.

Y ahora, como Winston Churchill ha dado por fin libre curso a esta historia, me encuentro en condiciones de dar un relato detallado de cuanto aconteció.

Sobre las altas costas del Cabo Gris Nez, cerca de Calais, al pie del obelisco levantado en memoria de la Patrulla de Dover en la Primera Guerra Mundial, Adolfo Hitler pronunció una de las pocas declaraciones dignas de recordarse en su larga lista de amenazas e históricas profecías. Enfocó sus poderosos binoculares sobre los blancos despeñaderos de piedras calizas, a los que la tenue bruma del otoño velaba ligeramente.

A sus pies se extendían los 35 kilómetros de azules aguas del Estrecho de Dover, claras y serenas como un cristal, no obstante la ligera brisa que soplabá.

—Caballeros—, exclamó dirigiéndose a los altos oficiales de la Wehrmacht y correligionarios del Partido Nazi que lo rodeaban, ahí está nuestro destino y la decisión final de esta guerra. Política o militarmente, sólo queda un paso para la terminación de esta contienda. Y ese paso es Inglaterra. No importa lo que suceda o a donde nos lleven nuestras batallas: no debemos dejar nunca de pensar que es contra Inglaterra que luchamos. Es a ella a quien queremos ver arrodillada, por la persuasión o por la fuerza. El resto de la guerra se liquidará de por sí. ¡Nos saldremos con la nuestra!

Aquella misma tarde, sentado con otros corresponsales neutrales sobre el césped mecido por el viento, al pie del obelisco, hablaba con un jefe germano que comandaba la zona del Cabo Gris Nez. Todavía le duraban los humos que la tan importante visita del Fuehrer le había imbuido, y me respondía como haciéndome un gran honor.

Ja, wir werden schaffen (Nos saldremos con la nuestra), decía repitiendo proféticamente las palabras de Hitler. Inglaterra caerá derrotada y la guerra

Este es el instante grave en el cual el Estado Mayor Alemán con la vista fija en las orillas semiocultas en la niebla de la heroica isla, que fué baluarte de la libertad del mundo, decide lanzar la invasión, creyendo en una victoria fácil

terminará. Le he dicho a mi familia que me esperen de vuelta para las próximas navidades.

Más tarde el jefe nos llevó hasta su refugio, como los otros muchos de aquella zona, estaba cuidadosamente camuflado para protegerlo de los peligrosos ataques de la RAF. A gachas me introduje dentro de una pieza forrada de madera, en medio de la cual se levantaba un improvisado escritorio. Al entrar el jefe, que venía detrás mío, un ayudante se incorporó de un salto, saludándolo con una andanada de "Heils". Sobre el escritorio había dos teléfonos y una serie de documentos militares. Cartas meteorológicas, copias al prusiano y un telescopio completaban todo el equipo.

Este es mi "boudoir" exclamó el jefe con un gesto de disgusto, levantando una especie de tosca cortina que colgaba en uno de los rincones de la estancia. Asumiendo, vi un lecho de campo, con una mesa de luz de primitiva construcción, evidente "capolavoro" de algún soldado carpintero que, armado de martillo y clavos, reuniera unas cuantas stables que encontrara por allí. Un conducto excavado entre las arenosas paredes y que daba al lado opuesto al Canal, abastecía la ventilación. No había calefacción de ninguna clase, ni ningún otro signo de confort. Por todos lados se sentía un fuerte olor a humedad. Como todo lo que había visto a lo largo de toda la costa ocupada, este refugio denotaba bien a las claras que no era más que un mero asilo temporal.

—¿No les parece que van a tener un poco de frío y humedad este invierno? les pregunté.

El jefe rió con un poco de impaciencia.

—¡Ach, sie Amerikaner! Ustedes nunca terminan de entender. Ya le he dicho que pienso estar en casa para Navidad. Ya oyó lo que dijo el Fuehrer esta mañana. Le aconsejo que mire al cielo y se entretenga en contar los aviones de la Luftwaffe que hora a hora pasan a bombardear a Inglaterra. No será necesario pasar el invierno en este ni en ningún otro refugio.

Comprobé que tal opinión era casi unánime entre los oficiales germanos apostados sobre aquellas costas en 1940, lo cual era bastante comprensible. La propaganda nazi se encargaba de mantener latente en los espíritus el recuerdo de su fácil victoria sobre Francia. Se hallaban demasiado seguros de sí mismos. La vida para ellos se deslizaba ahora como sobre ríeles. Comía alimentos franceses y bebían vinos deliciosos. No tardaría Inglaterra en caer también, o acaso fuera invadida, y entonces la guerra habría terminado. Comparado con el formidable sistema de fortificaciones costeras que tuvieron que arrasar los Aliados en el inolvidable Día del año 1944, aquellas

aquellas primarias medidas de defensa alemanas eran apenas una simple armazón o esqueleto. Algunas baterías costeras, bastante destaraladas por otra parte, nidos de ametralladoras, alambres de púas, unas pocas trincheras despararmadas por aquí y por allá, amén de algunas minas de tierra sembradas por las playas, se consideraban más que suficientes en 1940 para prevenir cualquier eventual ataque británico, desde las septentrionales playas holandesas hasta Bélgica y Francia.

Hitler llegó hasta el Canal para realizar una inspección final en la primera semana de setiembre. Muy seguro de sí mismo se sentía, allí de pie frente a las odiadas costas de Dover. En el bolsillo llevaba un plano completo de su proyecto de invasión, concebido y hurdido en detalle por el Alto Comando Germano y aprobado por él en la Cancillería de Berlín el mes anterior. Según ese plan, la Luftwaffe eliminaría los escuadrones de batalla de la RAF, desvastando luego a Inglaterra en demolidores raids.

Entonces, y a su debido tiempo, se iniciarían en los planes "A" y "B".

El Plan "consistía en un pesado ataque destinado a dar buena cuenta de las fuerzas navales británicas en el extremo más angosto del Canal de la Mancha, con un gran asalto, echando mano a todo cuanto poseían los nazis, desde bombarderos en picada a Barcos-E y acorazados de bolsillo. Mientras se libraban estas fases, un ejército de invasión cruzaría el Canal hasta Weymouth. Dede aquella cabe-

cera de puente los alemanes imaginaban un avance por tierra hasta el Canal de Bristol, aislando del resto de Inglaterra los condados sud-occidentales de Cornuailles, Somerset y Devon.

A fines de setiembre proseguiría el Plan "B", el que habría de consistir en el desembarco de veinte o más divisiones armadas y de infantería en la costa de Norfolk. Estos efectivos de la Wehrmacht saltarían a tierra desde barcos de asalto, en forma bastante semejante a la puesta en escena por los Aliados cuatro años más tarde en las costas de Normandía, poniendo rumbo a Liverpool, estos efectivos cortarían en dos el cuerpo de Inglaterra.

Era un proyecto grandioso, de audaz concepción. Pero con el grave defecto de estar basado sobre equivocadas presunciones. Tan ufana se sentía la Wehrmacht por el éxito de su primer año de guerra, que recién a fines de setiembre entró a sospechar que algo no marchaba tan bien como se había pensado. Y ese algo era la Luftwaffe, que no había podido llevar a cabo la misión que le habían encomendado de destruir la RAF; además, los demolidores raids en masa sobre Londres desatados el 7 de setiembre no habían surtido el efecto esperado e Inglaterra seguía en marcha.

Por riguroso turno, la conducta de los nazis fué pasmosa, estúpida y ladina. Durante todo aquel mes de setiembre, el Ministerio de Propaganda en Berlín, lanzó fantásticas proclamas y declaraciones con respecto a las pérdidas experimentadas por la RAF, manteniendo latente en los

Ja, wir werden schaffen. (Saldremos con la nuestra), exclama Hitler. Llegará un momento en que uno de los dos sucumbirá, y no será la Alemania



espíritus germanos la suposición de que se acercaba a pasos agigantados la hora en que las fuerzas aéreas británicas se verían impotentes para detener a la Luftwaffe y la pobre Inglaterra quedaría desamparada para el ataque final.

El propio Hitler debe haberse convencido de que así eran las cosas, no obstante los admonitorios síntomas de principios de setiembre, pues de su inspección en el Canal regresó a Berlín para inaugurar la campaña anual de Ayuda de Invierno con uno de sus imponentes discursos en el Berlín Sports-Palaz.

—“Llegará un momento en que uno de los dos sucumbirá— rugió desde su tribuna, cubriendo con sus alaridos el tumulto de su fascinado auditorio, ¡y no será la Alemania Nacional-Socialista! En Inglaterra todo el mundo se pregunta: ¿Por qué no viene si tan fuerte es? Que sigan tranquilos si quieren. Yo digo esto: ¡Ya llega! ¡Ya llega! ¡De nada valdrán islas y canales!”

Prácticamente profirió a gritos estas

reunía grandes barcos de transporte en los principales puertos germanos, con orden de mantenerlos listos para entrar en acción. En Berlín nos enteramos que estos navíos más grandes estaban destinados a transportar el grueso de las tropas de invasión hasta Inglaterra, desembarcando tan pronto como los batallones iniciales de ataque hubiesen asegurado el camino. La expedición a Noruega en abril, había sentado un precedente, ofreciendo a los nazis invalorable experiencia. De modo, pues, que la flota de transporte desde puertos germanos no habría de ser única.

Por dondequiera que pasamos, ostensiblemente para que nos enterásemos por nuestros propios ojos que la Luftwaffe seguía “tan poderosa como siempre”, a pesar de las afirmaciones británicas en contra, advertimos cuadrillas de construcción especiales, llevando al brazo el distintivo de la Organización Todt. Millares de brazos extranjeros contratados y alemanes de edad ya impropia para el

de Calais y Boulogne desde los días de pre-guerra, nos dimos cuenta en seguida que habían sido añadidas grandes facilidades portuarias. Cierta mañana, nuestro guía oficial de la Luftwaffe, se hizo un enredo bastante serio al intentar conducirnos hasta un aeropuerto de aviones de combate, haciéndonos recorrer kilómetros y más kilómetros por una carretera bordeada de granjas. Bajo los árboles habían filas interminables de carpas de campaña; toda la región estaba atestada de tropas paracaidistas germanas con sus clásicos cascos y uniformes. Se nos advirtió especialmente que no mencionáramos este secreto.

En cierto lugar, bajo un espeso camouflagé de árboles que visto desde las alturas semejaría con toda seguridad la inocente falda boscosa de una colina, divisamos los romos hocicos de los deslizadores germanos.

Había oído que la producción de deslizadores medianos y grandes, con fines militares, estaba alcanzando grandes proporciones en Alemania. De vez en cuando llegaban comentarios a nuestros oídos de que se estaban organizando rápidamente destacamentos de paracaidistas de planeadores, diferentes a los ordinarios aerotransportados.

Y allí estaban sobre el Canal en 1940, prestos a arrojar como langostas sobre los suelos de Inglaterra. Su primordial objetivo consistía, sin duda alguna, en inmovilizar los aeropuertos británicos y puntos de control, saboteando las comunicaciones.

En aquella primera semana de setiembre, nuestra expedición sufrió otro traspasé en Boulogne. A la sazón, los cuarteles de campo del Alto Comando Alemán se encontraban en una mansión señorial, un poco apartada de una carretera importante al norte de la ciudad. El ejército y los altos oficiales a cuyo cargo nos encontrábamos, se detuvieron allí para asegurarnos la custodia necesaria y el permiso para llegar hasta el puerto. Según lo que deduje más tarde, se les informó bruscamente que el puerto de Boulogne, constituiría una zona “sellada” por espacio de unos días, permitiéndose sólo el acceso y salida a altos oficiales.

Conforme iba pasando setiembre, las fuerzas invasoras de Hitler fueron perdiendo sus bríos. Moverse a través del Canal antes de que la Luftwaffe se hubiese asegurado primacía, sería arrostrar una masacre en masa. No obstante, Hitler o Goering, y posiblemente algunos de los más audaces generales del Alto Comando deben haber barajado la idea de que una blitz nocturna contra Inglaterra podría dar el resultado esperado. Lo cierto es que lo intentaron.

La Luftwaffe se ensañó con Londres para mantener a la RAF en constante movimiento. Los cielos se oscurecieron de alas y justo es decir que la obscuridad resultó bastante densa. El Canal cedió un poco, aunque no peligrosamente. Uno tras otro partieron de la costa, aquella noche los lanchones y barcasas, atestados de hombres y armamentos.

Algunos de mis informantes, personas que estaban bien al tanto de cuanto pasaba, juraron y perjuraron más tarde que el movimiento de aquella noche tuvo otro sentido que el de ensayo o tanteo, experimento destinado a preceder al gran salto a través del Canal que habría de seguir una semana o dos después. Mas otros, igualmente bien informados, me aseguraron que el tal “tanteo” habriase transformado instantáneamente en plena invasión si hubiese tenido éxito.

La sorpresa partió del campo británico, no del germano como se esperaba, aquella noche. Al corriente de la intenciona nazi, por espionaje o por azar, los británicos dejaron que los custodiados barcos llegasen hasta el medio del Canal, volcándose luego sobre ellos con toda la fuerza de sus barcos y aviones.

Esta expedición de tanteo se perdió en su mayor parte. De regreso sobre las costas francesas, los hospitales se llenaron de heridos. La Whermacht montó rígida guardia sobre todas las playas, pero en el correr de los días siguientes las olas seguían trayendo cuerpos quemados. He tenido oportunidad de hablar con gentes inglesas que vivían cerca de las costas del Canal en 1940. Y habían sabido también

de centenares de cadáveres germanos carbonizados aparecidos en sus costas a fines de setiembre.

Tan terrible resultó la debacle de aquella noche, que la Whermacht emitió una orden confidencial especial prohibiendo a los participantes hablar del asunto so pena de corte marcial. Lo cual hizo aun más difícil que se supiese la verdad.

Meses más tarde se encontraba con un soldado alemán cuyo hermano había sido encerrado en un campo de concentración. Se hallaba resentido y amargado y en su concepto las cosas habían sido muy diferentes a lo que aseguraba la propaganda nazi. He qui lo que me contó:

—Después de la campaña de Francia, mi destacamento de laza-llamas fué trasladado a la Prusia Oriental, donde prectimos embarques rápidos en barcos de asalto y otros de mayor tamaño; por lo general, ensayábamos sobre los Lagos Masurianos la invasión a Inglaterra. A mí me tocaba hacer que los hombres de mi unidad pudieran subir a bordo de un pequeño transporte, sin la más mínima demora, dejándolos luego en tierra, previo chapuzón hasta los hombros en simulado ataque a un fuerte imaginario que esperábamos encontrar en un extremo de la playa.

“En agosto nos enviaron a Francia y acuartelamos en Lille. En diversas ocasiones se nos hacía repetir por la noche viejas rutinas, tales como trepar a nuestros camiones para ser conducidos a algún punto del Canal. Pero jamás trepamos a un barco hasta aquella noche de setiembre.

“Subimos al barco al oscurecer y se nos amontonó bajo cubierta. Nuestro navío comenzó a moverse y desde luego, nos dimos cuenta que algo gordo pasaba. Algunos de mis amigos me dijeron más tarde que no formábamos parte del grupo principal, sino que integrábamos un grupo de Barcos-E y algunos destroyers. Nos sentamos en silencio, tal como hacíamos en las maniobras de los lagos, y nada sucedió por espacio de algunas horas. Y de pronto sucedió todo.

“¿Qué era todo, precisamente? ¿La tentativa de Hitler de terminar con la resistencia británica para dominar Europa y ampliar luego su poder por el mundo, se iba a realizar con todo el éxito que habían tenido las desafiantes metáforas de su último discurso? Porque era evidente que la invasión de Inglaterra había sido un plan largamente estudiado y organizado d tal manera que no sería posible esperar un contraste inesperado en ninguna de las fases de su aplicación.

“¿Cómo podría dudar nadie de que ese momento trágico y trascendente que señalaban lúgubremente casi todos los preparativos guiados de una manera infalible por Hitler equivaldrían a cerrar ruidosamente y con un triunfo de mil años, para los alemanes, uno de los capítulos más profundos y más discutidos de la historia humana?

“La gran potencialidad alemana que no había sido totalmente empleada contra los países ya vencidos pese a todo el terrible espectáculo dado por Hitler en las invasiones del suelo europeo, toda la preparación mental del ejército nazi después de haber gustado como nunca en el mito guerrero de Alemania, las victorias más seductoras y más estimulantes, constituían sin duda factores decisivos para lograr el éxito final de la campaña de Hitler sobre el ya asolado y aterrado continente, que nunca había vivido un drama semejante a través de sus agitados siglos y de sus espantosas contrariedades.

“Es lógico, pues, que si antes de emprender las primeras empresas hubiera existido un sentimiento de reserva y no la plenitud de la confianza, esta vez Hitler y su Estado Mayor estuvieran dominados por la más ardiente seguridad de que bastaría poner una punta de sus botas sobre las deseadas riberas de la isla inglesa para finalizar la guerra contra el mundo, en medio de una apoteosis gigantesca en la cual la descarga de los cañones y las granadas se les figuraba simplemente un fuego de artificio para celebrar el triunfo definitivo.

“De buenas a primeras oímos un fuerte cañonazo y en seguida el zumbir del motor de aviones. De improviso me di cuenta de que aquel lugar obscuro se había



El golpe de gracia de Hitler contra Inglaterra constaría de dos fases fundamentales. El Plan A, sería un ataque hasta Bristol; y el B, otro a Norfolk

frases, mezclándolas con amenazas de que las ciudades inglesas serían arrasadas si los británicos proseguían sus esporádicos raids sobre pueblos alemanes.

Pero si no se lograba lanzar la invasión antes de terminar setiembre, la guerra se prolongaría. Significaría también que todos los inmensos gastos representados por toda una campaña de verano —billones de reichsmarks— habrían sido empleados en vano. Un millón de hombres esperaban y esperaban en sus puestos de la costa Atlántica, mas la esperada señal de ataque no llegaba nunca. Había que hacer algo.

Estas preparaciones de mar y tierra habían comenzado a principios de año. Los planes de invasión habían marchado a las mil maravillas hasta junio de 1940, cuando, creyendo llegado el momento propicio, Hitler ofreciera su paz dictada a la Gran Bretaña, con el rotundo fracaso que todos recordamos. La primera indicación definida que recibieramos los corresponsales neutrales en Berlín, fué la sistemática recolección, por especial orden nazi, de lanchones de canal, barcasas de río y material marítimo de poca monta, en toda la Europa ocupada, incluso los Balcanes. Yo mismo vi centenares de estos efectivos, marchando hacia el oeste aquel verano, por las espacuosas carreteras de Hitler.

Con mis propios ojos ví embarcaciones de tamaños pequeño y mediano, semejantes a las nuestras de asalto y desembarco, ocultas de adocenas en granjas, praderas, canales, garages, huertos, galpones “sheds” y pajares, y en las ensenadas y bajo las barrancas de los ríos, en Knocke, Zeebrugge, St. Omer y sus alrededores.

Al mismo tiempo la Marina Alemana,

servicio, mejoraban carreteras, construían nuevas vías de ferrocarril o levantaban muelles de madera, que penetraban bastante adentro en el mar. Es probable que estos últimos fueran para permitir el desplazamiento de pequeños botes a lo largo de ellos, para embarcar los soldados sin pérdida de tiempo. Toda actividad de construcción, no importa cuán lejos de la costa se desarrollara, tendía evidentemente hacia aquel único fin.

A pocos kilómetros tierra adentro, desde las dunas de Calais y Boulogne, estaban apostados los grandes cañones. A principios de setiembre los alemanes debían haber tenido unos treinta de ellos instalados allí para abatir más tarde fortalezas británicas o cualquier unidad de flota que se pusiese a tiro durante las operaciones de desembarco.

En la época en que estos gigantescos cañones yacían ocultos bajo graneros o pajares de “papier-marché”, los nazis exageraban bastante sus bondades, asegurando que podían hacer estragos hasta casi doscientos kilómetros, pudiéndose, por lo tanto, bombardear Londres con ellos. Todo esto no eran más que alharacas, a pesar de que no obstante, se alcanzaron objetivos distantes cincuenta o sesenta kilómetros. Dover y Folkestone, por ejemplo, soportaron, en el correr de los años siguientes, proyectiles de 10 y 14 pulgadas, disparados por esos respetables cañones. No obstante, en 1940 los nazis nos mostraron sus grandes armas en la esperanza de inyectar aun más terror en su guerra de nervios.

Los detalles descuidados de esta supervisión, que inevitablemente ocurren, nos ayudaron a algunos de nosotros a apreciar en su verdadera magnitud lo que se planeaba. Los que conocíamos los puertos

ido iluminando gradualmente, al punto que era posible vernos las caras. El resplandor venía desde afuera, como si hubiesen grandes incendios. Los ojos de mis compañeros brillaban con un fulgor extraño y pensaba que lo mismo sucedería conmigo.

"Se nos había dado orden absoluta de quedarnos quietos hasta que llegaran órdenes, no importa lo que pasase. Mas las explosiones y el fragor de afuera se hacían cada vez más intensos y la nerviosidad aumentaba en forma alarmante entre nosotros. Evidentemente nos encontrábamos bajo ataque aéreo y además estaban sucediendo otras cosas que ni siquiera nos atrevíamos a imaginar qué podían ser.

"Oficiales de cubierta, amigos míos, me dijeron más tarde que nos aproximábamos a una costa de la que de improviso surgiera fuego de cañones, enfocándonos, además, con fuertes reflectores. Estas luces encandilaban a todo el mundo. Para colmo de males habían aparecido aviones que, descolgándose del cielo, nos acribillaban con sus disparos, mientras que barcos británicos, pasaban

con idéntico furor junto a nosotros. Decían que aquello era un verdadero infierno, en medio del cual grandes llamaradas corriéndolo sobre las aguas alcanzaban nuestros barcos.

"Uno de mis amigos declaró que había visto "speed-boats" corriendo de un lado a otro, sembrando al parecer petróleo sobre las olas y encendiéndolo luego con proyectiles especiales. Dos transportes armados próximos al nuestro, ardían como ascuas. En cierto momento nuestro propio barco tomó fuego, pero pudo detenerse el desastre poco rato después. Debe haber sido en esos momentos que la tensión bajo cubierta llegó a su máximo. Comenzó con murmullos sordos aquí y allá; luego uno estalló en llanto histérico, gritando locamente. Otros dos exclamaron que el barco se incendiaba e intentaron trepar hasta cubierta. El centinela matinal de más adelante lo que bastó para restablecer el orden. Un sudor frío me corría por el cuerpo.

"Las órdenes del capitán de nuestro barco deben haber sido volver sobre nuestros pasos cuando las cosas se ponían feas; porque viramos a tierra casi inme-

diatamente después de empezar el fuego. Mis amigos de a bordo decían que el grueso de la acción parecía estar a bastantes kilómetros, donde era atacada la mayoría de nuestras unidades. Comentaban que volvíamos a Francia sobre un mar literalmente rojo de fuego, o poco menos. Según su opinión, habían entrado en danza todo cuanto barco y avión existía en Inglaterra.

"Creo que estábamos todavía medio muertos de miedo cuando el barco atracó contra un viejo muelle de pescadores y salimos al aire libre. Los aviones británicos dejaban caer todavía sus bombas sobre mar y playas y en las ambulancias de la aldea cargaban los heridos que necesitaban primeros auxilios. Ni siquiera conseguimos camiones para hacer el camino de regreso, y tuvimos que marchar a pie. Los soldados apostados en los camiones camuflados junto a las carreteras nos miraban en silencio. No sabemos cómo, había cundido la noticia del desastre. A pesar de todo, a ellos les había ido bastante bien.

"Al día siguiente, al cabo de algunas horas de sueño, se nos alineó junto a

nuestros alojamientos y nuestro oficial de comando nos leyó una orden prohibiéndonos mencionar de palabra o por escrito nada de lo visto o experimentado la noche anterior. Y tuvimos que jurar; de modo que le pido por favor no vaya a decir ni una letra a nadie de lo que acabo de contarle."

Nunca más volvió a hacer la prueba Hitler después de aquel fracaso. La propaganda nazi empezó a largar a los cuatro vientos sus amenazas cada vez más serias de invasión, propalando con entusiasmo la nueva de que tan grande era el temor inglés ante la perspectiva de la hitleriana invasión del Canal, que el gobierno de Churchill se tambaleaba sin remedio. Mas en honor a la verdad, es posible que más se haya temblado en Berlín que en Londres, puesto que el grave traspies que mencionamos, debe haberse prendido hondo en los corazones nazis. El préstamo y arriendo de los americanos fortalecía día a día las existencias británicas. Creo que Hitler lía de haber recordado más de una vez aquellas insensatas palabras que pronunciara sobre los acantilados de Calais, allá en 1940.



Hitler, junto a los grandes cañones de la costa francesa, que eran los signos monstruosos de su ofensiva.

Los acantilados de Dover, fortalezas naturales contra las cuales de todos modos escollaría la ambición nazi.



AGENCIA LONDRES

El perfume moderno

CHERIE



En su delicada fragancia
encierra todo un romance

Réty Montelarlo
MONACO-FRANCE

Representantes: **REXIMPORT Ltda.** Bmé. MITRE 1491-93 Teléf. 91589



Hemos llegado a un instante decisivo de la historia del mundo y de nuestra vida. Hemos de terminar, dice Cronin, con la intranquilidad de los corazones humanos.

Ante todo, un mundo moral

El universo resurgirá si cada uno de los seres humanos aspira a su propia perfección

POR A. J. CRONIN

LA mayoría de nosotros nos damos cuenta que, entre las convulsiones que estremecen actualmente la tierra, nos hallamos frente a un período decisivo, no sólo de nuestras vidas, sino de la historia de la humanidad.

Se nos dice que el viejo orden se está diluyendo, que el nuevo mundo a lograrse será un espléndido lugar, con empleos y autos, las últimas comodidades de la ciencia para cada uno de nosotros, con la abundancia, la prosperidad y la paz extendiéndose cual serpentinillas de papel alrededor del globo. Pero a pesar de estas tranquilizadoras ideas de una edad venidera en el fondo de nuestros corazones se revuelve una extraña intranquilidad.

El hombre conoce por amarga experiencia la falibilidad de los hombres de estado, la falacia de los tratados solemnes, —muchas veces no son más que "legajos de papel" que pueden ser dejados de lado de la noche a la mañana.

Se da cuenta vagamente que no importa lo que se ha hecho por él, sino lo que él mismo tiene que hacer. Siente que se halla en una encrucijada, perplejo, sabiendo que sus primeros pasos ya están fijados, pero sin saber qué camino tomar.

En este trance, cuando necesita ser iluminado más que nunca, es de suprema importancia de que la visión del hombre de su propio destino no se vea oscurecida por el mundo físico que lo acompaña.

El prestigioso y conocido escritor A. J. Cronin, autor de "Los Años Verdes" y "Las llaves del reino", aporta una contribución espiritual a la compleja y profunda obra de reconstrucción que ha de afrontar el mundo después de la tragedia más terrible que ha podido perturbar el destino humano.

Cronin proclama la necesidad de adoptar una conciencia plenamente ética por encima de las soluciones políticas y económicas; y, si bien es cierto que no es una novedad esta proyección íntima de la vida futura, es evidente que la propaganda del referido escritor llega oportunamente para exigir a cada criatura humana, una responsabilidad clara en este drama.

EL GRAN DEMONIO DE HOY

Aquí, principalmente, en este grande y rico país de América, rodeado de las pruebas del progreso y del bienestar, el hombre se halla apto para fijar sus objetivos en términos puramente materiales, y medir su éxito o su fracaso por medio de las posesiones materiales que se acumulan en torno de él. Pienso exclusivamente en su bienestar material, en una mejor salud y una mejor vivienda, en un medio de transporte más rápido, en sueldos más altos, una mayor abundancia de alimentos, vestimentas y lujos. Desea mejores diversiones, una televisión perfeccionada y una comodidad mejorada.

Por todas partes oye decir: ¡Diviértase, diviértase, diviértase! Lógicamente alcanza este estado de espíritu cuando la completa satisfacción de sus deseos físicos se convierte en el máximo,

y en realidad el único, objeto de su vida.

Esta confortable, esta insidiosa filosofía es la que constituye el más grande demonio del mundo en la actualidad.

Si un hombre posee cierta profundidad de apreciación, tiene que darse cuenta ciertamente de que se le exige a él algo más que una existencia auto-indulgente, o, en verdad, que una auto-indulgencia total no le acarreará nunca la alegría. Ya que es la más grande de las ilusiones imaginarse que la felicidad se puede alcanzar con la satisfacción total de todos los deseos de nuestro corazón. Llegará un momento en que un hombre de tal naturaleza se cansará de las cosas que ha obtenido, cuando, aburrido y hastiado, sienta a sí mismo llevando una existencia en medio de distracciones inútiles; cuando en su interior sospeche con admiración y desencanto de que existe otro

propósito, un propósito eterno y profundo dentro de su ser.

Es entonces, en realidad, cuando descubre que más allá del reino del mundo existe un reino del alma.

UNA GENERACION EXTRAVIADA

Ahora bien, nadie puede negar que la civilización moderna, como se le ha dado en llamar, ha sido la causa del extravío de esta generación y de que se distraiga de sus consideraciones para con el espíritu. En el aceleramiento de nuestra existencia, entre el hormigueo y el estruendo de las grandes ciudades, parece existir muy pocas oportunidades para el cultivo de aquellas fuerzas sobrenaturales que se hallan en nuestro interior.

Además, aun cuando se presentara la ocasión, nos hemos vuelto demasiado vanos de nuestro propio progreso, demasiado seguros de nosotros mismos para detenernos y examinar nuestro estado interior. Como podemos fabricar goma sintética, poblar la tierra de sonidos, y hacer lana con los maníes, nos creemos que sabemos las respuestas a todos los enigmas que han intrigado a los filósofos desde el comienzo del mundo.

Inconscientemente dramatizamos nuestro sistema de vida por medio de aviones coheter y supervitaminas, una existencia rápida, aerodinámica, en la que no hay lugar para la contemplación, o el examen tranquilo de nuestras conciencias.

En una palabra, la gente se ha vuelto

tan obsesionada por los adelantos de la ciencia, que ha olvidado el milagro del universo. Sin embargo, si queremos sobrevivir y no desaparecer en un sangriento caos de bombas V, debemos redescubrir ese milagro, quitar nuestra vista de la contemplación de las trivialidades mundanas y fijarla en las estrellas.

Hace unos seiscientos años, vivía un hombre en Asís de quien se reía la mayor parte de los pobladores de la ciudad. No poseía ningún dinero, y en cuanto tenía alguno, inmediatamente lo daba. Se alimentaba con los más pobres alimentos, andaba descalzo, llevaba solamente un tosco hábito, predicaba entre los leprosos y los desheredados, y a falta de una cama, dormía sobre el suelo duro.

Este extraño individuo tenía la manía de hacer el bien. No sentía envidia por ningún hombre, no se preocupaba por ningún lujo o comodidad. Toda su vida fué una heroica negación de su yo, una gloriosa afirmación del deseo de ayudar a los otros. Sus sacrificios eran severos y fantásticos. Por lo tanto no era raro que los habitantes de la ciudad lo siguieran y se burlaran de él, como lo hicieron.

Sin embargo, a pesar de toda su austeridad, Francisco de Asís conoció una felicidad tal como muy pocos de nosotros llegaron a conocer, y a pesar de las burlas, dejó una estela tras de sí, que brillará aún cuando el recuerdo de los dictadores y los reyes yaczan olvidados en el polvo.

Nadie que estuviera en su juicio pretendería que el hombre moderno alcanzara en todos sus detalles la perfección del ideal franciscano.

Un hombre que tenga una ocupación que cumplir a diario, y una esposa y una familia que sostener, no puede decidirse de pronto a retirarse a una montaña y convertirse en un santo. Pero sin embargo, si no puede ascender a las alturas y reclamar un halo luminoso, por lo menos puede recorrer parte del camino y calentarse en la llama. Ya que este curioso Francisco de Asís, este modesto hombre sobre el cual los pájaros se posaban sin temor, se encierra en su autodisciplina y su amor por la humanidad, el perfecto ejemplar de despreocupación de sí mismo, que tan urgentemente se necesita en el mundo de la actualidad.

LA PARADOJA DEL HOMBRE

Es una verdad trillada que requiere la reafirmación de que la mayoría de las calamidades que afligen a la humanidad tienen su origen en el insaciable egoísmo de los hombres. El crimen, la pobreza, la opresión, todas las guerras que han debilitado los pueblos de la tierra en todos los siglos, incluyendo esta última y terrible conflagración, han tenido su origen en el egoísmo y en la insensatez de la humanidad.

El hombre, que culpa a todos menos a sí mismo por sus miserias, es en sí mismo el responsable por todas las desgracias que le afligen. Si las per-

sonas pudieran darse cuenta de esta verdad! Si en lugar de tratar al universo tratara primeramente de gobernarse a sí mismo! Entonces si estaríamos en el umbral de un mundo mejor.

Ya que aunque parezca paradójico, ese hombre, a pesar de su compleja naturaleza humana, llena de contradicciones, a pesar de sus fracasos y sus hipocresías, es capaz de hacer un bien infinito.

Muy recientemente fué ofrecido un ejemplo de tal mérito por cuatro ministros de diferentes credos, que se hallaban a bordo del transporte "Dorchester", cuando chocó con una mina y comenzó a hundirse rápidamente. En medio del desastre y la confusión, estos hombres, que repartían salvavidas que se hallaban dentro de un cajón en el barco, descubrieron que no habían suficientes salvavidas. Cuando el cajón quedó vacío cada uno de ellos se quitó silenciosamente su propios salvavidas y se los dieron a otros. Después, tomados del brazo aquellos cuatro hombres permanecieron orando juntos, mientras el barco se inclinaba y desaparecía con ellos bajo las aguas.

He aquí un ejemplo de autosacrificio, uno solamente de muchos que se llevan a cabo en la actualidad, en el grande y trágico teatro de la guerra, que prueba que el espíritu de Asís no ha muerto, un ejemplo que debería hacernos seguir una línea de conducta de más alto nivel, aguijonearnos para hacer de la fraternidad del hombre algo más que una frase.

ORGANICEMOS NUESTRA VIDA

Si deshonramos los principios del derecho, deshonramos a aquellos hombres que en estos momentos están muriendo por estos principios, desdeñando su sacrificio, y admitimos con nuestros actos que sus muertes han sido en vano. Empeñémonos entonces en reorganizar nuestras vidas, en decir la verdad, actuar con honor, no sólo en las transacciones grandes sino también en las cosas pequeñas que pueblan nuestra vida diaria.

Nuestro mundo se ha encogido, cada uno de nosotros habita en el umbral, nidad, depende del correcto proceder y la conducta de esta estrecha comunidad de los que se hallan comprendidos en ella. El bien colectivo puede ser mayor que el bien individual. Tampoco podemos esperar que otros se reformen si no nos reformamos nosotros.

Desgraciadamente, la experiencia demuestra que, a pesar de las mejores resoluciones, las buenas intenciones fracasarán al llevarse a cabo a menos que estén apoyadas por algo más que un pensamiento ennoblecedor. El hombre es una criatura demasiado vacilante e indecisa para que pueda regularse por sí mismo. Debemos reconocer el hecho de que un futuro fundado solamente sobre las relaciones humanas se halla cimentado solamente sobre arena.

¿Qué es lo que queda entonces? Sólo una cosa, una posibilidad, una creencia, la que no existe una moralidad

Es preciso eliminar en todos los aspectos de la civilización moderna las causas del extravío periódico de las generaciones del mundo y reconquistar en el culto de las fuerzas sobrenaturales de nuestra experiencia íntima, la certidumbre completa de la felicidad hasta crear el universo realmente nuevo y moral.





Que el mañana que leguemos a nuestros hijos sea un día sereno y de esplendor, despejado para siempre de los peligros que hasta hoy les han acechado

Terminada la guerra, ha comenzado el momento de realizar otra obra tan importante como fué la de alcanzar la PAZ; la de construir un mundo nuevo, con

nuevo espíritu, porque el actual tiene serias imperfecciones.

Ya se vislumbran las ideas directrices de una nueva organización universal. Y ya también en la mente de los hombres de América existe un pensamiento fijo: Estamos frente a una NUEVA ERA, — y a medida que se derrumban las partes carcomidas del antiguo andamiaje, aparecen las que han de reemplazarlas.

SURGE UNA NUEVA ERA

Enfoquemos un aspecto... El poder de la industria es el que ha decidido la victoria. Estamos, evidentemente, en el siglo de las industrias. Las grandes orga-

nizaciones manufactureras, donde el elemento humano es elemento primordial, pondrán al servicio del hombre, todos los adelantos de la técnica moderna que representa ahorro de energía y de tiempo, una comodidad más grande en el trabajo, obteniendo una mejor calidad a un costo menor.

Será obligación moral de todos los hombres de buena voluntad prestar ayuda al resurgimiento de la NUEVA ERA, que será de PAZ y AMOR, según lo presiente y anhela



Campomar & Soulas S.A.

que nuestra breve permanencia sobre la tierra, sino como un código para preparar a los hombres para algo de más allá, que el supremo objetivo del destino del hombre es Dios.

Ahora bien, debe admitirse que el objetivo de Dios es desagradable a algunas personas, se retiran de él como de algo indiscreto, o si no lo consideran como algo que debe ser guardado en el fondo, y sólo debe sacarse a luz aquellos domingos, en que van a misa. Además, antes de la guerra, cuando una creciente ola de irreligión barría al mundo, el ateísmo estaba muy de moda. Dios se había convertido en una especie de broma, fuera de moda pero divertido, en algunas escalas de la sociedad.

Pero recientemente ha tenido lugar un grande y sorprendente cambio. Bajo la tensión del combate mortal, los hombres se han acordado súbitamente de Dios. En las trincheras de Bataan no había ateos. Los capellanes que han vuelto del frente de batalla cuentan la misma historia, en todas partes, en las playas del Pacífico, barridas por la metralla, en las sangrientas llanuras de Flandes, los hombres han vuelto a sentir la necesidad de Dios y lo han devuelto a sus corazones.

Aquí también, en la patria, muchos de los que han sufrido los rigores de la guerra, que han perdido parientes y amigos queridos, se han puesto de rodillas.

En aquel día de terrible expectativa, cuando las fuerzas aliadas lanzaron su simultáneo ataque sobre la costa de Normandía, las iglesias se vieron llenas hasta el tope de aquéllos que habían venido a rezar, llenas de personas de

todos los credos —y aún los no creyentes— llevados todos por el poderoso deseo de invocar la ayuda y la protección del cielo.

El mejor diseñador que tuvo jamás la humanidad fué aquel Sermón pronunciado en el Monte, hace cerca de dos mil años, exhortándonos a hacer el bien, a amar a nuestros enemigos; a no juzgar, para no ser juzgados; a no condenar, para no ser condenados; a perdonar, para ser perdonados.

ES FACIL OLVIDAR

Fué necesaria una cruenta guerra para que volviéramos al sendero de la fe, por lo tanto tenemos que esforzarnos por conservar esta regeneración, ya que no nos hallamos más sostenidos por la sensación de que destruimos un terrible demonio, es fácil olvidar a Dios. Los hombres vuelan hasta Dios cuando vienen las dificultades, cuando ha pasado el peligro dudan de El, o lo niegan.

Cuando oímos a los sofistas de hoy en día, deberíamos recordar las palabras de Roger Bacon, el gran filósofo isabelino: "Un poco de sabiduría inclinó la mente del hombre hacia el ateísmo, pero la profundidad les hizo volver a su creador".

Deberíamos recordar que es inútil tratar de comprender a Dios. Las tentativas por definirlo han resultado tan infructuosas como los esfuerzos de un niño pequeño de tratar de vaciar el océano con una cuchara de té.

Este no es tiempo de apatías. El mundo, en la bancarrota de la virtud y la justicia, ha sido llevado casi hasta la ruina por la perversidad.



El crimen, la pobreza y la guerra, clama Cronin, han sido lanzados sobre los pueblos de la tierra por el impulso violento del egoísmo y de la insensatez. Una inmensa claridad espiritual sería la luz que podría guiarnos hacia el porvenir.

Si deshonramos los principios del derecho, deshonramos a los hombres que han realizado el heroico sacrificio de morir por esos mismos principios y admitiremos con nuestros actos y nuestras palabras que este martirio ha sido totalmente vano.





Como el lobo, también el criminal nazi anda suelto y acecha. He aquí al ex-sargento Jarczyk autor de numerosos delitos.

EL HOMBRE LOBO

Dentro de Alemania, amparados en la confusión dramática de estos momentos, en las sombras traidoras o saliendo de los bosques, quedan todavía algunos peligrosos ejemplares de los hombres lobos, elegidos cuando los nazis estaban seguros de su derrota, para atacar por la espalda a sus vencedores.

Estos hombres lobos, desprendidos de la vencida Wehrmacht en las zonas ocupadas por los aliados, forman un ejército disperso de espías, asesinos y sabotadores, especialistas en la ejecución de toda clase de delitos de guerra, que hicieron su bárbaro aprendizaje en la agresión y la tortura entre todas las poblaciones invadidas por el nazismo y su misión especial ahora es asesinar a todos los hombres más o menos destacados de las naciones unidas y conspirar contra sus obras.

En las fotografías que estampamos en estas páginas podemos ver a uno de esos hombres lobos, convicto y confeso de sus crímenes ante el tribunal aliado. Aparentemente es un tipo insignificante, incapaz de realizar ninguno de los terribles delitos que logró consumar. Y es que en realidad, las autoridades alemanas escogen a los sujetos que dan una impresión de confianza o de tranquilidad para que puedan eludir al contralor aliado y las sospechas de los policías de guerra y dedicarse a la labor criminal que se les ha encomendado.

Este es el caso del sargento alemán Ricardo Jarczyk. Se quitó el uniforme del ejército nazi, se vistió modestamente de civil y se ofreció con toda buena voluntad para ejercer el cargo de alcalde de un pueblo de Alemania. Descubierto por el contraespionaje aliado, y luego de aceptar su culpabilidad, fué condenado a la corte marcial y condenado a muerte. El episodio se registra aquí en todos sus aspectos.



Jarczyk, sargento de la 36ª división nazi de granaderos "Volks", espía convicto y confeso, que había recibido instrucciones especiales de sabotador y criminal y que fué aceptado por los aliados como alcalde de un pueblo, fué descubierto bien pronto. Sentenciado a muerte rápidamente, marcha hacia la ejecución.



El capitán del pelotón inspecciona las armas que cumplirán la sentencia de eliminar a uno de los enemigos más peligrosos de estos momentos.



El delincuente de guerra, ex-sargento alemán Jarczyk, es llevado hacia el poste de los ajusticiados y atado en él como se hace ritualmente con los reos.



A pesar de todos sus crímenes, no le falta al hombre lobo una oración propicia de parte del capellán militar, para el perdón y la salvación de su alma.



El capitán del pelotón ajusticiador le quita a Jarczyk los lentes que le daban apariencia dulce y serena y le coloca la venda. Faltan sólo unos minutos.



El piquete de fusilamiento se echa los fusiles a la cara. Suena la descarga y el hombre lobo termina sus correrías bajo el plomo de la justicia de guerra.



El aparentemente tranquilo y generoso alcalde, simulado en la figura del sargento nazi se desploma muerto. Su sangre quedó en el poste. Es una advertencia.



Revisado previamente por el médico militar, el cadáver de Jarczyk es encerrado dentro de la mortaja ante el estupor y la emoción de los que observan...

Esso

La organización que
marcha a la vanguardia
en productos del petróleo



Las moléculas de aire se agolpan y se comprimen, como si fuera el aliento de un poderoso gigante, ante los aviones que vuelan a 1200 kilómetros por hora y frenan misteriosamente las altas velocidades.

Un misterioso obstáculo de la velocidad

POR ROBERT D. POTTER

LA aviación ha progresado hasta tal punto que los aviones pueden igualar actualmente la velocidad del sonido de unos 1184 a 1216 kilómetros por hora. Pero al alcanzar ese punto los diseñadores de aviones se han visto ante una barrera invisible. El hallar un medio para sobrepasar esa velocidad los ha mantenido perplejos durante mucho tiempo. Unicamente los aviones-cohete pueden lograrlo. Cuando los aeroplanos se aproximan a la velocidad del sonido, suceden cosas extrañas. Unas veces el timón y los alerones permanecen rígidos. Otras, golpean violentamente, y también se desgarran parte de la coher-

Este gigantesco ventilador del nuevo túnel para pruebas puede producir un verdadero tornado por medio artificial



tura. El avión no se eleva bien, sale lentamente de las picadas. O a veces, a pesar de una fuerza motriz extra, un aparato que se ha lanzado en picada no puede volar más rápido y hasta llega a perder velocidad. Los mejores motores, los combustibles más superiores y las alas mejores no pueden sortear esta enigmática barrera que se ha levantado ante los aviones modernos.

Unicamente cuando se hayan descartado las hélices y las alas, y la aviación dedique su atención a los aparatos de propulsión parecida a la de los proyectiles, se podrá salvar ese obstáculo hallado al alcanzar la velocidad del sonido.

Con los aviones propulsados a chorro y la bomba voladora de Hitler queda descartada la hélice y las velocidades aumentan en unos 160 kilómetros. El próximo paso será dejar de lado las alas y encarar el verdadero vuelo por medio de aviones-cohete. No hay esperanzas de que los aviones comunes de la actualidad puedan exceder la velocidad del sonido; éstas son las razones.

El hacer que un avión vuele más y más rápido significa que las moléculas de aire deben ser apartadas de su camino. El secreto del buen diseño de un ala consiste en hacer esto lo más fácil posible. Pero si el avión vuela tan rápido como el sonido mismo, las moléculas de aire no tienen materialmente tiempo de apartarse de su camino.

El movimiento de traslación de las ondas sonoras ilustran la veracidad de estas afirmaciones. Grite, golpee las manos, toque un tambor, o efectúe cualquier otra clase de sonido y verá que las moléculas del aire comienzan a vibrar, por efectos de dichos sonidos. Estas vibraciones repercuten sobre las moléculas vecinas y causa también la vibración de las mismas, y así sucesivamente. De esta manera, las ondas vibratorias se trasladan por la atmósfera.

Pero las ondas sonoras no desarrollan una velocidad infinita. El período de vibración de las mismas moléculas fija la velocidad máxima, y la velocidad del so-

nido al nivel del mar es de 1184 a 1216 kilómetros por hora. A 10.500 metros de altura es de 1056 kilómetros por hora.

Cuando un aeroplano alcanza a desarrollar la velocidad del sonido se topa con la misma dificultad que hallan las ondas sonoras. Las moléculas del aire no se mueven ya tan fácilmente. Se agrupan ante el aparato y forman lo que los expertos califican de burbujas de compresión. Las alas encuentran un obstáculo, las hélices se resisten a "morder" el aire y disminuye el poder de ascensión del aeroplano.

Un mejor diseño de las alas contribuye, en parte, a salvar esta situación, y las alas modernas son delgadas y afiladas en su parte delantera, para que puedan cortar mejor el aire. Pero un mejor diseño del ala solamente no puede vencer por completo esas burbujas de compresión.

La influencia de las burbujas de compresión sobre las alas es algo muy conocido para los diseñadores de hélices. Durante años han tratado de vencer ese problema. Las puntas de las hélices son las partes de los aviones que se mueven a mayor velocidad.

El avión puede haber estado volando a 320 kilómetros por hora, pero las hélices probablemente han revolucionado a razón de 800 kilómetros. Y a esas velocidades también se hallaron frente a las burbujas de compresión. Al hacerlo,

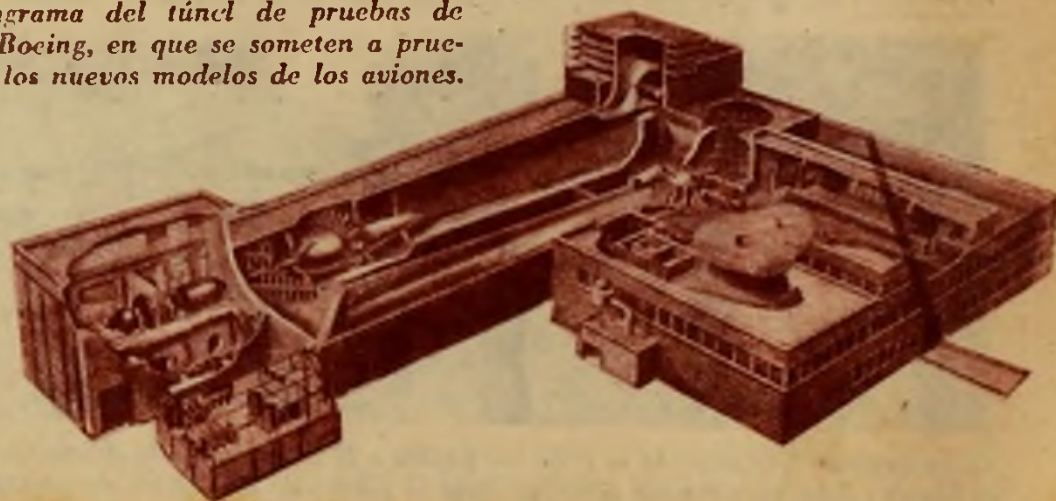
perdieron parte de su poder para "agarrarse", ya que han debido emplear la mitad de su energía para abrirse paso a través de la atmósfera.

Durante un tiempo se resolvió este problema haciendo los motores más y más potentes, pero en los aviones más nuevos del mundo, —las Super-Fortalezas— se redujo la velocidad de las hélices a un tercio de la velocidad del motor. Haciendo que las hélices giren más lentamente, se ha logrado un mayor "agarre" de las mismas. Los aviones comenzaron a volar más rápido a medida que sus hélices se revolvan más despacio.

Esto resolvió el problema en lo que tiene que ver con las hélices, pero no puede constituir una solución para hacer que los aviones con alas y hélices puedan sobrepasar la velocidad del sonido. Los aviones no pueden volar más lentamente y sin embargo más velozmente al mismo tiempo.

Algunos lectores deben recordar haber leído sobre aeroplanos que han efectuado "picadas" a 1.300 kilómetros por hora, —más rápido que la velocidad del sonido. Pero los expertos en la materia encaran esto de dos maneras. No tienen confianza en los aparatos que registraron estas velocidades. E insisten en que "picar" con un aeroplano no significa volar, del mismo modo que tampoco lo significa el caer. Cuando hablan de aventajar la velocidad del sonido se refieren a un vuelo horizontal, sometido al dominio del hombre, que preste una utilidad... el tipo de vuelo que pueda ser empleado en los aviones comerciales del futuro.

Diagrama del túnel de pruebas de la Boeing, en que se someten a prueba los nuevos modelos de los aviones.



El supremo esfuerzo: la paz

Es preciso destruir los egoismos nacionales si se quiere edificar un mundo de hombres libres

Por ARTHUR H. VANDENBERG

LOS esfuerzos realizados por América se dirigen hacia dos objetivos principales. Uno de ellos es ganar lo que falta de la guerra en la forma más rápida y más concluyente posible. El otro consiste en impedir que estalle una tercera guerra mundial. Si fracasamos en lograr cualquiera de estos dos objetivos, traicionaremos a todos los mártires americanos que han penetrado, tras la bandera de las Barras y de las Estrellas, en el valle de las sombras eternas.

No estoy refiriéndome a una especie de filantropía global. Quiero hablar en términos realistas acerca del interés que pueden tener los americanos en alcanzar estos objetivos. Quiero que este interés americano sea protegido en forma tan cuidadosa y vigilante como la que intenta utilizar el Sr. Churchill para proteger los intereses de Gran Bretaña o como la que tiene intención de aplicar el Sr. Stalin para proteger los intereses de las Repúblicas Soviéticas. Afirmando que el propio interés de América exige: 1.º ganar definitiva y concluyentemente esta guerra total; 2.º insistir en una paz justa; 3.º hacer que los Estados Unidos colaboren en la organización de una justicia permanente en un mundo libre formado por hombres libres.

Siempre he creído en la autosuficiencia de América. He creído siempre y sigo creyendo que somos y podemos seguir siendo tan inexpugnables como puede llegar a serlo una potencia mo-

derna. Pero desde Pearl Harbor se ha producido algo que posee una importancia extraordinaria. La guerra ha tomado un cariz nuevo y horrible. La ciencia ha hecho enfrentar la carne y la sangre humanas a la destrucción mecanizada. Esta inventiva letal va pasando rápidamente de un horror a otro. Los autómatas están recién en su infancia. Nuestros océanos ya no sirven más para proteger nuestros baluartes.

De aquí en adelante ninguna nación puede ya inmunizarse contra estos desastres confiando únicamente en sus propias fuerzas. Las consignas del pasado, erróneamente aplicadas, ya no son más que simples trampas frente a estas realidades duras y terribles. No me cabe la menor duda de que el propio interés de América exige que los Estados Unidos cooperen para eliminar este terror antes de que pueda volver a surgir.

No quiero sugerir que al realizar esta cooperación debemos disipar o disminuir nuestra soberanía. No deseo participar en ningún movimiento destinado a fundar nuestra independencia en un estado mundial. Me estoy refiriendo a la cooperación entre naciones que conservan íntegra su soberanía esencial. Pero uno de los atributos de la soberanía consiste precisamente en que permite renunciar voluntariamente a cualquier parte de la misma que pueda ser cambiada por algo que nos resulte más valioso. Eso es todo lo que tendremos que hacer si la cooperación interna-



La Conferencia de Dumbarton Oaks donde se cernieron algunas nubes que hicieron admitir la posibilidad de que la Gran Alianza, en la que la humanidad tiene cifradas tan vastas esperanzas, corriera el grave riesgo de derrumbarse.

cional para la paz se realiza sobre una base justa y real.

Me agradaría decir, así al pasar, que deseo que pudiéramos dejar de utilizar ciertos calificativos. No se contribuye con nada al esfuerzo pacifista de América gritando: "¡Aislacionista!" a todos los ciudadanos que no querían ir a la guerra antes de Pearl Harbor o calificando de "¡Provocador!" a todos los ciudadanos que se alistaban antes de ese acontecimiento. Lo que sucedió en Hawaii en un fúnebre sábado del mes de diciembre de 1941 cambió radicalmente el aspecto de todas las cosas. No conozco a ninguno de los llamados "aislacionistas" que desde entonces hasta ahora no haya apoyado fielmente nuestro esfuerzo bélico. No es ningún crimen preocuparse antes que nada por el interés de América. Es así como debe ser. El Sr. Churchill se preocupa también antes que nada por el destino de Gran Bretaña. Y el Sr. Stalin antepone al interés de Rusia a todo lo demás. Lo importante es que no apliquemos en forma errónea estas consignas. Cuando quiero hacer todo lo que esté a mi alcance para impedir que América participe en una tercera guerra mundial, estoy cumpliendo con la consigna de "América ante todo". Lo que importa no es lo que un hombre o una mujer pensaban hace cuatro años, sino lo que él o ella piensan hoy en día. Se está hablando mucho acerca de lo que pueden hacer las dos terceras partes del Senado. Pero es mucho más importante saber lo que hará la mayoría de la opinión pública americana. Ningún plan de paz para el futuro podrá tener mayor

fuerza y potencia que la convicción moral de las masas americanas.

La necesidad inmediata, teniendo en cuenta que hay que ganar dos guerras, es la unidad entre los grandes Aliados, unidad de aspiración, unidad de plan y unidad de acción. Esta unidad indispensable ha sido perturbada demasiado a menudo en los últimos meses por las decisiones unilaterales y bilaterales adoptadas por nuestros Aliados en el exterior y por demasiada diplomacia secreta en los Estados Unidos. No resulta exagerado afirmar que nuestra política exterior ha resultado, demasiado a menudo, tan enigmática dentro de América como en el exterior. La confusión alcanzó su punto máximo cuando el Presidente calificó en forma casi jocosa a la Carta del Atlántico como una simple colección de notas fragmentarias, implicando de esta manera que nosotros y nuestros hijos que luchan en los campos de batalla estábamos adjudicando demasiada solemnidad a estos elevados ideales que hemos grabado en nuestros escudos de combate. Claro está que el Presidente se dio cuenta, casi de inmediato, de su error y trató de corregirlo, pero en ese interín, muchos ciudadanos melancólicos tuvieron oportunidad de exclamar:

—Pero entonces, ¿por qué estamos luchando?

Al mismo tiempo las pequeñas naciones liberadas por las armas aliadas, pero temerosas de una deserción por parte de los diplomáticos aliados, comenzaron a preguntarse si hablábamos en serio cuando prometimos que ninguno de los



Lo que sucedió en Pearl Harbour en un trágico sábado de diciembre de 1941 cambió fundamentalmente el aspecto de todas las cosas para los americanos. Como es lógico, ya no pudo quedar un aislacionista en el territorio de la Unión



Un elemental sentido de auto-conservación exige que el viaje sangriento a Berlín y a Tokio no resulte vano. Una futura "blitz", dejaría pálidas, sin duda, las imágenes como éstas que han estremecido de horror al mundo de nuestros días.

vencedores "trataría de agrandarse, desde el punto de vista territorial o desde cualquier otro punto de vista", que "No se producirían cambios territoriales que no estuvieran de acuerdo con los deseos, libremente expresados, de los pueblos afectados", pero el tratado de paz "respetaría el derecho de todos los pueblos para elegir la forma de gobierno de acuerdo a la cual vivirán, que "los derechos soberanos y la autonomía serían devueltos a aquellos que se habían visto privados de ellos por la fuerza".

LA RESPONSABILIDAD DE AMERICA

Entretanto, en las capitales aliadas se adoptan decisiones unilaterales basadas en la aparente suposición de que nuestro silencio significaba el consentimiento de América, que violentaban o amenazaban cada uno de estos prerequisites para una justa y duradera. En el mapa teórico del nuevo mundo comenzaron a surgir líneas fronterizas basadas en el egoísmo. El Sr. Churchill informó al Parlamento inglés que el Presidente Roosevelt "ha estado continuamente al tanto de todo". Pero el Congreso y todos los Estados Unidos han estado continuamente al tanto de nada, salvo del hecho de que la Gran Alianza parecía correr el peligro de derumbarse. Se cernían negras nubes sobre Dumbarton Oaks.

En su mensaje anual al Congreso el Presidente reiteró valientemente su adhesión a la Carta del Atlántico. Nos hizo recordar, en forma completamente justificada, que "no existen reglas de fácil aplicación para cada una de las situaciones complejas de este mundo destrozado por la guerra", y que "no debemos permitir que tales diferencias nos dividan y nos hagan perder de vista nuestros intereses comunes y continuos más importantes, que consisten en ganar la guerra y en crear una base estable para la paz", y agregó con toda franqueza lo siguiente: "No vacilaremos en utilizar nuestra influencia —y en utilizarla ahora mismo— para lograr, en todo lo posible, el cumplimiento de es-

tos principios". Estoy convencido de que ya no podemos seguirnos negando a mirar de frente estas situaciones, a hablar en términos concretos acerca de las diferencias peligrosas y a iniciar la tarea de borrar todas las sospechas, las incertidumbres y los contratiempos tanto en los Estados Unidos como en el exterior.

Analicemos la responsabilidad americana en este problema. Si se examinan atentamente estas decisiones unilaterales perturbadoras adoptadas en las otras capitales aliadas, se encuentran invariablemente un tema común. Ese tema común es el siguiente: "Nosotros, los que vivimos en la zona de peligro del Eje debemos tener la certeza de que el tirano alemán nunca más podrá alzar la cabeza. No podemos confiar por completo en la seguridad colectiva hasta tanto no sepamos lo que harán los Estados Unidos a este respecto. Por lo tanto, tenemos la intención de protegernos con nuestras propias fuerzas".

A esto, América contesta lo siguiente: "Pero Uds. no suelen pretender ambas cosas a la vez. No pueden existir privilegios unilaterales especiales en una paz multilateral. Uds. no pueden exigir que nos unamos a una organización de seguridad colectiva destinada a impedir una nueva agresión del Eje, si Uds. afirman alianzas por su propia cuenta y crean estados títeres que significan un ataque contra la propia esencia de la paz y de la justicia".

Y entonces América recibe las inevitable respuesta de los Aliados: "Uds. tampoco pueden pretender ambas cosas a la vez. ¿Están o no dispuestos Uds. a unirse a nosotros en un firme acuerdo destinado a impedir que Alemania y el Japón puedan volver alguna vez a violar y a destrozarse el mundo?"

Yo creo que ésta es una interrogante justa que exige una respuesta sincera. No culpo a estas naciones aliadas por los temores que sienten, y que son los siguientes: 1.º, el temor a otra "blitz" alemana, 2.º, el temor a lo que haremos o no haremos para evitar esa posibilidad. Además, creo que nosotros mismos tenemos tanto interés en evitar esa

próxima "blitz" antes de que pueda comenzar como los países más íntimamente amenazados por ese posible peligro. Si hemos aprendido algo de las consecuencias de la primera guerra mundial ese algo debe ser lo siguiente: que no debe permitirse nunca más que se unan entre sí estos agresores congénitos. Esta es la prueba final de la victoria. El resultado definitivo de esta prueba será el que determinará si hemos o no hecho en vano este viaje sangriento a Berlín y a Tokio. No es un problema de "aislacionismo" o de "intervencionismo". Es sencillamente un problema de autoconservación.

Por qué no aclarar de inmediato y en forma inequívoca por lo menos esta parte de nuestra política exterior? No teníamos por qué esperar la conferencia de Dumbarton Oaks para hacer esta aclaración. Podremos, mediante un tratado inmediato, llegar al siguiente acuerdo: que el Presidente de los Estados Unidos tendrá poder absoluto, en su calidad constitucional de comandante en jefe, para unir nuestras fuerzas armadas a la de nuestros Aliados para impedir que Alemania y el Japón puedan emprender de nuevo una "blitzkrieg".

No existe ninguna necesidad de complicar esta autoridad presidencial especial con los argumentos referentes a las prerrogativas del Congreso, sobre todo en la esfera general de nuestras relaciones internacionales. El contralor del Japón y de Alemania es una cosa aparte, aislada. No puede existir ningún temor racional de que en algún momento se pueda abusar de ese poder y tampoco puede surgir el problema de la constitucionalidad de un tratado de esa índole. Los que tengan alguna duda al respecto pueden consultar el informe enviado al Senado por su Comisión Judicial en setiembre 22, 1919. Dicho informe fué redactado por el extinto y eminente Senador Walsh, de

Montaña, y se refería a un acuerdo similar que en aquel entonces fué propuesto para el caso de Francia y los Estados Unidos, pero que no tuvo éxito. Una medida presidencial de esta índole no sería una "declaración de guerra". Sería sencillamente el uso de nuestras fuerzas armadas para la "defensa nacional". Desde hace 150 años hemos reconocido y confirmado esta autoridad presidencial.

Cuando hayamos concedido esta garantía, esta seguridad, no sólo habremos obrado de acuerdo a nuestros propios intereses, sino que habremos eliminado también el motivo o la excusa que podrían tener nuestros grandes Aliados para dividir al mundo de post-guerra de acuerdo con sus propios intereses. Estaremos entonces en condiciones de exigir que ninguna consideración ulterior interfiera con la justicia en la que debe basarse fundamentalmente la paz. Creo que aquí entra nuevamente en juego un interés nuestro de enorme trascendencia, pues sólo una paz justa puede ser duradera. Después de haber adoptado una actitud franca y sincera y después de haber firmado la garantía que evitará que el Eje pueda cometer futuros actos de piratería, estaremos en condiciones de hacernos algunas preguntas.

Deseo sugerir aquí una de las tantas que podríamos hacernos:

—Como ya no existe la necesidad de dividir a Polonia como medida defensiva para el futuro, ¿para qué dividir a Polonia?

Utilizo el ejemplo concreto de Polonia sólo porque Polonia representa un verdadero símbolo. La segunda guerra mundial comenzó en territorio polaco y en defensa de la independencia polaca. Y la victoria será una cosa hueca y vacía si con ella muere la independencia de Polonia. Y no decimos esto por Polonia, sino porque sólo una paz justa puede ser permanente, ya que una

La futura organización internacional que vigile el mantenimiento de la paz debe hallar todo dispuesto de tal suerte que

ya no existan ni remotamente posibilidades de que un día logren unirse otra vez los alemanes y los japoneses para



paz no basada en la justicia no puede ser permanente, sean cuales fueren las ligas y las camisas de fuerza con que se pretenda mantenerla.

LA DEFENSA DE NUESTROS IDEALES

Es necesario que se realicen todos los esfuerzos posibles para evitar que cualquiera de las Naciones Unidas adopte decisiones unilaterales antes de la victoria. Quizás esto es imposible ante la realidad de los hechos. Reconozco francamente que existe la necesidad de establecer zonas de contralor temporales en pos de los ejércitos en marcha. Mis ideas son de índole práctica y no me permiten aspirar a lo que el Presidente califica justamente de "perfeccionismo". Pero si podemos eliminar la amenaza de una resurrección del Eje, no conozco ningún motivo que pueda impedir el que estas decisiones provisionarias adquieran un carácter distinto del que tienen, es decir, un carácter temporal. No conozco tampoco ninguna razón que impida que todos los grandes Aliados cumplan fielmente un acuerdo en el que se establece que todas estas decisiones provisionarias serán sometidas a la consideración final de la futura Liga de la Paz, en todos los casos en que cualquiera de nuestros Aliados que pueda sentirse agraviado denuncie alguno de estos acuerdos temporales. Estamos defendiendo nuestras armas con un heroísmo verdaderamente épico. Y no sé de ningún motivo que nos impida defender con el mismo heroísmo todos nuestros ideales.

Esta actitud trae aparejada una ventaja práctica de suma importancia. Si, tal como parece inevitable en estos momentos, las ponencias de Dumbarton Oaks son sometidas a la consideración del Senado antes de las cláusulas de la paz final con el Japón y Alemania, dichas ponencias podrán ser objeto de

diversos ataques basados en el argumento de que se nos pide firmar un status quo desconocido que posteriormente no queremos aceptar. Estos ataques quedarían anulados si en Dumbarton Oaks se hubieran perfeccionado en forma clara y específica, los medios necesarios para revisar y corregir los puntos débiles que, de otra manera, el mundo podría considerar como inalterables. En tales circunstancias, la rapidez con que se podría perfeccionar el acuerdo de Dumbarton Oaks redundaría siempre en beneficio de una paz mundial permanente.

Después de haber desmilitarizado en forma permanente y segura a nuestros enemigos, nos vemos abocados a un problema infinitamente más sencillo, pues ahora sólo tenemos que tratar con nuestros amigos. No tenemos por qué pero tampoco tenemos por qué ser cínicos. A pesar de que en nuestros planes adoptar una actitud ingenua al respecto, tenemos que tener en cuenta la necesidad de una fuerza militar, podremos dar rienda suelta al desarrollo de los mecanismos pacíficos que eliminarán la necesidad de recurrir a la fuerza armada. Podemos trazar los planes para una liga de paz, en un sentido mucho más amplio, literal y verdadero, en lugar de tener que trazar planes para una liga bélica disfrazada de liga pacífica. Podemos tener la casi certeza de que mientras persista la unidad entre los grandes Aliados el mundo puede sentirse seguro. También es probable que podamos tener la casi certeza de que si alguna vez estos grandes Aliados se transforman en enemigos, no habrá posibilidad de que sobreviva ningún mecanismo pacífico. Por lo tanto, nuestra tarea primordial consiste en proporcionar los instrumentos de paz que nos garanticen en la forma más amplia posible que todas las diferencias entre nuestros amigos aliados no tendrán que ser resueltas, nunca más, con la espada.

EL USO DE LAS ARMAS

Esto adquiere una importancia extraordinaria cuando dirigimos la mirada hacia uno de los grandes obstáculos que debe salvar Dumbarton Oaks antes de que los Estados Unidos consientan en ocupar un asiento en esta Sala de la Esperanza. Es un obstáculo cuyas proporciones no guardan relación con la realidad pero que no por ello deja de existir. Me refiero al delicado problema del uso de las fuerzas armadas —salvo en el caso de una resurrección del Eje— para apoyar una medida adoptada por la Liga de Dumbarton no contra las potencias del Eje, sino contra cualquier miembro de la misma, incluso nuestros Aliados actuales. Por los motivos que ya he señalado, creo que desde el punto de vista de los resultados prácticos el problema resulta secundario. Pero en cambio resulta primordial desde el punto de vista de la participación americana.

En la Conferencia de Dumbarton Oaks se estableció que cada miembro permanente del Consejo de la Nueva Liga —en el cual quedan incluidos también los Estados Unidos— podrá vetar el uso de la fuerza militar para sojuzgar a los futuros agresores. Por lo tanto, no podremos ser llamados a las armas contra nuestra propia voluntad. Esto constituye ya por sí solo una protección de fundamental importancia contra nuestra participación involuntaria en cualquier controversia futura. Pero surge de inmediato un problema secundario.

Nuestro voto será dado por nuestro delegado a la Liga. Claro está que obrará de acuerdo a las instrucciones presidenciales. Pero debe recordarse que la Constitución dice que sólo el Congreso puede declarar la guerra. El uso de la

fuerza armada puede conducir a la guerra. Y es aquí que surge el siguiente problema: ¿Deberá o no autorizarse al Presidente a hacer uso de la fuerza, para apoyar una decisión de la Liga, sin el consentimiento del Congreso? Una respuesta equivocada a tal interrogante puede destruir demasiado fácilmente los sueños y las esperanzas de los hombres. Lo mejor que podemos hacer es encarar el problema francamente.

Examinemos ante todo, los antecedentes históricos del problema. La Constitución de los Estados Unidos y nuestra política americana tradicional reconocen la existencia de dos métodos diferentes para enviar las armas americanas a territorios extranjeros. Una cláusula constitucional permite al Presidente adoptar esta medida, en interés de la defensa nacional, sin consultar al Congreso —y esto ha sucedido, de acuerdo con la mejor documentación que he podido conseguir, setenta y seis veces desde el caso de la Isla Amelia producido en 1817. Los ejemplos más conocidos en los tiempos modernos son: el levantamiento de los Boxers en China, en 1900, las invasiones de México en 1914 y 1916, y las ocupaciones de Nicaragua, Honduras, Haití y la República Dominicana durante los primeros años del siglo actual. En cada uno de estos casos el Presidente obró sin contar con la autorización previa del Congreso.

Pero el hecho básico que quiero destacar es el siguiente: que el Presidente ha utilizado nuestras fuerzas armadas en

el exterior por lo menos en setenta y seis casos concretos, sin contar previamente con la aprobación del Congreso.

El otro método constitucional para enviar las armas americanas a tierras extranjeras consiste en una declaración de guerra formal realizada por el Congreso. Desde el comienzo del Gobierno el Congreso ha declarado la guerra de esta manera sólo seis veces, considerando como una las diversas declaraciones de guerra al Eje.

De manera que se tienen setenta y seis tantos contra seis. No destaco estas cifras para detractor la autoridad del Congreso, lo hago sencillamente para censurar a aquellos que puedan querer destacar este punto en los debates de Dumbarton Oaks y adjudicarle proporciones muy superiores a las que tiene en la realidad. Los que quieren que el Presidente tenga todo el poder y los que insisten en que debe ser el Congreso el que tenga todo el poder, están igualmente equivocados. La solución correcta es, como sucede generalmente, la que se encuentra entre estos dos extremos. Es decir que la solución está en adoptar una regla que permita al Presidente obrar en forma independiente, en interés de la defensa nacional, tal como lo ha hecho durante los últimos 150 años, pero que exija el consentimiento del Congreso para declarar realmente la guerra —exceptuando las medidas que sean necesarias para conseguir la desmilitarización permanente del Eje.

Reconozco que es difícil redactar co-



Qué hermosura adorna a aquellas mujeres que saben emplear los productos de belleza de Yardley para perfeccionar los encantos proporcionados por la Naturaleza! Es una selección que demuestra gran gusto y discreción, puesto que no existe belleza más encantadora que la faltada de indicios de aplicaciones de arte. Y la casa Yardley se siente muy orgullosa de dar fama a la Naturaleza por lo que en realidad ha sido logrado con la ayuda de sus productos de belleza.



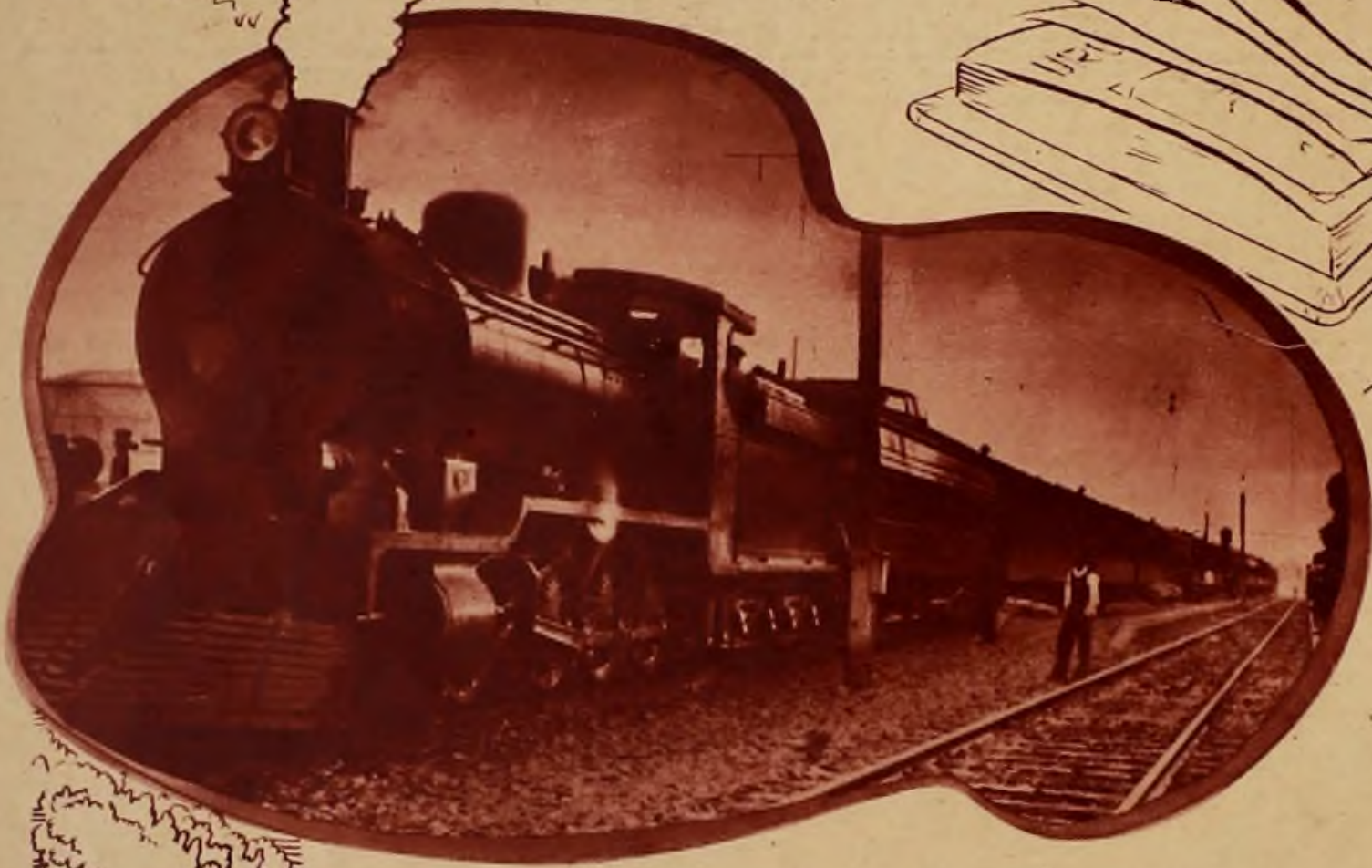
Yardley
de Londres

repetir el intento que estuvo a punto de tener éxito, de repartirse el mundo sometiéndolo a la esclavitud totalitaria.



CONOZCA PRIMERO EL URUGUAY

F.e.c. studio
Of. de Relaciones



*Recorra las páginas
del álbum panorámico
animado, de este pedazo
de suelo americano. ★*

VIAJE EN LOS TRENES DE EXCURSION
FONO ELECTRICA QUE PERIODICAMENTE
ORGANIZA EL JEFE DE RELACIONES DEL
FERROCARRIL CENTRAL



SINTONICE A LAS 19.45 HS. LAS AUDI-
CIONES QUE DIARIAMENTE SE OFRECEN POR
CX-12 RADIO ORIENTAL PARA CONOCER
LAS PROXIMAS PROGRAMACIONES •

rectamente esta regla. Pero no reconozco que los hombres de buena voluntad no puedan llevar a cabo esta tarea. Es necesario llevarla a cabo pues si predominan aquellos que exigen la autoridad exclusiva del Congreso, la Liga de la Paz carecerá del poder necesario. Por otra parte, si predominan los que exigen la autoridad presidencial total y exclusiva, la Liga de la Paz puede no ser aprobada por América y entonces se corre el riesgo de que fracase toda esta magnífica empresa.

Además, afirmo que este problema particular ha sido exagerado de tal manera que sus dimensiones ya no guardan relación con la realidad. He propuesto que no deba existir ningún problema con respecto a la autoridad ilimitada del Presidente para utilizar nuestras fuerzas armadas en todos los casos en que amenace con resurgir la agresividad del Eje. Por lo tanto, este otro problema se refiere únicamente al uso de la fuerza contra otros agresores. Por lo tanto estos otros agresores podrían ser algunos de nuestros aliados actuales, algunos de los que participaron en la conferencia de Dumbarton Oaks. Quizás esto pueda suceder en el día de mañana, pero antes de que esto acontezca, la nueva Liga habrá agotado una larga serie de esfuerzos pacíficos destinados a resolver el problema. Yo creo que es precisamente en este punto en que más se debe insistir. Creo que no se sirve en lo más mínimo a esta gran causa concentrando todas las discusiones en el punto final en el cual, después de haber fracasado todos los demás esfuerzos, habrá necesidad de apelar a la fuerza armada. Estoy de acuerdo en que la Liga debe contemplar el uso final de la fuerza armada y que debe tener siempre presente esa posibilidad. Pero estoy asimismo convencido de que si la Liga sólo puede funcionar mediante el uso de la fuerza final, esa nueva Liga no será otra cosa que un fracaso colosal.

La nueva organización internacional deberá tener todos los medios necesarios para resolver instantáneamente todas las diferencias internacionales mediante armas pacíficas, es decir con lo que se ha dado en llamar las "fuerzas de la paz" de la tierra. Existirá el poder de la investigación, apoyado por el poder de una opinión pública esclarecida. Existirá el poder de la mediación, de la conciliación y del arbitraje. Existirá el poder de una ley internacional dotada de nueva vitalidad e interpretada por una Corte Mundial. Existirá el poder de las sanciones económicas. Todos estos instrumentos deben estar a disposición inmediata de la nueva organización. Ellos son el reflejo de la fuerza espiritual de lo que esperamos habrá de ser un mundo nuevo y mejor. Por lo tanto, en circunstancias comunes, el único uso de la fuerza militar sería para imponer castigos temporales y de importancia relativamente pequeña.

Si se adopta mi ponencia, habremos entonces adoptado las medidas necesarias para utilizar instantáneamente la fuerza contra el resurgimiento de cualquiera de nuestros enemigos actuales. Aparte de esta posibilidad, tendremos que tratar únicamente con nuestros amigos actuales. Si uno de nuestros grandes amigos actuales desafiara todos los esfuerzos realizados para solucionar pacíficamente una diferencia internacional y prefiriera adoptar el papel de nación agresora, este desafío sería tan formidable que ningún Presidente de los Estados Unidos que estuviera en su sano juicio soñaría ni siquiera por un instante, en comprometer a su nación en una empresa militar sin tener antes la plena seguridad de que su decisión está completamente de acuerdo con la opi-

nión del pueblo y del Congreso. Por lo tanto, en tales circunstancias, el problema de si se debe exigir o no el consentimiento del Congreso se transforma en un problema de índole académica.

Además, sabemos por experiencia que el Congreso puede obrar con suma rapidez cuando la conciencia americana se ve abocada a una crisis. El Senado tardó apenas trece minutos en declarar la guerra al Japón, justo cinco minutos en declarar la guerra a Alemania y apenas cuatro minutos en declarar la guerra a Italia. Esta velocidad debe satisfacer hasta a los más exigentes. Por lo tanto, el exigir el consentimiento del Congreso en circunstancias tan extremas y finales, no significaría en realidad ningún "handicap" práctico para

la nueva Liga de la Paz. Pero el no exigir ese consentimiento, en circunstancias tan extremas y finales, tal como lo pide la Constitución de los Estados Unidos, podría provocar un resentimiento popular de tal magnitud, que impediría la participación de América en la nueva organización destinada a mantener la paz. Puede imaginarse fácilmente el efecto que ejercería tal eventualidad sobre la unidad de las Naciones Unidas. Por lo tanto, deseo aclarar este punto sin dejar lugar a dudas. Existe la necesidad ineludible de continuar la práctica constitucional que permite al Presidente utilizar la fuerza en interés de la "defensa nacional" pero que le prohíbe "declarar la guerra".

La mejor manera de impedir que es-

tas dificultades destruyan las esperanzas de los hombres consiste en adoptar una política exterior americana franca, amistosa y valiente, que no deje lugar a dudas con respecto a la buena voluntad de América para participar plenamente en la vigilancia permanente de nuestros enemigos y en la cooperación de post-guerra con nuestros amigos.

Creo que en lo que se refiere a América, estoy hablando en favor de los propios intereses de los Estados Unidos. No estoy tratando adjudicarle al Tío Sam el papel de Don Quijote impidiendo que los Estados Unidos corrijan todos los males del universo. Lo que hago es sólo tener presente el interés de América, que no puede darse el lujo de participar en otra guerra más.

El lado

"tierno"

de una

BOMBA

Podríamos realizar un extraño "cateo" en una bomba de demolición para buscar petróleo en el T.N.T. de su carga... Y lo encontraríamos en su componente básico, el tolueno, que los Laboratorios Mundiales Shell, identificados como la "Universidad del Petróleo", descubrieron la forma de producirlo derivándolo precisamente del petróleo... Pero... el tolueno es una gran promesa

para el nuevo mundo de mañana... Ese sillón lo confirma: por medio del tolueno se ha logrado impregnar su fuerte tapicería con varias capas de una laca de celulosa... y así se obtuvo un hermoso sillón de "cuero"... tanto a la vista como al tacto... tierno... suave... Este cuero artificial es una de las múltiples aplicaciones que tendrá el tolueno en la paz, a través de las investigaciones Shell...



PRODUCTOS DE PETROLEO

PARA UN MUNDO MEJOR

Cuál es el origen de los volcanes?

No son ciertamente como grandes chimeneas que dejan escapar gases interiores del núcleo central del planeta como se había imaginado hace poco, sino que surgen por actividad química o radial y pueden constituirse en una inagotable fuente de energías para el hombre del futuro

Por HAROLD O. WHITNALL

como fabricante de explosivos. No hace mucho tiempo, en una llanura de cerca de 800 kilómetros cuadrados situada al noroeste de la Ciudad de México, cerca de la aldea de Parangaricutiro, la tierra dió origen a un volcán. Esto no es cosa como asombrar a nadie, puesto que desde tiempos inmemoriales este fenómeno viene repitiéndose con mayor o menor frecuencia en distintos puntos de la superficie del globo. Pero lo que sí es digno de anotarse es que esta vez el acontecimiento fué presenciado por un sabio altamente especializado en estos asuntos.

El privilegiado observador que atendiera el fenómeno desde la primera bocanada de humo, oyera el suelo resquebrajarse y crujir, tomara la temperatura, recolectara los sub-productos y viera crecer la montaña con la rapidez del rayo, fué el Dr. Frederick Pough, del Museo Americano de Historia Natural de Nueva York.

El hombre civilizado no había tenido oportunidad de asistir a milagro de tales proporciones desde el siglo XVIII. Un pequeño volcán brotó también de otra llanura mexicana en setiembre de 1759, ante los asombrados ojos de un hombre; llámole el Jorullo, pero desgraciadamente en esos tiempos no se conocía todavía la fotografía, motivo por el cual tan portentoso acontecimiento quedó sin registrarse.

La experiencia del Dr. Pough trae a colación un tema que nunca ha quedado aclarado: ¿qué es en realidad un volcán?

Nadie sabe en verdad qué es lo que los provoca, pero muchos hombres de ciencia opinan que si llega a descifrarse este enigma, es probable que se descubra también una fuente maravillosa de energía que servirá para reemplazar las fuentes actuales de carbón y petróleo, cada vez más exhaustos. Y en efecto, se espera que esta nueva fuente de potencial sea prácticamente inagotable, prolongando acaso sus abastecimientos hasta la extinción de la raza humana.

Una cosa es cierta: el volcán no constituye chimenea alguna de escape para los caldeados gases que fluyen del ígneo núcleo central de nuestro planeta, como se creía hasta hace poco. Y ello por la

lisa y llana razón de que este núcleo no está formado por la masa ardiente que se pensaba.

La primera teoría real acerca de los volcanes fué formulada por los romanos. Por cierto que les resultó bastante simple. Para ellos, un volcán era obra de el herrero de los Dioses, Vulcano —o Vulcanus— cuyas fraguas, alojadas en cavernas subterráneas, arrojaban lluvias de fuego y cenizas a través de sus chimeneas, las que se apilaban en montañas sobre la superficie.

Fuó en esa forma que quedaron bautizados los volcanes. Pero esta teoría, o como quiera llamársele, no presentaba verosimilitud alguna y con el andar del tiempo quedó relegada a la mitología.

Varias otras han sido formuladas. Ha sido en estos últimos años que se ha encarado con mayor seriedad este estudio, siendo las ondas de radio una de las cosas que más nos han aclarado el misterio de la constitución de nuestra tierra.

Estas observaciones nos dicen que los volcanes no tienen absolutamente nada que ver con el centro de la tierra, propiamente hablando. Representan en realidad disturbios limitados y probablemente jamás se ariginan a profundidades mayores de 1.200 kilómetros, cuando mucho. Es bueno aclarar que el radio de nuestro planeta se estima en unos 6.400 kilómetros, aproximadamente.

Su origen se debe ciertamente a actividades químicas o radioactivas de determinada especie. De una manera que aún no se conoce, entran en funcionamiento estas bombas químicas o radioactivas, comienzan a btrir las masas pétreas que se encuentran en sus proximidades, aumentando el área afectada a medida que crece la propia actividad y las rocas batidas, cenizas y otros productos derivados de la intensa combustión se abren salida aprovechando fallas en la masa rocosa inmediata a la superficie, dando así origen a lo que denominamos volcanes.

Hay una cantidad enorme de energía encerrada en esta actividad. Todo que le resta por hacer al hombre, es descubrir la entidad de la combustión química que tiene lugar, qué es lo que provoca su precipitada descarga y la manera de controlarla.

En la respuesta a este problema puede estar encerrado el secreto que sirva al hombre del futuro como fuente de potencial para sus maquinarias.

Desde los remotos tiempos en que la Tierra se desprendiera del Padre Sol, su delicada corteza se ha visto afectada por erupciones, consistentes primero en sarpullidos insignificantes, que se transformaban en respetables montañas.

Este crecimiento ha sido provocado por la exudación de líquidos hirvientes desde el cuerpo mismo del planeta, los que, tras arrojarse al espacio cual fuentes de fuego, se solidificaron en rocas al caer sobre los cráteres por ellos mismos creados.

En ocasiones, estas masas en combustión suben violentamente hacia la superficie, donde explotan dando origen a enormes conos y picos de grandes alturas. Otras veces, el material sube con toda tranquilidad inundando vastas superficies con verdaderas mesetas de lava de respe-

La violenta explosión del Paracutin, en México, sembró rojas rocas ardientes y lava, mientras una columna de humo se elevaba por los aires hasta dos mil metros de altura. Es en el intenso calor de los volcanes que la ciencia espera arrancar a la naturaleza, fuentes de energía para sustituir a los combustibles.

COMO si quisiese burlarse de los hombres que, presas de pánico huyen despavoridos ante esos fenómenos naturales que reducen a escombros en un abrir y cerrar de ojos pueblos

y ciudades enteras que tanto trabajo han demandado para ser levantados, la Madre Naturaleza se divierte de vez en cuando con algunas muestras que dejan muy menguado el prestigio del hombre

Así nació el volcán mexicano Paracutin en un campo cercano a Parangaricutiro. La lava ígnea subió en formidables burbujas hasta la superficie y al tercer día se había formado un cono de treinta metros de altura. Por primera vez en dos siglos los hombres de ciencia tuvieron la suerte de presenciar el fenómeno desde sus mismos comienzos.



table grueso y que ocupan millares de kilómetros cuadrados de extensión.

No podemos esperar jamás penetrar visualmente la tierra que se extiende a nuestros pies en un trecho mayor al uno por ciento. Las excavaciones más grandes efectuadas por el hombre, son apenas pinchazos insignificantes en su corteza. Pero a menudo, lo que no puede verse puede ser apreciado. Las dislocaciones internas dentro del cuerpo sólido de nuestro mundo provocan verdaderas mareas cuyas olas se propagan a través de la masa interna dando lugar a temblores de tierra y cataclismos.

Tales vibraciones son aceleradas o retardadas según el grado de densidad del material que atraviesan. Este progreso es transmitido hasta los instrumentos de registro llamados sismógrafos, los que graban el proceso de estas olas convulsivas.

De estos mensajes recogidos a lo largo de muchos años por las diferentes estaciones diseminadas sobre la superficie del globo, se deduce que la solidez es característica a través de la tierra, desde la periferia hasta el centro.

Otra sugestión de la solidez de la tierra es la ofrecida por un experimento realizado con dos huevos de gallina. Pasamos uno por agua dejando crudo el otro. El huevo cocido puede girar como un trompo, mientras que el crudo se balanceará tanto que todo giro resultará imposible. Desde que nuestro planeta gira sobre su eje en forma tan regular, este pequeño experimento puede ofrecer cierta base de prueba a lo que anotamos más arriba.

Volviendo a la interpretación de la transmisión de las convulsiones desde las profundidades de la tierra según las registran los sismógrafos, tales registros muestran que existe cierto número de bandas sólidas de composición diferente que difieren en densidad desde ligeras rocas en la superficie hasta el pesado núcleo central.

La corteza, tal como la conocemos, no es más que una ligera envoltura de 80 a 130 kilómetros de espesor, compuesta de rocas de variada especie, la cual, comparada con los 6,400 kilómetros del radio terrestre, resulta algo así como una capa de pintura sobre una pelota de mano.

Bajo esta corteza, encontramos una capa de 1.100 a 1.300 kilómetros de espesor, integrada de material vítreo como cristal. Más abajo aún, existen capas por un espesor de unos 1.600 kilómetros de un material pesado indefinido, las que, a su vez, constituyen la envoltura del corazón de la tierra, propiamente dicho.

La gran densidad de este corazón sugiere que está compuesto en su mayor parte de hierro y níquel. Las diferentes capas concéntricas que se aprietan en torno suyo no están separadas unas de otras,

sino que tienden a pegarse, como sucede con las capas de una sandía madura: el verde exterior primero, luego el blanco, el rosado y el escarlata del corazón.

La materia en fusión de que están compuestas las erupciones volcánicas se origina, según se cree, en las capas vítreas próximas a la corteza exterior. Más aún en este punto el hombre, que tantos secretos ha arrancado ya a la naturaleza, se detiene, cavilando sobre una respuesta definitiva a esta interrogante:

"¿Qué fuerzas invisibles obran, de tan portentosa energía, para hacer fundir la enorme y sólida masa vítreo, obligándola a ascender para dar así origen a un volcán?"

Las respuestas a este interesante punto son aún más teóricas que las relativas a las de la naturaleza del interior de la tierra. No obstante existe una que gana más y más adeptos cada día. El descubrimiento de la actividad radial muestra con toda claridad que muchos elementos químicos son desintegrados continuamente, transformándose en otros elementos. Este proceso produce calor en notables cantidades. La materia radioactiva está diseminada en las rocas. Sin embargo se cree que la cantidad de tal calor disminuye con la profundidad y que su máximo de actividad lo alcanza en la zona vítreo de la que se supone proviene el material en fusión de las erupciones volcánicas.

Este calor, lento pero eternamente generado, se acumula hasta un punto en que la roca se vuelve fluida; el intenso calor de tal manera es capaz de aumentar el de su propia masa fluida por fusión de las rocas adyacentes, formándose de este modo bolsones de líquidos al rojo blanco.

Es probable que entonces se originen reacciones químicas las que generen calor de una manera similar.

Es cosa sabida que las porciones superiores de la tierra son muy inestables, siendo comunes los movimientos dentro de la misma corteza. A través de las eras geológicas, se han formado cadenas de montañas, se han elevado y hundido continentes enteros y las dislocaciones de la corteza han estado a la orden del día, alzando o derribando grandes sectores de la misma, en un abrir y cerrar de ojos. Tales movimientos, rápidos o lentos, necesariamente tienen que producir calor. Es bien probable que todos estos fenómenos productores de calor contribuyan a la liquefacción de las porciones situadas inmediatamente debajo, originando bolsones o venas de masa rocosa líquida en diversas regiones del globo.

Una vez realizada la concentración de materia fluida bajo la corteza, ya en bolsones, ya en venas, no es difícil con-



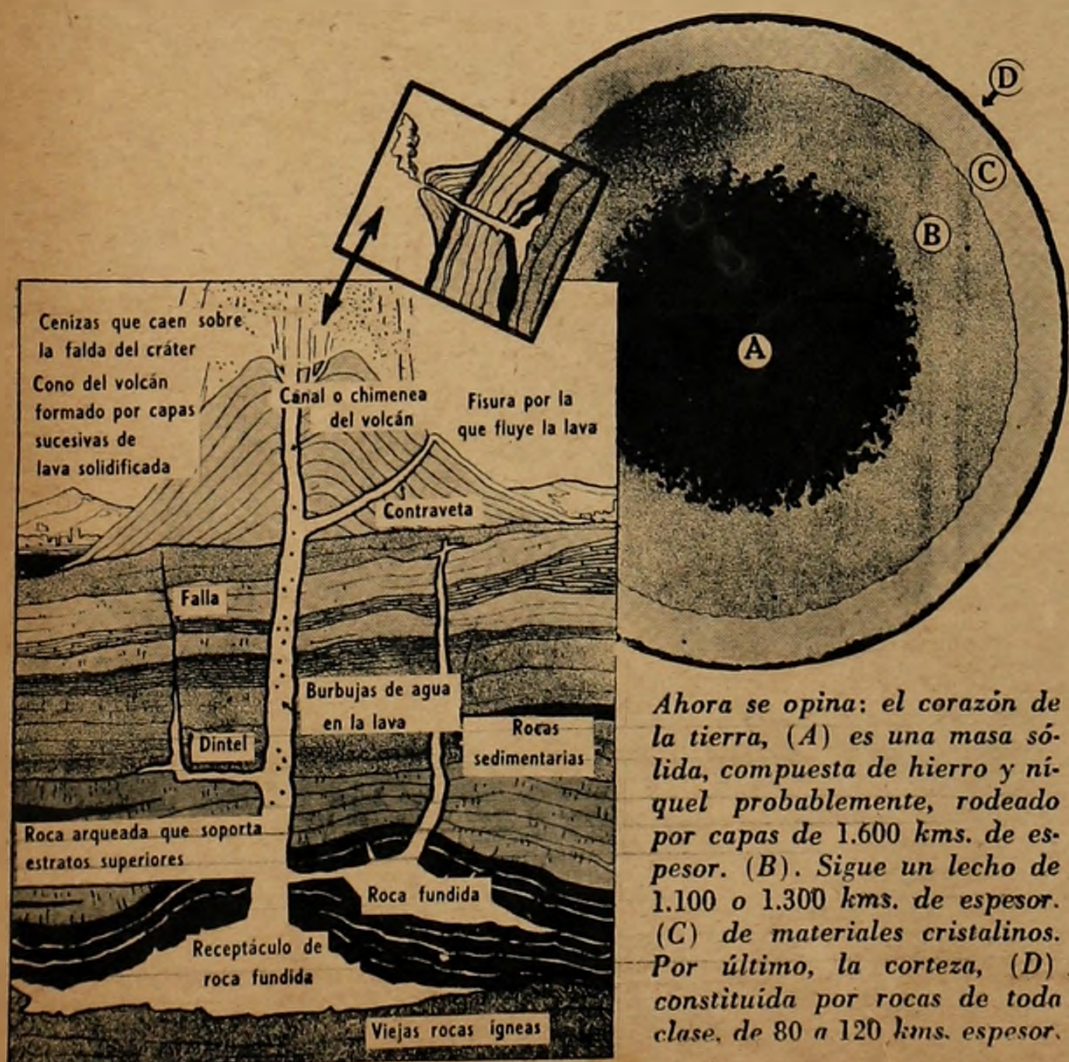
Los antiguos habían recurrido también al mito para explicar el nacimiento del monte Etna. Encélades fué un super-gigante de la raza guerrera que luchó contra los dioses. Pero, Encélades fué vencido por Júpiter quien colocó sobre él una mole humeante para que esta eterna quietud le condenara por su audacia.

contrar una explicación a su ascensión, dado que cuando una materia sólida pasa a estado líquido, su densidad disminuye y tiende a ascender. Se abre camino a través de fisuras provocadas por tensiones en la inquieta corteza, aunque otras veces puede buscar salida por el violento expediente de fundir las rocas que se oponen a su paso. Cuando irrumpe en la superficie, ha nacido el volcán.

La distribución de volcanes activos en zonas tales como el "cinturón de fuego" que bordea la costa del Pacífico o la cuenca del Mediterráneo, se encuentra sobre regiones comúnmente sujetas a cataclismos. Aunque los temblores no son debidos a actividad volcánica, su presencia, no obstante indica inestabilidad de la corteza, con las consiguientes dislocaciones de las capas superiores, las que, a su vez, pueden originar líneas débiles a través de las que puede abrirse camino la materia en fusión confinada en los bolsones mencionados.

A pesar de la virulencia, las erupciones volcánicas no son en absoluto perjudiciales y destructoras para la humanidad. La lava fluye de los volcanes del Mediterráneo, y esos suelos se cuentan entre las tierras más fértiles del mundo. La lava es fresca y retiene en su seno las materias vírgenes que constituyen fuente de alimento para las cosas vivas, mientras que las tierras viejas hace tiempo han agotado sus tesoros. Esa es la razón por la que los viñedos fructifican generosos en las faldas de esas montañas, a pesar de la permanente explotación de las tierras.

A medida que crece la civilización, aumenta la demanda de energía. Hoy en día las principales fuentes las constituyen el petróleo y el carbón, pero tales elementos, una vez usados, no pueden ser reemplazados. Por otra parte, estos preciados productos de energía acumulada están localizados en determinadas zonas del globo y no son accesibles para todo el mundo. Pero el hombre no pierde nunca la esperanza de encontrar nuevas fuentes de energía.



Ahora se opina: el corazón de la tierra, (A) es una masa sólida, compuesta de hierro y níquel probablemente, rodeado por capas de 1.600 kms. de espesor. (B). Sigue un lecho de 1.100 o 1.300 kms. de espesor. (C) de materiales cristalinos. Por último, la corteza, (D) constituida por rocas de toda clase, de 80 a 120 kms. espesor.

Para Regalar a su MEDICO

GRABAMOS EL NOMBRE DEL OBSEQUIADO EN EL ESTUCHE

4.45 \$



El termómetro Taylor "BINOC" ha sido sometido a todas las pruebas exigidas por el Dto. comercial de Estados Unidos y se vende con garantía de exactitud. Para facilitar la lectura se le ha dado forma plana. Viene protegido con estuche de galalite, para llevarlo prendido, como una lapicera fuente.

TERMOMETRO Taylor "BINOC"

Optica ARIEL
OPTICA - FOTOGRAFIA - LAPICERAS
ENVIOS CONTRA REMBOLSO

18 de JULIO 1241 casi VI
EXEMPLARES DE EDUARDO BRUZZONE



Londres: su sacrificio, su vic

Londres celebró la gran victoria del pueblo británico contra la dominación totalitaria en la rendición del Reich alemán a las naciones unidas; y, en la visión ardiente de su júbilo pudo evocar aquel fuego trágico, en el cual abrasó su fe por la libertad humana.

El pueblo británico ostenta, entre todos los pueblos, la gloria única y suprema de no haber aceptado ningún pacto ni ninguna tregua, por temor

o por interés, con Hitler, y cuando el dilema era entregarse o entenderse con el vencedor, él se sobrepone al mundo, luchando!

Cuando se demostró con la entrega a Hitler que la resistencia era imposible, el pueblo británico, decidió resistirlo; cuando se demostró que convenía entenderse con Hitler, el pueblo británico decidió repudiarlo. Debió escoger en-

tre el martirio y el negocio. Optó por el martirio!

Alemania creyó que impondría su dictadura, dos veces: primero, obteniendo la victoria con la blitzkrieg de 1940 sobre Londres; segundo, logrando la paz con las bombas V. de 1945 sobre Londres. Y, por dos veces, el pueblo británico frustró las esperanzas germanas.

De pie, sobre sus ruinas sangrientas ofrece entonces la

batalla más profunda y más profética de todas las que la humanidad ha podido librar en su historia y por su destino, y, con una altísima espada que llega hasta el firmamento abate al monstruo de la Luftwaffe.

Así se forjó el ejemplo incomparable para obtener las armas de la guerra y para animar a los demás pueblos que empezaban a comprender la grandeza de la rebelión



toría

las dictaduras, y, sin esta
era victoria del pueblo
nico nunca hubiera sido
ble la derrota nazi.
Alemania ha caído, segura-
te, en el desastre al que
levó su agresión a la de-
racia. Pero, de contrastes
o el actual, Alemania ha
ido para agredir de nuevo.
cambio, jamás había reci-
la lección que le ha dado
pueblo británico. Y con
le bastará para siempre!





El museo helado

En Siberia se proyecta depositar para la posteridad lo más típico de esta época

Por WARREN HALL

que podría quizás ser fácilmente perforada por una especie de barreno a vapor, de alta presión. Desde ese pozo central se construirían en todas direcciones enormes galerías que corresponderían a las habitaciones de un museo común.

El pozo y las galerías serían revestidas de roca, hormigón o quizás algún tipo nuevo de materia plástica. Cerca de la superficie, en donde se produce el deshielo, la construcción resultará bastante dificultosa debido a que la tierra se mueve continuamente. Pero en las capas profundas, en donde todo permanece igual y nada cambia, cualquier construcción sólida deberá durar por lo menos cientos de miles de años.

En cada galería habría una categoría especial de objetos. En una se colocarían los cuerpos de las diversas razas: blanca, negra, marrón, roja y amarilla, y todas sus numerosas subdivisiones. Cada raza estaría representada por hombres, mujeres y niños. Los hombres y las mujeres que se hubieran distinguido durante la guerra o la paz serían colocados en nichos especiales, tal como hacen los rusos en la actualidad al conservar el cuerpo de Lenin en un receptáculo de vidrio que puede verse en el Kremlin. En otra galería se colocarían todos los animales del mundo, incluso los peces, las aves, los reptiles y las 25.000 o más diferentes especies de insectos. En otra, se dispondrían los múltiples objetos de la vida diaria, tales como ropa, utensilios domésticos, muebles, alimentos. Quizás habría una galería destinada exclusivamente a los medios de transporte y otra que contendría únicamente las diversas formas de diversión a que apelan en la actualidad los seres humanos.

Es muy probable que habría que dedicarle una serie de galerías a los libros, las revistas, los periódicos —escritos en todos los idiomas del mundo— así como a las películas cinematográficas y a las fotografías y a todos los importantes documentos históricos, y de otra índole, de nuestra era. Esta sección, que sería una especie de gigantesca biblioteca, podría parecer poco práctica, debido al enorme espacio que exigiría; pero para evitar ese inconveniente se puede recurrir a las micropelículas. Mediante esta moderna invención de la ciencia será posible almacenar estantes enteros de libros en un espacio mucho menor que el que ocupa en la actualidad un solo volumen.

Para los que no quieran perder tiempo en recorrer todo el museo, se construirá indudablemente una galería en la que se detallarán las características más salientes de todas las demás.

Suponiendo que el profesor Sumgin logre construir este museo, ¿cuánto tiempo podrán conservarse los cuerpos, los automóviles y los manuscritos?

En la actualidad no se conocen límites para el período de tiempo durante el cual un objeto puede mantenerse inalterado si

se le conserva a una temperatura que impida la acción de los gérmenes de la descomposición. Hace más de 10.000 años que ningún mamut ha atravesado las estepas siberianas, y sin embargo los cuerpos de los mamuts que han sido desenterrados en las tierras eternamente heladas están en un estado de conservación tan excelente que su carne resulta aún comestible.

Pero un hecho aún más impresionante es el descubrimiento realizado por el profesor Gryaznov de la Academia de Ciencias del Soviet. Al cavar un pozo de 15 metros de profundidad penetró inesperadamente en una habitación construida con trozos de tablas de madera cortadas con hachas de la edad de bronce.

La habitación era un establo que a juzgar por la opinión del profesor Gryaznov fué construido hace por los menos 10.000 años. A la luz de su linterna eléctrica vió en el interior del establo, diez caballos alazanes, parados uno al lado del otro, completamente ensillados, y listos para emprender ese último viaje que nunca pudieron realizar. Esos animales estuvieron parados allí, inmóviles, silenciosos, mientras surgieron y desaparecieron Egipto, Grecia, Babilonia, Roma y todos los grandes imperios de la historia, y allí estarían aún, inmutables, durante miles y miles de años, si su vigilia hubiera quedado ininterrumpida.

La excelencia de su estado de conservación resultaba casi increíble. Cada pelo de su pelaje estaba intacto. Sus ojos miraban inmóviles, sin ver. La sangre estaba aún congelada en sus venas y en sus estómagos se encontraron los restos semidigeridos de su última comida.

El cuero de sus sillas y de sus bridas, cubierto de hermosas incrustaciones de oro y hojalata, parecía haber sido curtido hacía un mes. La madera labrada de las sillas de montar, al ser calentada, despidió un olor resinoso. Hasta los cobertores de fieltro conservaban sus colores originales.

Este excelente estado de conservación puede atribuirse a la oscuridad y al frío y uno de los problemas que tendrán que resolver los ingenieros que construirán el museo Sumgin será el de utilizar luces que no ejerzan un efecto deletéreo.

Pero ese no será el único problema que habrá que resolver, habrá muchos más. Los que visiten el museo tendrán que respirar y al aliento que expelen al respirar contiene humedad. La humedad se condensaría rápidamente, formando cristales, y al cabo de poco tiempo todos los objetos del museo estarían cubiertos de cristales de hielo.

Además, en el interior de las galerías, en donde la temperatura oscilará de 0 a 30 grados bajo cero, el frío será tan intenso que las ropas comunes no bastarán para mantener abrigados a los visitantes.

Pero los hombres de ciencia creen que podrán resolver estos problemas, y que

Dibujo de un mamut aprisionado por los hielos. Han sido encontrados muchos en Siberia con la carne aun comestible, a pesar del tiempo transcurrido.

LA mayor heladera del mundo no ha surgido de las manos del hombre. Es una heladera natural que abarca una superficie de 11.000.000 de kilómetros cuadrados, es decir, una superficie superior a la de todo el territorio de los Estados Unidos, junto con sus territorios y colonias. Un hombre de ciencia ruso tiene la esperanza de poder almacenar en esta inmensa heladera ejemplares típicos de todos los objetos que existen sobre la tierra —animados e inanimados— para que así los arqueólogos de alguna época remota y lejana puedan conocer hasta los detalles más íntimos de nuestra vida diaria.

Este vasto proyecto ha sido ideado por el profesor M. Sumgin, el exponente más destacado de Rusia en materia de ciencia permafrostológica.

No será muy difícil localizar la región necesaria para realizar ese proyecto. Una quinta parte de toda la tierra de la superficie del globo está permanentemente cubierta por una capa de hielo. Es la Tierra del Frío Eterno y Rusia domina

11.000.000 de kilómetros cuadrados de la misma. El profesor Sumgin, que ha pasado la mayor parte de su vida dedicado al estudio de estas regiones, cree que sería la ubicación ideal para lo que él denomina un "museo helado".

En esta zona helada, que atraviesa el Asia y pasa por la parte septentrional de Norte América, el deshielo nunca alcanza una profundidad mayor de 1.80 metros. Durante el breve verano la temperatura alcanza a esa profundidad el nivel de 0° C., que es el punto de congelación del agua. Pero a medida que se desciende, desciende también la temperatura. El espesor de la capa o corteza helada varía desde 12 metros hasta 400 metros. La mayor parte de los hombres de ciencia están de acuerdo en que cerca del fondo la temperatura es, aproximadamente, de 35 grados bajo cero.

El profesor Sumgin tiene la intención de cavar un pozo de una profundidad de 75 metros en esta sustancia semejante al granito, que opone una tenaz resistencia hasta a las herramientas más duras pero



una visita al museo, que podrá realizarse dentro de algunos años, se desarrollará de la siguiente manera:

Papá, mamá y el nene llegarán en un helicóptero y se dirigirán a los vestuarios.

Allí se pondrán unos gruesos trajes, cerrados con cierre metálico, semejantes a los que utilizan en la actualidad los pilotos de los aviones estratosféricos. El tejido de los trajes contendrá infinidad de pequeños alambres conectados con una pequeña antena que asomará, posiblemente, encima de uno de los hombros del traje.

Se cubrirán la cabeza con un casco semejante al que utilizan en la actualidad los buzos y hecho de alguna sustancia plástica transparente. Este casco estará en comunicación, mediante pequeños tubos de goma, con una pequeña caja colocada sobre la espalda. En el interior de la caja habrá un minúsculo motor y diversos productos químicos encargados de purificar el aire expelido por los pulmones.

Papá, mamá y el nene se reunirán junto a la entrada del pozo, en donde tomarán un ascensor que los llevará a la galería que deseen visitar. Allí se encontrarán con otros visitantes y aguardarán la llegada del guía que los conducirá por las dependencias del museo.

—Enciendan la calefacción de sus trajes. —les advertirá el guía, cuya voz escucharán a través de los audífonos radiales de que van provistos los cascos y que emanará del transmisor portátil que contiene el casco del guía.

Dando una vuelta a una pequeña llave colocada en una de las mangas, la antena de cada traje comienza a captar la energía irradiada desde un enorme transmisor colocado en una de las galerías. Al cabo de poco tiempo, los alambres hilvanados en el tejido del traje comienzan a irradiar calor y el cuerpo de los visitantes comenzará a subir de temperatura.

—Vengan por aquí, —dirá el guía—. Iremos primero a la Sala de los Héroes en donde verán...

Aunque el proyecto del profesor Sumgin, que será una especie de corte transversal de toda nuestra civilización, constituirá una gran atracción para los turistas, su mayor valor para la posteridad consistirá principalmente en que proporcionará un extraordinario campo de estudio para la ciencia.

Los hombres de ciencia del futuro podrán reconstruir no sólo nuestra vida social sino también los cambios fisiológicos que puedan producirse en el corazón humano, en el cerebro humano y en los demás órganos del hombre, así como los cambios o las tramutaciones que puedan producirse en el mundo animal. Los historiadores no tendrán que perder tiempo en adivinar las causas de los movimientos sociales, pues podrán estudiar a fondo las palabras vivientes que provocaron esos movimientos sociales.

Y hasta los conocimientos que poseemos en la actualidad acerca del pasado podrán aumentar notablemente si Rusia aprueba el proyecto de Sumgin.

Los descubrimientos realizados en los últimos años revelan que la naturaleza ha creado una especie de museo propio en el fondo de estas profundidades congeladas. Existen documentos que demuestran que durante los últimos 200 años se han extraído de las heladas tierras de



En el futuro, vestidos con trajes especiales y cascos de materia plástica provistos de aparatos acondicionados de aire, los visitantes serán conducidos por los guías a través de las galerías del museo helado que imagina construir el profesor Sumgin en cierta región de la lejana Siberia.

Siberia por lo menos 48.000 mamuts, con el fin de utilizar sus colmillos.

Por desgracia, los decubridores de estos animales prehistóricos se preocuparon del marfil y nada más. Si al mismo tiempo hubieran desenterrado uno o dos hombres prehistóricos, de la edad de piedra, por ejemplo, habrían prestado escasa atención a este precioso subproducto de sus actividades mineras.

Hace poco un hombre de ciencia soviético encontró el cuerpo congelado de un mamut y después de examinarlo atentamente afirmó que había sido muerto y parcialmente consumido por los hombres de la era paleolítica.

La excavación más profunda realizada en la Tierra del Frío Eterno es un pozo

existente cerca de Yakutsk y aunque ha servido para realizar observaciones científicas, no ha permitido obtener nada de valor. Un mercader denominado Shergin comenzó a construir el pozo en 1827; su objeto era encontrar agua. Tardó diez años en alcanzar una profundidad de 115 metros. Al cabo de ese tiempo y como no existiera la perspectiva de encontrar agua, abandonó el proyecto.

Sería muy extraño, en efecto, que un proyecto de proporciones tan amplias como el museo helado, no permitiera descubrir datos sumamente valiosos acerca de nuestro pasado prehistórico. Ningún

hombre de ciencia podría menos que sentirse emocionado ante la perspectiva de encontrar los restos de algunos de nuestros antepasados remotos, no uno o dos cráneos y un montón de huesos, sino cuerpos perfectamente conservados sentados, quizás, alrededor de las cenizas de una fogata que no logró darles suficiente calor.

Es muy posible que el museo de nuestra propia época, que tenemos la intención de legar al mundo del futuro, llegue a ser la clave que nos permitirá descubrir muchas cosas del pasado que ignoramos en la actualidad.

Cuadro del siglo XVIII mostrando reptiles y aves que vivieron en las actuales tierras del terno frío cuando éstas pertenecían a una región tropical.



COLORES para cemento, al temple, mosaicos, pinturas.
POLVOS DE PULIR
PRODUCTOS QUIMICOS
para industrias y medicamentos

BRITISH UNICORN Ltd.

36, Southampton Street
LONDON W. C. 2.



La guerra con el Japón, cuyo interés estaba hasta hace poco atenuado por los sucesos del frente europeo, vuelve a despertar ahora la atención del mundo. En la presente nota se analizan los procedimientos que emplearán los aliados y cuál es el propósito principal de estos desembarcos en islas del Pacífico.

He aquí cómo los bombardeos sistemáticos han anulado los trabajos japoneses en la isla Wotje, de las Marshall. Esta foto extraordinaria muestra la destrucción de los edificios y pistas de aterrizaje, para dejarlos aislados por completo



Hay que aniquilar a los nipones que ocupan islas de la retaguardia aliada

QUE sucederá con el medio millón de japoneses que la Armada y el Ejército han dejado atrás en su rápido ataque a través del Pacífico? ¿Pueden hacernos algún daño? ¿Qué haremos con ellos?

Toda esta gente enemiga fué deliberadamente dejada atrás de acuerdo con nuestros planes. Desde el comienzo se vió a las claras que no tendríamos más remedio que apoderarnos de unas cuantas islas. Pero se decidió que no había necesidad de desembarcar en cada una de las islas y derrotar la guarnición existente en ellas. Se podía muy bien pasar por encima de algunas de ellas economizando así mucho tiempo y evitando muchas muertes entre nuestras fuerzas de desembarque. Esta táctica sirvió para aislar automáticamente todas las posiciones fortificadas del enemigo, impidiendo que fueran abastecidas o que recibieran refuerzos de sus bases en el Japón.

Mediante bombardeos periódicos y sistemáticos los hemos neutralizado para que no puedan poner en peligro nuestra retaguardia. Tal como lo ha dicho el Almirante Chester W. Nimitz, las hemos dejado allí para que se vayan extinguiendo lentamente.

Desde el punto de vista militar están virtualmente muertos. No pueden interferir con nuestro dominio sobre los campos de batalla del Pacífico.

Pero existe además otro punto de vista. Mientras muchos hombres capaces siguen luchando en la guerra del Pacífico y se preocupan únicamente con el problema de alcanzar rápidamente la victoria, existen otros hombres que se preocupan por el

futuro del Pacífico, cuando se haya terminado de luchar en la última batalla y comiencen a surgir las generaciones de paz.

La gran mayoría de los japoneses dejados atrás son soldados. Unos pocos son técnicos y obreros y existen algunos centenares de mujeres japonesas que viven con ellos; esposas de oficiales, enfermeras, prostitutas.

Desde el punto de vista geográfico pueden ser divididos en dos categorías. En las grandes extensiones de tierra de Nueva Guinea, Nueva Irlanda y las Islas Salomón, en el sur del Pacífico, quedaron atrás unos 100.000 japoneses. Los 400.000 restantes están distribuidos en toda la zona central del Pacífico, en gran número de átoles, desde la Isla Oceánica, situada al oeste de las Islas Gilbert, pasando por los cuatro grandes átoles de las Islas Marshall hasta Wake y Truk y aún en las islas septentrionales del grupo de las Marianas. Sería monótono enumerar todas las islas que se han dejado atrás y resultaría imposible calcular el número de japoneses que se encuentran en cada una de ellas.

No podemos tampoco decir con certeza cómo vive toda esta gente, cómo logra sobrevivir en medio de su aislamiento constantemente perturbado por los bombardeos. Pero si conocemos un cierto número de hechos generales y un número más reducido de hechos concretos.

Sabemos que los buques japoneses no pueden llevarles provisiones ni abastecimientos, pues estas islas están constantemente vigiladas por la Armada estadounidense. Las fuerzas aéreas del ejército y de la armada impiden que reciban ayuda desde el aire, manteniendo en ruinas todas las posibles zonas de aterrizaje. Una o dos veces por semana, nuestros aviones

pasan por encima de Wotje, en las Marshall, de Truk en las Carolinas, de Rabaul en Nueva Bretaña y de todas las demás islas, y dejan caer sus bombas sobre las posibles pistas de aterrizaje. Las fotografías tomadas posteriormente revelan que los japoneses trabajan desesperadamente para reparar los daños causados, animados por la esperanza de proporcionar una zona de aterrizaje para algún avión japonés que pueda volar sobre esas regiones. Pero cuando sus pistas de aterrizaje están casi listas para tal acontecimiento imprevisto, nuestros bombarderos las vuelven a destruir. Este bombardeo sistemático se ha transformado ya en una especie de rutina.

Conocemos también bastante bien la vida que llevan los enemigos dejados atrás en Nueva Guinea. Esta es una isla inmensa, con una superficie de más de 748.800 kms. cuadrados y los japoneses dejados atrás ocupan aún casi dos tercios de la misma. La población nativa, que ante solía estar compuesta por caníbales y cazadores de cabezas, es en general leal a los Aliados.

El General Sir Thomas Blamey, comandante en jefe de Australia y comandante de las fuerzas terrestres de los Aliados en el suroeste del Pacífico, recibe informes de Nueva Guinea y ésta es la parte esencial de sus comentarios:

Los japoneses son, como es sabido, un pueblo ingenioso y pleno de recursos. En Nueva Guinea han logrado independizarse, en gran medida, de la ayuda del Japón. La tierra es fértil y ellos han iniciado el cultivo en grandes zonas. Han introducido el cultivo del arroz. Han aplicado métodos de cría eficaces al ganado

que le han quitado a los nativos, sobre todo a pollos y a cerdos. La extensión de la isla es tan grande que resulta imposible bombardear en forma sistemática las granjas, los silos y las chozas individuales. Y estas cosas preocupan tanto al General Blamey que éste ha llegado a decir:

—La colonización japonesa en la zona de Nueva Guinea que ha sido pasada por alto por los Aliados, es un *fait accompli*. Esta gente absorberá y dominará toda esta región en el futuro, a menos que los desalojemos de allí o los exterminemos.

Aparentemente, la Fuerza Imperial Australiana ha triunfado en la tarea de desalojarlos de las selvas de Nueva Guinea, pero Nueva Guinea constituye apenas una quinta parte del problema. Los otros 400.000 japoneses dejados atrás están desparramados en todas las islas del Pacífico Central: 5.000 en una isla, 10.000 en otra, quizás hasta 15.000 en Truk. En este caso, el aspecto de la situación cambia radicalmente.

Debe recordarse en primer término que la gran parte central de estas islas, las Marshall y las Carolinas en particular, se extienden a través de miles de kilómetros de océano y que fué mandato japonés veintidós años antes de que estallara la guerra. Durante todos esos años los japoneses fortificaron las islas y, como actividad secundaria, la colonizaron en forma primitiva. El resultado de todo ello fué un terrible descenso de la población nativa de polinesios y melanesios. Así por ejemplo, cuando invadimos las Islas Marshall, debíamos encontrar, de acuerdo a los informes más exactos unos 15.000 nativos, gente amable, pacífica que probablemente nos recibirían en forma amistosa. Pero cuando llegamos allí sólo pudimos encontrar 5.000 aborígenes.

Claro está que este problema ya se había planteado antes: aún en el caso de que los japoneses lograsen sobrevivir y colonizar las islas dejadas atrás. ¿Cómo podrían perpetuar su dominio? Tendrían que morir aunque más no fuera de senilidad, pues no tenían más que un puñado de mujeres que pudieran dar hijos a la patria.

En Majuro encontramos una respuesta a esta interrogante. Cuando la guarnición japonesa abandonó este atol se llevó consigo a todas las mujeres de 16 a 40 años de edad que formaban parte de la población del atol.

Tenemos en nuestro poder un informe bastante bueno en el que se pinta la vida que llevan los japoneses que componen la guarnición de una isla que ha sido dejada atrás:

Hace poco el capitán de un destructor estadounidense estaba realizando su patrullaje acostumbrado a unos veinte kilómetros de distancia de un atol enemigo en las Marshall. Divisó una pequeña embarcación en el horizonte, avanzó hacia ella a toda velocidad y al cabo de poco rato se encontró con que se trataba de una pequeña batanga, sin vela. El nave-

gante solitario subió a bordo del destructor. Era el jefe de los aborígenes del atol enemigo. Su pueblo, compuesto por unas 200 familias, estaban sufriendo serias penurias. Los japoneses les quitaban más de la mitad de los peces que pescaban y racionaban severamente la fruta que los nativos recogían de sus propios árboles. El jefe preguntó al capitán si la Armada estadounidense no podría sacar a su pueblo de esa isla y llevarlo a otra isla dominada por los americanos.

El capitán del destructor dijo que era un asunto que podía ser llevado a cabo. El jefe volvió a su isla y muchas horas después, entre medianoche y el amanecer, el destructor se acercó silenciosamente a la costa. No había luna. La tripulación del destructor pudo ver zarpar desde la playa una procesión verdaderamente extraordinaria compuesta por decenas y decenas de canoas cargadas con toda la población aborígena del atol. Avanzaban sin velas, remando silenciosamente.

Cuando amaneció en el Pacífico, el sol iluminó un desfile notable: un destructor estadounidense remolcando casi cien botes nativos, en fila india y cada uno de las canoas cargada de mujeres, hombres y niños. Pronto todos se establecieron en su nueva isla, con alimentos suficientes, cuidados médicos y sus hombres comenzaron de inmediato a construir sus chozas.

Basándose en los relatos del jefe y de sus compañeros, la Armada logró trazar un notable cuadro de la vida de los japoneses de la guarnición. Los japoneses habían tratado de cultivar uno o dos jardines en las pequeñas islas. Pero antes de que las plantas hubieran podido asomar en la superficie de la tierra, los pilotos aliados habían divisado los claros y habían dejado caer algunas bombas livianas. El arroz, el salmón envasado y todas las demás provisiones traídas del Japón se habían agotado hacía mucho tiempo. Resultaba imposible cultivar el arroz en esas latitudes y los pocos pollos y cerdos que poseían los aborígenes habían sido ya consumidos. La base principal del régimen alimenticio era el pescado. Esto no significaba ninguna penuria, pues el pescado constituye uno de los principales alimentos del Japón. En estas islas coralinas no crece el árbol del pan; pero sí crecen cocoteros, palmeras, raíces de taro y plantas pandaneas, que dan todos frutos comestibles.

En la isla del jefe nativo, los japoneses obligaron a los nativos a trabajar para ellos, para reconstruir la pista de aterrizaje cada vez que quedaba destruida, para construir refugios antiaéreos y para montar los cañones antiaéreos. Se habían apropiado de todas las mujeres nativas jóvenes y la natalidad entre éstas era bastante elevada.

Los refugios antiaéreos construídos eran muy sólidos y en la actualidad los bombardeos aliados provocaban sólo escasas muertes. Los japoneses tenían suficientes municiones antiaéreas (hecho confirmado también por nuestros pilotos) y

Muchas islas, como la de Wotje, mantienen sus guarniciones niponas sin que hayan recibido más ataques que por la aviación. Pero otras, más próximas al Japón, han sido, sin embargo, conquistadas por las tropas norteamericanas.



Un momento
señora!..

por primera vez
una **FRANELA**
que **NO ENCOGE**



En múltiples gustos y tonos

El procedimiento del **SANFORIZADO**, sistema que elimina por completo el encogimiento en las telas al ser lavadas, ha sido aplicado por primera vez a la franela! Esta tela de múltiples aplicaciones cobra así mayor utilidad. Se puede emplear en la confección de infinidad de prendas de abrigo, las que por su índole exigen frecuentes lavados. Ahora no importa las veces que sea necesario lavarla. ¡No encogerá jamás! ¡Prefírala! **FRANELA SANFORIZADA!**

He aquí algunos de sus usos:



NIÑOS: Muy adecuada para trajes, camisas y pijamas.



NIÑAS: Pijamas suaves y de gran abrigo.

Haga la prueba del **LAVADO!**

Recorte este recuadro y envíelo a la dirección al pie con su nombre y domicilio. Recibirá gratis una muestra de **FRANELA SANFORIZADA**.



MIDALA



LAVELA



MIDALA

Verá que no ha encogido!

Franela
SANFORIZADO
no encoge

La S. A. Fábrica Uruguaya de Alpargatas, Isidoro de Maria 1631, Montevideo es la concesionaria exclusiva del **SANFORIZADO** en el Uruguay.

Elizabeth Arden

Una
Pequeña
Pareja



Basta una pequeña pareja para salvaguardar la belleza y esta pequeña pareja no ha de faltar en el tocador de ninguna mujer.

Cleansing Cream y Skin Tonic deben estar presentes por la mañana y por la noche, para realizar una profunda limpieza del cutis y refrescarlo. Deben ser usados también antes de cada maquillaje, para que el rostro lo reciba libre y dispuesto.

Y si tan sencillo consejo se cumple fielmente, se verá cómo una pequeña pareja hace el milagro de renovar día tras día, la delicia de un cutis perfecto.

Los productos de ELIZABETH ARDEN se venden exclusivamente en la Sección Perfumería - Planta Baja.

TIENDA INGLESA

AGENTES EN EL INTERIOR:

PAYSANDÚ
Angel B. Siri
DURAZNO
Gustavo Tomeo Ibarra
CARMELO
E. Peggazano y Cia.

MERCEDES
Farmacia Fernández Genolet
FRAY BENTOS
Luis Astarita
MELO
Ferrari Hnos. Madarro

TACUAREMBO
Israel Antuñez
RIVERA
José Suñeriz
ROCHA
Muzio Hnos.

El jefe tenía la impresión de que de tanto en tanto obtenían más municiones y hasta armas nuevas.

Esto último confirmó la observación que había hecho la Armada a ese respecto. Desde varios meses habíamos realizado operaciones en el Pacífico sin ser molestados en lo más mínimo por los submarinos. El informe del jefe parecía demostrar que los japoneses utilizaban su flota submarina para mantenerse en contacto con las fortificaciones aisladas que fueron pasadas por alto por los aliados.

Claro está que el material que podía ser entregado mediante estos buques chicos era muy limitado. Lo que podían proporcionar a los japoneses de las islas eran quizás remedios y municiones, pero no grandes cantidades de alimentos ni tampoco refuerzos. En efecto era posible que los submarinos no sirvieran más que para mantener el contacto con el Japón, cosa que debía tener gran importancia para ellos; pero que tenía una importancia aún mayor para nosotros, pues demostraba que la estrategia adoptada por nosotros tenía una ventaja más: la de mantener ocupada a la flota submarina enemiga y eliminar así una seria amenaza para nuestra flota de superficie.

Parece razonable suponer que este atol particular, acerca de cuya vida nos dió informes su jefe, constituye un ejemplo típico de decenas de otros atolos. Los japoneses, hábiles y decididos y capaces de vivir con un mínimo de provisiones, lograban sobrevivir. Y el problema les resulta más sencillo en grandes masas, como por ejemplo en el atol de Truk. Truk es mucho más que una simple laguna rodeada por arrecifes de coral. Claro está que tiene arrecifes. Pero dentro de sus límites amplios se yerguen islas volcánicas dotadas de tierra muy fértil. El cultivo de la tierra resulta más sencillo. La pesca es también muy buena. Y los stocks originales de provisiones existentes en bases como ésta eran muy amplios. Pero en realidad conocemos poco acerca de Truk. Ni siquiera sabemos cuántos miles de hombres viven allí.

Debe hacerse notar que ni de una sola isla, ni de una sola guarnición dejada atrás y aislada, hemos recibido jamás ni la menor tentativa de rendición. Esto sirve para subrayar otra información que nos dió el jefe rescatado de las islas Marshall. Nuestras bombas habían destruido la estación transmisora radial que los japoneses poseían en esa isla. Pero aún les quedó un cierto número de pequeños aparatos receptores. Con estos aparatos lograron captar todas las transmisiones irradiadas desde el Japón. Sabemos bien cuál es el texto de esas transmisiones. Una y otra vez hemos oído que toda nuestra Armada había sido hundida. Se nos ha hablado también acerca de fabulosas victorias japonesas en el aire y en tierra, victorias imaginadas en forma tan extraña que nos resultan hasta cómicas.

Pero es muy posible que gran parte de

esas transmisiones esté destinada al medio millón de tropas japonesas aisladas del Japón en las islas del Pacífico. El jefe nos dijo que a su juicio todos los japoneses de su isla creían firmemente que serían rescatados o que recibirían refuerzos a tiempo para participar en la victoria final del imperio.

No parece muy probable que esta gente, capaz de sobrevivir con un mínimo de alimentos, muera lentamente de hambre. Sabemos también que el desgaste producido por los bombardeos tiene también su límite. Es muy poco probable que cualquiera de estas posiciones fortificadas se rinda. Por lo tanto, aún después de la derrota total del Japón estos japoneses pasados por alto constituirían la mayor parte de la población en toda la zona del Pacífico, vasta, rica y de gran importancia estratégica, a menos que fueran "limpiados" o desalojados de allí.

Parece inevitable que después del emocionante día en que el Japón se rinda incondicionalmente, nos veremos obligados a "limpiar" cientos de pequeñas posiciones fortificadas resistentes, cuyos comandantes no querrán creer o admitir la noticia de esa rendición. Será muy triste tener que sacrificar las vidas de marinos, soldados y marineros para atacar y apoderarnos de estas posiciones, después que la guerra haya terminado en realidad. Sin embargo parece que no podremos evitar esa desagradable tarea de "limpieza".

Pues sin esa "limpieza" los imperios insulares del Centro y del Sur del Pacífico seguirán siendo imperios japoneses. Constituirán una amenaza incesante para la paz en el Pacífico.

Resultaría muy sencillo suponer que la "limpieza" de los japoneses en Nueva Guinea es un problema que deben solucionar los ingleses y los holandeses, pues cada uno de estos gobiernos dominaba aproximadamente la mitad de esa gran isla. Podríamos suponer también que Nueva Bretaña y Nueva Islanda y las Salomón deberían significar un dolor de cabeza para Gran Bretaña, pues la bandera que ondeará en todas estas islas será la bandera británica. Cuando nuestros marineros y marinos conquistaron Tarawa y Makin sufriendo fuertes bajas, fué la bandera británica la que ondeó sobre el sangriento campo de batalla, pues estas Islas Gilbert pertenecían a Gran Bretaña.

Pero el problema del Pacífico Central es muy distinto. Las Marshall, las Carolinas, el grupo Palau y las Marianas, salvo Gam, pertenecían a Japón y nosotros se las hemos quitado. ¿Cuál será la bandera que flameará en estas islas dejadas atrás, tales como Truk y Wotje y Jaluit, Ponape y Yap y las demás?

La respuesta final la darán los hombres serios y concienzudos que se reunirán en el Consejo de las Naciones Unidas. Pero hasta que no se dé esa respuesta debemos suponer que es poco probable que se exija que sean sólo las fuerzas americanas las que deberán conquistar esas islas.

El clima, el terreno, la fanática resistencia de los soldados de Hiroito, que ven en él a una imagen de la divinidad, hacen que la lucha en el Pacífico, hoy recrudescida, constituya una de las empresas más heroicas de todas las guerras.



El hemisferio derecho del cerebro controla la mitad izquierda del cuerpo y el hemisferio izquierdo controla la mitad derecha. Hay personas en las que predomina, por así decirlo, el hemisferio derecho y en otras el izquierdo, es decir, que la mayoría de las tareas son ejecutadas con la parte derecha o la izquierda, respectivamente, del cuerpo. Existe aún otro grupo, más numeroso de lo que se cree, al que podríamos denominar crucidiestros, cuyos impulsos, emanando de cualquiera de ambos hemisferios, tienden probablemente a arrojar el sistema nervioso entero en un caos de confusión.

Crucidiestra es la persona que utiliza con preferencia el pie o el ojo izquierdos y la mano derecha, o un zurdo que recurre habitualmente al ojo o pie derechos. Algunos psicólogos se ocupan actualmente de estudiar a fondo la cuestión, para decidir si los crucidiestros se encuentran realmente en inferioridad de condiciones frente a la vida.

El esfuerzo, constante aunque imperceptible, por mantener libre de interferencias los "hilos telefónicos" del sistema nervioso, puede ser causa, según varios psicólogos, de disturbios de diversa índole, desde colapsos nerviosos hasta completo fracaso en la vida.

Es muy fácil decidir de cual de ambos ojos se sirve habitualmente una persona, vale decir lo que llamaremos ojidiestra u ojisinistra. Basta para ello sostener con la mano un anillo, a regular distancia, conservando abiertos ambos ojos. Cerrando ahora alternativamente cada ojo, si el anillo se corre inconscientemente hacia la derecha al cerrar el ojo derecho pero permanece estacionario al cerrar el izquierdo, es señal de que tal persona es ojidiestra. Y ojisinistra si las cosas suceden a la inversa.

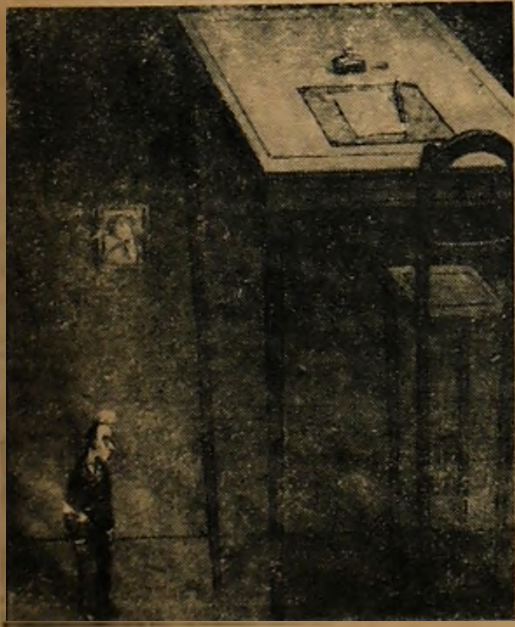
Si el anillo se mueve al mirar con cualquier ojo, indistintamente —cosa que ocurre muy excepcionalmente— la persona será ambas cosas a la vez.

Para determinar si un sujeto es zurdo o no, no es suficiente observar de qué mano se sirve para comer o escribir, hay otros tests que los psicólogos consideran más decisivos.

¿Qué pulgar queda para afuera cuando se cruzan las manos con los dedos entrelazados? ¿Y qué brazo queda escondido al cruzarlos? ¿Qué mano ponéis más abajo cuando tomáis la escoba para barrer? ¿Con qué mano arrojáis una pelota y con cuál tomáis el hilo para enhebrar la aguja?

Se considera generalmente que al emplear la pala hacemos fuerza con el pie predominante, pero no conformes con ello, los psicólogos desean saber también en cuál os ponéis primero las medias por la mañana o cual utilizáis para dar un puntapié a la pelota.

Algunos crucidiestros no experimentan mayores dificultades, pero otros se crean serios complejos de inferioridad.



Inconscientemente, esta bella joven se dispone a ceñir con la fina malla de seda de la media, no su pierna derecha sino la izquierda. Eso es indicio de que la muchacha, aunque haga uso normal de la mano, es zurda del pie.

Los diestros y los zurdos

La coordinación anormal ocasiona trastornos psicicos

Un grupo numeroso de psicólogos especializados en costumbres, han sostenido por largo tiempo que el uso de una u otra mano no es cuestión de ins-

tinto, sino una consecuencia social: no sólo imitan los pequeños a sus mayores naturalmente, sino que se les enseña desde la más tierna infancia no



Para saber qué ojo utiliza usted con preferencia aunque sin darse cuenta, observe un objeto a través de un anillo sostenido a corta distancia de la vista. Cierre alternativamente cada ojo y mire hacia qué lado va el anillo.

sólo a agitar la manita derecha al decir adiós, sino también a servirse de la misma para escribir, comer o dar la mano.

Otros estudiosos, por el contrario, sostienen que el 30 por ciento de la población sería zurda si no fuese por esta tenaz educación infantil. Dicen también que sólo del 4 al 8 por ciento de la gente es zurda, planteadas las cosas como están.

J. M. Rife, experto en estos estudios, sostiene que los que escriben, comen o arrojan cosas con la mano derecha, pero que golpean o barren con la izquierda "constituyen el tipo ideal, desde el punto de vista del desarrollo simétrico del cuerpo".

Algunos entendidos preconizan ejercicios con el ojo, mano o pie que no acostumbramos a emplear, para obtener perfecta simetría funcional. Otros sostienen, no obstante, que mucho mejor resulta pertenecer decididamente a uno de los dos grupos y que cualquier intento de división sólo redundaría en perjuicio para el sujeto.

Puede que, según aseguran algunos expertos, los crucidiestros resultan un poco lastrados en la vida cotidiana, más lo cierto es que parecen desempeñarse muy bien en los deportes. El célebre Babe Ruth, por ejemplo, escribe con la mano derecha, pero juega al basket-ball y al golf con la izquierda. Jack Horner, antiguo as de football, célebre por la potencia de sus "shots", es manidiestro y ojidiestro, pero ejecuta sus jugadas con el pie izquierdo.

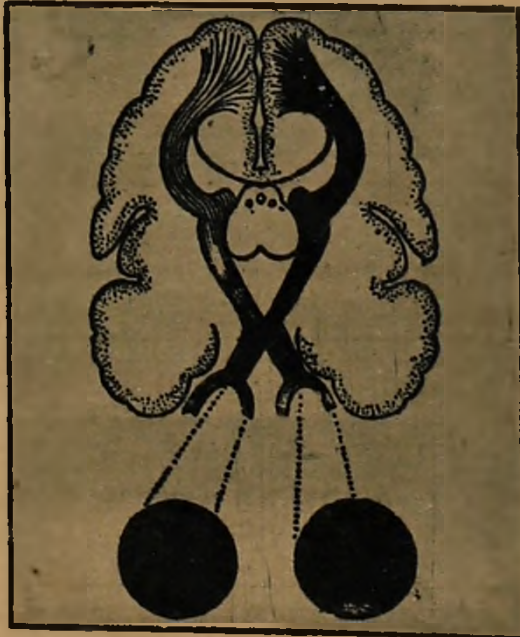
Y ahí tenemos a Aubrey Bommere, campeón británico de golf con varias contiendas ganadas en Francia; es zurdo, y se sirve preferentemente del ojo y pie izquierdos, pero juega al golf con la derecha.

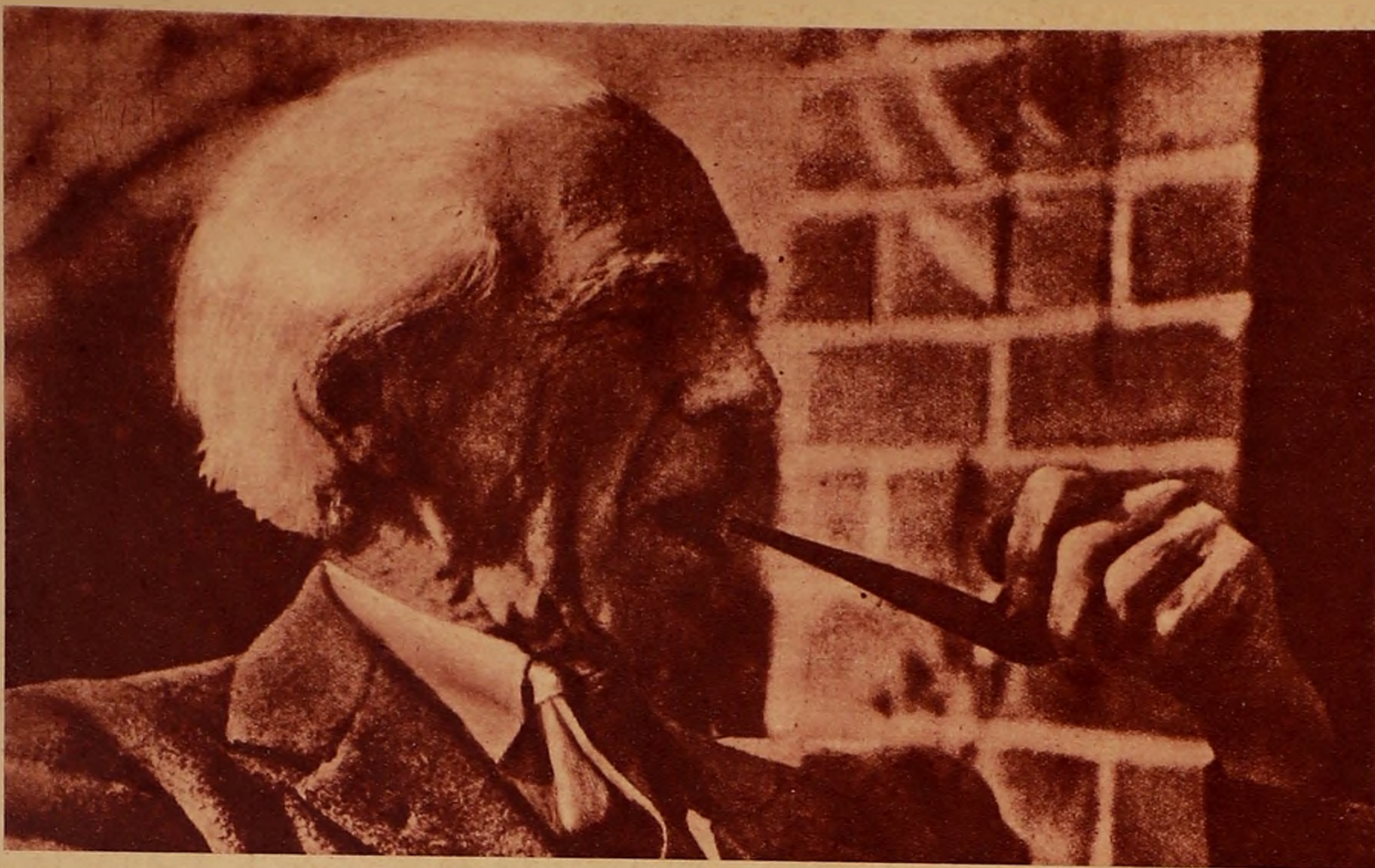
Los diseñadores de automóviles no conceden mayor atención al detalle de la destreza. Los frenos de mano están unas veces a la derecha, otras a la izquierda, aunque la palanca de cambio es generalmente más accesible a los que utilizan la diestra. El embrague, que se emplea más a menudo, es operado por el pie izquierdo, pero el freno de pie, que exige mayor presión, está a la derecha.

Según opinión del Instituto pro Mejor Visión, el conductor debería saber a ciencia cierta si es ojidiestro o no; debe pues precaverse contra errores de visión.

Las personas ojidiestras encuentran generalmente dificultad en observar objetos que se aproximan por la izquierda. Las del grupo contrario, y en el sistema de tráfico universal por la derecha, además de experimentar cierto retraso en divisar peatones o vehículos que se aproximan por la derecha, calculan bastante mal las distancias cuando tienen que pasar otro vehículo.

La imagen recibida por el ojo derecho es controlada por el hemisferio cerebral izquierdo, y vice versa.





Bertrand Russell, el profeta de Cambridge, a la edad de setenta y cinco años sigue concibiendo y defendiendo las ideas más nuevas y más desafiantes. Nunca ha temido expresar totalmente su juicio aunque le tocara afrontar las más serias consecuencias. Y ante el porvenir del mundo revela ampliamente su opinión y todo lo que espera de ella

Bertrand Russell ante el mundo futuro

Bertrand Russell es uno de los filósofos ingleses de mayor celebridad mundial. Es nieto de Lord John Russell, que propuso en 1832, en Gran Bretaña, la primera Reforma. Se ha caracterizado por su pensamiento audaz e inquietante en la defensa de las causas menos populares pero se le ha reconocido siempre la lealtad intelectual que corresponde a un espíritu verdaderamente inglés.

Son muy pocos los filósofos que, en esta trágica realidad del mundo que sucede a la devastación universal más profunda que conoce la historia, se lanzan a opinar sobre el porvenir más o menos incierto de la humanidad y muy frecuentemente la opinión de los filósofos no suele coincidir con la de los políticos, pero de cualquier manera es interesante saber lo que piensa Bertrand Russell.

El filósofo en el jardín de su casa de Cambridge, junto a su esposa, en terceras nupcias, desde 1936, Lady Russell, que fué anteriormente su secretaria. A pesar de que su nombre es Marjorie, se le llama familiarmente "Peter".



ESPERO que podemos suponer que los gobiernos han aprendido la manera de evitar el ciclo de una prosperidad frenética seguida por una crisis mundial que trae aparejada la desocupación mundial en gran escala. Los economistas están de acuerdo en que este ciclo puede ser evitado mediante el control gubernamental de los gastos y de

El maestro Bertrand Russell es un polemista formidable e invencible, muy temido en la controversia. Separado de la cátedra de Cambridge por sostener en varias oportunidades doctrinas contrarias a la gravedad de esta hora, hoy fué rehabilitado.



las inversiones, sin eliminar por completo la iniciativa libre y el capitalismo particular; pero lo cierto es que ese ciclo no puede ser evitado sin un cierto grado de interferencia gubernamental que le resultará sumamente odiosa a los tardíos partidarios del "vigoroso individualismo". El comercio exterior tendrá que ser reglamentado, no simplemente mediante aranceles destinados principalmente a reducirlo a un mínimo, sino mediante acuerdos más detallados y concretos cuyo fin consistirá en dirigir dicho comercio hacia los fines más útiles. Al principio habrá necesidad de todo esto para permitir que los países devastados por la guerra puedan volver a bastarse a sí mismos; pero todo esto se necesitará también durante un período de tiempo más largo para impedir un colapso de todo el mecanismo económico semejante al que afectó a todo el mundo después del año 1929.

LOS MALOS CLIENTES

Salvo en Gran Bretaña durante la época del comercio libre, una de las máximas universales de la política desde el siglo dieciséis ha sido la de que los intereses económicos de los diversos países están siempre en pugna. Claro está que en esta máxima hay algo de verdad, pero ese algo es menos de lo que en general se supone. Un país no es sólo un competidor sino también un cliente; un país pobre difícilmente es un buen cliente, pero puede, dado el nivel de vida inferior que reina en él, transformarse en un competidor peligroso. En los años que sigan a la guerra tendrá mucha importancia el reconocer la identidad de intereses económicos entre los distintos países, en todos los casos en que exista tal identidad.

Pero las medidas de reconstrucción económica resultarán inútiles si no se encuentra una solución para los problemas políticos que seguirán persistiendo como posibles causas para una nueva guerra. Cabe suponer que durante unos veinte años o más después del fin de la guerra actual, el cansancio y las tareas de la reconstrucción impedirán el estallido de grandes conflictos. Pero el proceso de reconstruir nuestro mundo destruido resultará absolutamente fútil si apenas terminada esa tarea comenzamos de nuevo a destruir todo lo realizado. Hasta ahora no he podido ver en las declaraciones y en los discursos de los estadistas, nada

MANZANARES "TE RICHMOND"

Recibido directamente de Londres.

El que más se consume en Inglaterra, Estados Unidos, Buenos Aires y ahora en Montevideo. Fracciones de 1 kilo, ½ kilo, ¼ kilo y 100 grs.

LIMITADA, recomienda estos productos:

Artículos de Almacén en General

de la más alta calidad a los precios más convenientes de plaza. Higiénicamente envasados.

SOLICITE NUESTRA LISTA DE PRECIOS

Whisky "GOLD THIMBLE"

Una marca de 400 años. Recién recibidos de Escocia. — Conservas de pescado y mariscos de todas clases.

IMPORTADORES — FABRICANTES — DESPACHANTES DE ADUANA Y DETALLISTAS

URUGUAY, 1104 y 1114 esq. Paraguay, y Sucursales

ENCOMIENDAS CONTRA REEMBOLSO

Teléfonos de Pedidos: 8 38 31 y 8 38 32

que demuestre que se está realizando algo de importancia para evitar otra gran guerra apenas las Grandes Potencias hayan tenido el tiempo suficiente para recobrar nuevamente sus fuerzas. Quizás en los momentos actuales resulta imposible hacer mucho en este sentido, desde el punto de vista político, pero cabe esperar que después del fin de la guerra logren fructificar algunos esfuerzos más serios de política constructiva.

El problema puede ser dividido en tres partes: primero, el trato concedido a Alemania y al Japón; segundo, las pequeñas Potencias; y tercero, las relaciones entre las Grandes Potencias.

Alemania y el Japón deben, naturalmente, ser desarmados, y durante un período de tiempo considerable deben verse privados de cualquier medio que les permita armarse. Esto significa que su industria pesada debe ser vigilada y dirigida por las naciones victoriosas. Pero esta política no puede ser mantenida indefinidamente, sino que debe ser completada por una política de amplios alcances destinada a transformar a Alemania y al Japón en miembros voluntarios de un sistema mundial destinado a impedir el estallido de necesidad de cuidar de su bienestar económico y de vigilar, en forma intensa, su sistema educacional; también habrá que ir eliminando gradualmente las restricciones impuestas, cuando éstas dejen de ser necesarias. La política seguida por los vencedores debe basarse en dos principios complementarios: primero, demostrar en forma inequívoca que están decididos a hacer fracasar cualquier agresión; segundo, demostrar claramente que todo deseo de colaboración y cooperación será premiado en forma debida.

En lo que se refiere a las pequeñas Potencias, el plan trazado en Dumbarton Oaks puede resultar adecuado para proteger a cualquiera de ellas contra todas las demás; este plan, en el caso de ser llevado a la práctica, impedirá sucesos tales como la toma de Vilna por los polacos y la guerra greco-turca. En este sentido el plan resultará benéfico y hasta en ciertos casos puede tener gran importancia ya que las guerras de poca monta pueden fácilmente transformarse en grandes guerras. Pero el plan no contiene nada para proteger a las pequeñas Potencias contra las grandes Potencias. Por lo tanto difícilmente podemos esperar que este plan reciba una acogida calurosa de parte de las naciones pequeñas; eso sí, será unánimemente aprobado por las grandes Potencias que, unidas, habrán de dominar el mundo o separadas, habrán de transformarlo nuevamente en un campo de batalla.

UN PASO HACIA ATRAS

En lo que se refiere a las Grandes Potencias —Rusia, los Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia y China— cada una de ellas podrá vetar cualquier medida que sea propuesta contra cualquiera de ellas en el caso de transformarse en nación agresora. Por lo tanto, en lo que a ellas se refiere, la situación será exactamente la misma que si no existiera ninguna autoridad internacional. Esto significa un retroceso con respecto a la Liga de las Naciones que por ineficaz que haya resultado en la práctica, estableció, por lo menos teóricamente, que cada potencia agresora debía ser castigada por las sanciones. Por lo tanto el nuevo plan, por lo menos en lo que se refiere a los acuerdos formales, deja al mundo, en forma completa e irrestringida, a merced de los países más poderosos.

El plan de Dumbarton Oaks no ha sido aprobado aún en forma definitiva, y no es imposible que la vehemente oposición de todas las pequeñas Potencias tenga como consecuencia la modificación o la desaprobación total de dicho plan. Si el plan queda rechazado dejará el campo libre para un plan mejor que podrá ser adoptado posteriormente; si en cambio es solamente modificado, difícilmente sería posible que esas modificaciones contribuyeran a empeorar en vez de mejorarlo. Se afirma que hemos ido a la guerra debido a que nos oponíamos a la agresión alemana, y sin embargo, los tres grandes

vencedores proponen solemnemente al mundo una constitución internacional que aprueba de antemano cualquier agresión similar llevada a cabo por ellos mismos, pero que condena severamente cualquier agresión iniciada por naciones demasado débiles como para poder ser acusadas de tal delito. De esta manera proclamamos ante toda la humanidad que no nos oponemos a la agresión en sí, sino sólo a la agresión llevada a cabo por nuestros enemigos. Puede haber acaso algo más triste y lastimero que esto, que aparentemente es el resultado de seis años de sufrimiento de millones de seres que creían que estaban luchando por algún principio importante y fundamental?

Por el momento, el único método propuesto y que resulta muy poco satisfactorio, es el de las esferas de influencia. Se afirma que si todo el mundo pudiera ser cuidadosamente dividido en regiones separadas, cada una de las cuales estuviera bajo el tutelaje de una de las cinco Grandes Potencias, sería posible hacer durar durante un período de tiempo bastante largo una paz evidentemente precaria. Pero en la práctica la delimitación de las esferas de influencia provocaría indudablemente una serie interminable de controversias.

En una palabra, si se quiere evitar que el mundo avance directamente hacia otra guerra, habrá que idear algo mejor durante los próximos años.

LA SEGURIDAD MUNDIAL

El primer paso consiste en crear el estado de ánimo necesario. Para lograr este fin, todas las fuerzas de la propaganda oficial deben insistir en que las grandes guerras con su locura y que teniendo en cuenta el propio interés de cada acción, resulta siempre mucho más ventajosa para ambas partes resolver las controversias mediante un acuerdo de toma y daca y no mediante una guerra. Es cierto que un acuerdo en el que una nación da todo y la otra nada, puede ser peor que una guerra, ya que puede tener como consecuencia la sojuzgación de esa nación por una potencia extranjera; pero si existe la creencia general de que la guerra debe ser evitada en todos los casos posibles, bastará que los estadistas tengan un mínimo de sentido común para evitar que una nación exija la celebración de acuerdos tan injustos y unilaterales.

El próximo paso consistirá en hacer desaparecer las mutuas sospechas que han existido, desgraciadamente, entre Rusia y las Potencias Occidentales. Mientras el Gobierno ruso abrigaba la esperanza de que estallaran revoluciones comunistas en los demás países, era lógico que los gobiernos de esos países se manifestaran hostiles con respecto a Rusia, y a su vez esta hostilidad provocó una gran desconfianza de parte del Gobierno de Rusia. Pero hace ya muchos años que no existe ningún motivo que justifique este estado de ánimo de cualquiera de las partes. Desde la caída de Trotsky, el gobierno soviético ha dejado de apoyar los movimientos revolucionarios de los demás países, y la cooperación entre Rusia y el Occidente resulta en la actualidad tan posible como la cooperación entre los países cristianos y mahometanos.

El tercer paso —que sólo puede ser dado después de los dos anteriores— consistirá en establecer una Liga genuina y efectiva contra la agresión; Liga en la cual las Grandes Potencias así como todas las demás accedan a resolver las controversias mediante métodos pacíficos y a oponerse a cualquier agresión, aún en el caso de que ésta sea llevada a cabo por una Gran Potencia. Sólo de esta manera podrá asegurarse la paz. Si los males que pueden ser la consecuencia de otra guerra son comprendidos en forma amplia y profunda podemos tener la esperanza de que los años de reconstrucción se utilizarán no sólo para reparar los daños materiales, sino también para salvar al mundo de otro desastre mediante la creación de eficaces órganos gubernamentales de cooperación internacional. Si no logramos alcanzar este fin la humanidad seguirá avanzando inevitablemente por el camino que conduce hacia la barbarie y el caos.



El espíritu que ha sorprendido al mundo por sus nuevas interpretaciones en sociología, política y conocimiento sexual, mira el porvenir del universo desde el balcón luminoso de su residencia y sintetiza su juicio sobre el mismo.

1—que sólo prevé
MILAGROS...

2
PROFECIAS
SOBRE RADIO. AMBAS FALACES

2—que no descubre
ADELANTOS

¿Qué cree usted de todo esto? Si se inclina a uno de los extremos... por favor, cambie pronto de opinión! Durante los dos últimos años, la fértil imaginación de los falsos profetas ha superado las realizaciones prácticas de ingenieros e investigadores radionicos... Sin embargo, estos hombres, tras una ardua labor, han aportado nuevos y portentosos adelantos! La verdad, como siempre, huye de los extremos: ¡ella reside en el término medio!

ZENITH, que ha ganado tanta fama con su norma progresista, no garantiza a nadie el producir "milagros" en materia de radios... pero SI SABE que sus radios de la posguerra no serán fabricados por métodos antiguos.

La gran organización ZENITH, cuyo personal se cuenta por miles, y que actualmente comparte secretos e importantes trabajos de defensa, originando nuevos adelantos radionicos... aplicará a cada fase de sus radios futuros, esa vasta experiencia adquirida en la guerra.

En ZENITH, los planes del futuro no consisten en palabras, sino en hechos! Estos planes, hechos realización día tras día, se están cristalizando en modelos, en adelantos, en diseños y características que harán sentirse orgullosa a cuanta persona posea un ZENITH.

LOS MAYORES FABRICANTES DE EQUIPOS RADIONICOS EXCLUSIVAMENTE

UNICOS DISTRIBUIDORES

MANUEL GUELFY & CIA.

AV. AGRACIADA 1777-1789

ZENITH
RADIO

¡No pierda de vista a ZENITH!
Realmente van a causar asombro las ZENITH de la posguerra. Comuníquese con su distribuidor ZENITH. Todo está preparado y los radios ZENITH estarán nuevamente en producción tan pronto como las condiciones de guerra lo permitan.



El alquimista. (Ostade. - Galería Nacional de Londres)

El tamaño y disposición depende de la clase de aparatos que contiene y de la naturaleza del trabajo que se haga en él. Durante mucho tiempo las manipulaciones químicas fueron principalmente de dos tipos, metalúrgico y farmacéutico, pues el reconocimiento de la química como una ciencia aparte llegó más tarde, en gran parte como resultado del desarrollo del análisis químico a comienzos del siglo XVII.

En primer lugar podemos advertir que muchos aparatos químicos proceden de los primeros siglos de la Era Cristiana. Los tratados griegos sobre el "Arte Divino", editados más tarde en Alejandría (un centro de expertos sopladores de vidrio), describen y representan aparatos para calcinar, disolver, sublimar y destilar. El frasco de destilación (lopas) está coronado por un vaso provisto de caño (ambix), formando, lo que más tarde fué llamado "alambique". El "kerotakis" era un bracerillo para carbón vegetal que calentaba una plancha metálica usada para sublimación. Se especifican cuerpos bastante bajo. Se dice que muchos de estos aparatos fueron inventados por María, parte de cuyos escritos fueron conservados por Zocimos de Panopolis, en el siglo III.

Los químicos musulmanes, tales como Jabir (siglo VIII) y Razi (siglos IX y X) usaron casi los mismos aparatos. También tenía el "athanor", un horno vertical que ardía durante largos períodos sin necesidad de atenderlo y daba una temperatura uniforme.

La alquimia se introdujo en Europa hacia 1200, y en los siglos siguientes,



Casa de Química. (Andreaus Libavius, 1606)

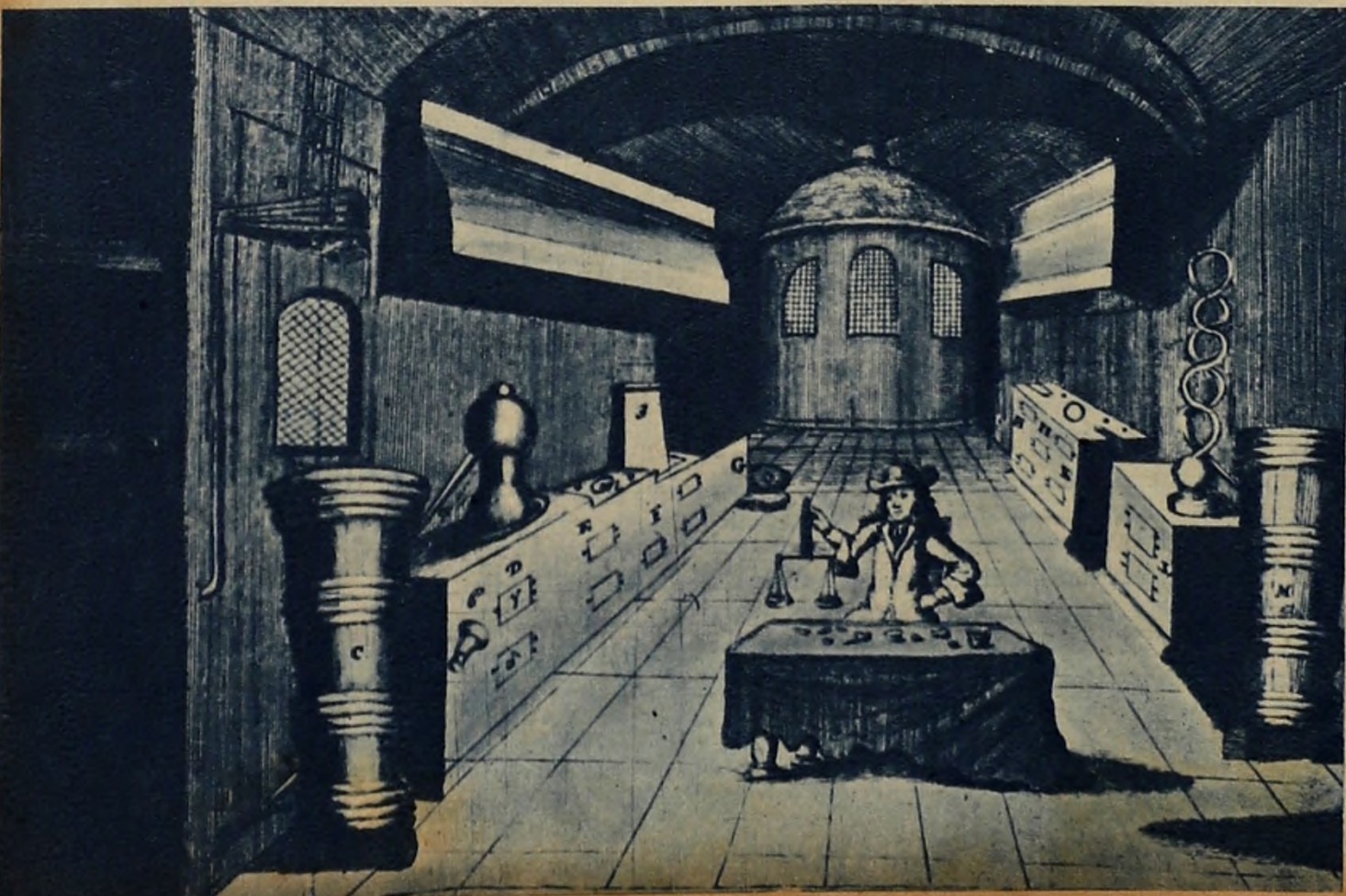
Historia del laboratorio químico

Desde sus nebulosos orígenes en la antigua alquimia, la química fué asumiendo poco a poco forma coherente, y al cabo de largo tiempo se desarrolló en la ciencia soberbia de los siglos XIX y XX. La metamorfosis en el pensamiento y en las teorías fué acompañada, y en parte condicionada, por una metamorfosis en el equipo y disposición de los laboratorios. El profesor Partington actúa de guía en una peregrinación por los laboratorios químicos de las distintas épocas. (De "Endeavor", a la cual agradecemos sus grandes servicios en las ciencias humanas).

el alquimista fué una figura familiar en la literatura y en el arte, su laboratorio de alquimia, con su interior elevado y lóbrego, constituye el tema de muchos cuadros de la Escuela Holandesa. En estos, los aparatos están fielmente representados, pero con frecuencia son reagrupados para producir el efecto artístico. El cuadro de Ostade cuyo fuego

Laboratorio químico, Universidad de Utrecht. (Barchusen, 1718)

Gran laboratorio químico. (W. Lewis, 1763)



es avivado con un fuelle, y al frente está el alambique sobre un gran puchero de barro y los crisoles, anafes, almireces, morteros y tarros.

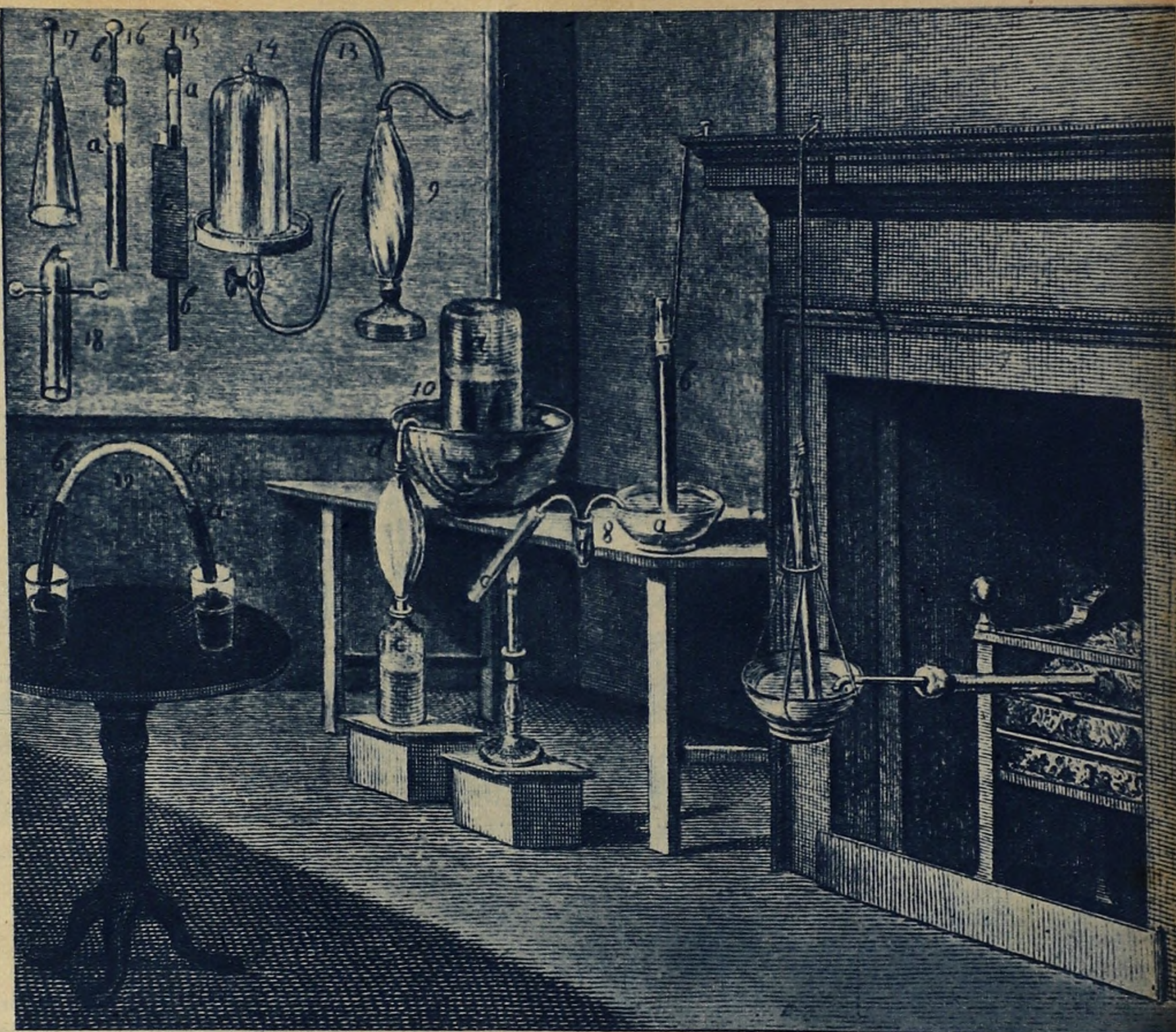
En semejantes locales perseguían sus esquivas investigaciones. Andrés Libavius (1540-1616), autor del primer texto para la enseñanza de la química, da en 1606 los dibujos y planos de una "casa de Química" o laboratorio completo, un sitio ideal, cuyo acogedor interior incluiría un laboratorio principal, un almacén, un cuarto de cristalizaciones y congelaciones, otro para baños de arena y baños de María, una carbonera y hasta una bodega!

Una instalación tan excelente no llegó a tener realidad hasta pasados muchos años, y el laboratorio consistía generalmente en una o dos grandes habitaciones con suelo de piedra para permitir el uso de varios hornos contruados alrededor de los muros y accionados por promeneas o fuelles, que veremos empleados hasta mediados del siglo XIX. El alambique en su última forma está coronado por un condensador en espiral que sirve de tosca columna rectificadora. Barchusen reproduce un laboratorio de esta clase perteneciente a la Universidad de Utrech (1718). En el mismo cuarto se usa la balanza, y aquí se ve una de platillos sin cubierta, aunque en dibujos muy anteriores aparece una balanza encerrada en una vitrina.

Más cómodo es el atractivo laboratorio reproducido por Leis (1763). Aparecen varias clases de hornos, uno de ellos coronado por un baño de arena y lambique. Se dispone en él de una mesa con fuelles para el soplado del vidrio, y en el gran hueco de la ventana hay un barómetro y dos balanzas dentro de vitrinas. En un estante hay una primitiva máquina eléctrica de frotamiento. Este es el cuarto de trabajo de un químico profesional.

En el laboratorio de Joseph Priestley (1733-1804) vemos una habitación adaptada para experimentos con gases. El hornillo y la bujía hacen las veces de horno, la bomba neumática de mercurio cuelga de dos grandes clavos fuertemente metidos en la campana de la chimenea, y la elegante mesa circular soporta un aparato análogo al que sirvió más tarde a Cavendish para hacer la síntesis del ácido nítrico a partir del aire y obtener la primera ampolla de argón.

Lavoisier (1743-94), utilizaba aparatos complicados y costosos: en un dibujo hecho por Mme. Lavoisier, que aparece



Laboratorio de Priestley. (1774)

sentada a la derecha, vemos un experimento sobre la respiración, hecho poco antes de su muerte. Pueden verse dos grandes cubetas, una de ellas llena de mercurio. Faltan los hornos y utensilios que les acompañan, y gran parte de la labor de Lavoisier fué hecha sin ellos. Empezaba a usarse el quinqué, y se usaban aparatos más pequeños.

El cuadro del laboratorio de la "Royal Institution", alrededor de 1840 muestra un horno grande y fijo con un baño de arena encima, los hornillos portátiles

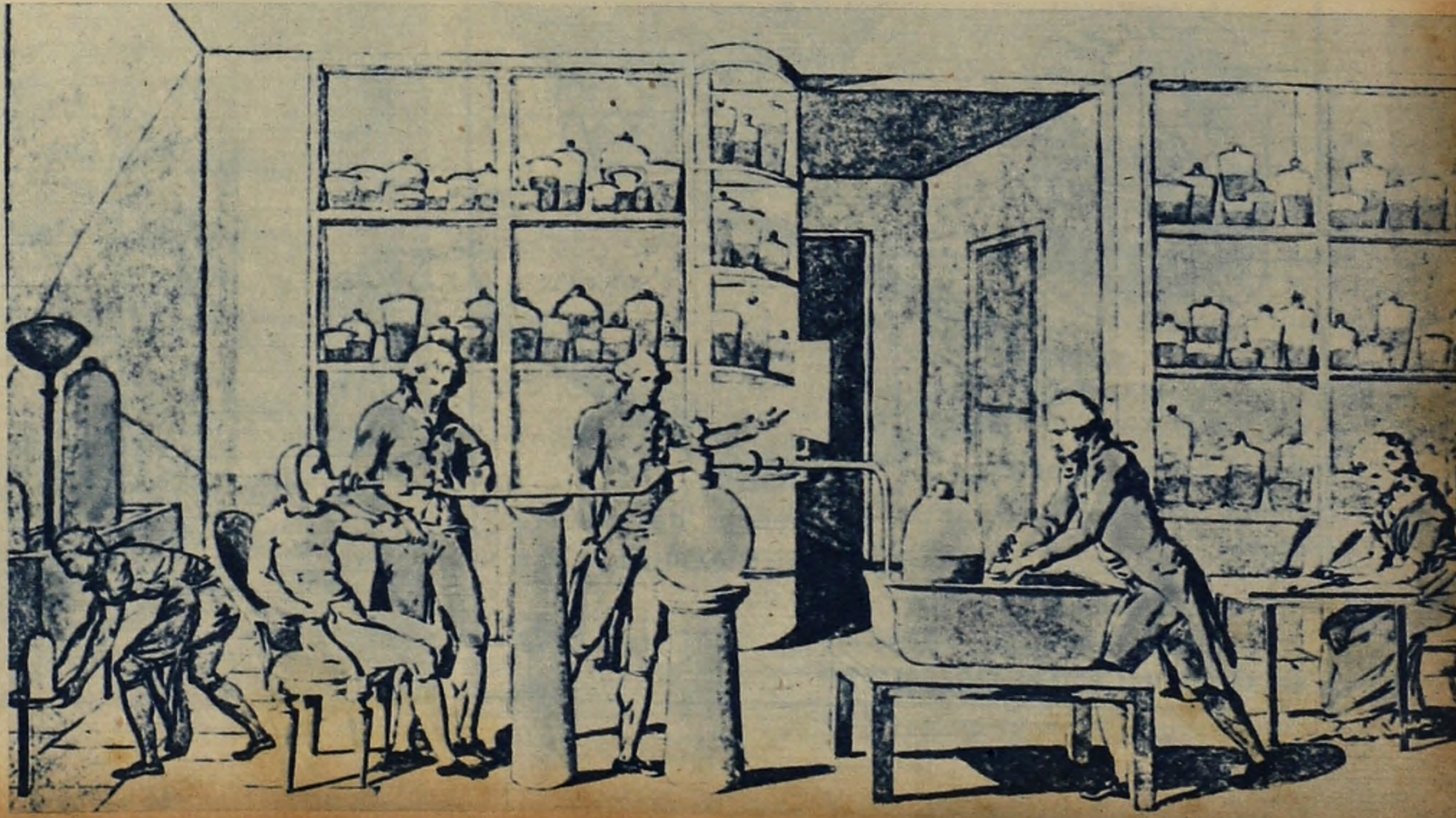
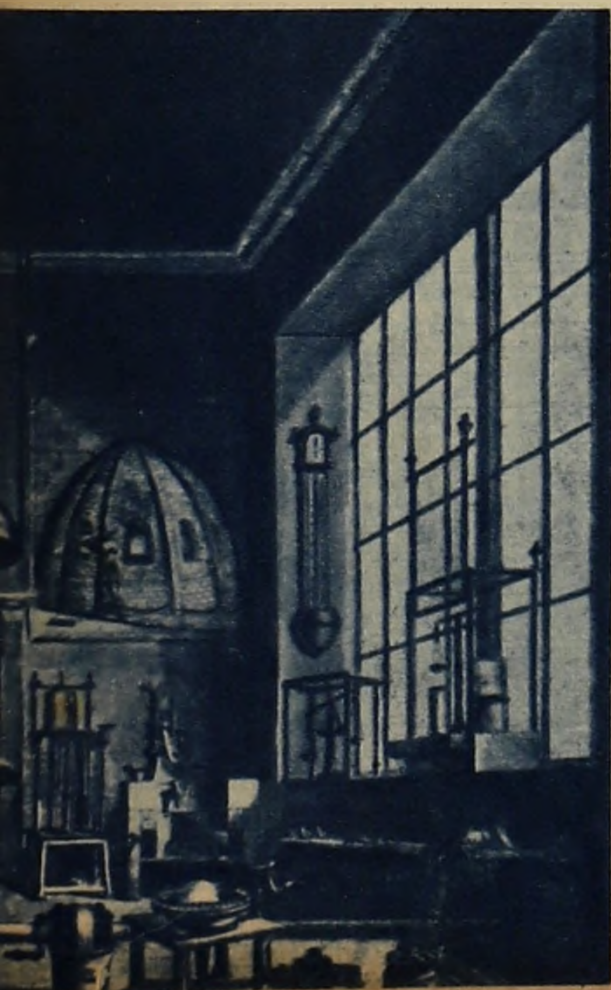
colocados sobre un estante, los fuelles y (a la izquierda) un alambique. A la derecha hay una máquina eléctrica cilíndrica de frotamiento. El suelo ya no necesita ser de piedra o de ladrillo, sino que puede ser de madera.

El laboratorio de Liebig para la enseñanza, en Giessen, hecho en 1842, era un lugar más familiar a un químico moderno que cualquiera de los anteriores. El calor era obtenido todavía con carbón vegetal, éste era avivado con abanico, con lo que se despedía un pol-

villo fino que cubría todo el laboratorio.

En ésta época muchos laboratorios usaban gas del alumbrado. En 1853 apareció el mechero de Bunsen, y tanto éste como el mechero en anillo, en estrecho vínculo con el primero, todavía ocupan su puesto en los laboratorios modernos. En estos, los aparatos de vidrio son todavía análogos a los de las épocas más primitivas, pudiendo seguirse sin interrupción la evolución experimentada a través de los laboratorios aquí considerados.

Laboratorio de Lavoisier. (Grimaux, 1888)



TIENDA INGLESA

Ofertas prácticas
a precios muy
interesantes

Termos con estuche
para 1/2 litro, se ven-
den garantidos

\$ 2.⁴⁰



Plato para pastel, en
vidrio "Pyrex", espe-
cial para hornear,
diámetro 24 cms.

\$ 1.²⁰



Bols de vidrio tem-
plado, muy indicado
para batir o mezclar,
de procedencia ame-
ricana, diámetro 26
cms.

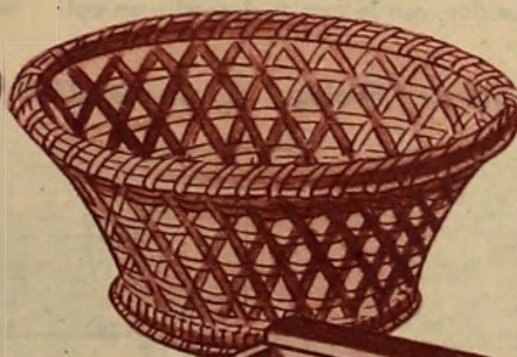
\$ 2.⁵⁰

Panera de mimbre natu-
ral, muy reforzada,
diámetro 27 cms.

\$ 0.95

diámetro 23 cms.

\$ 0.80



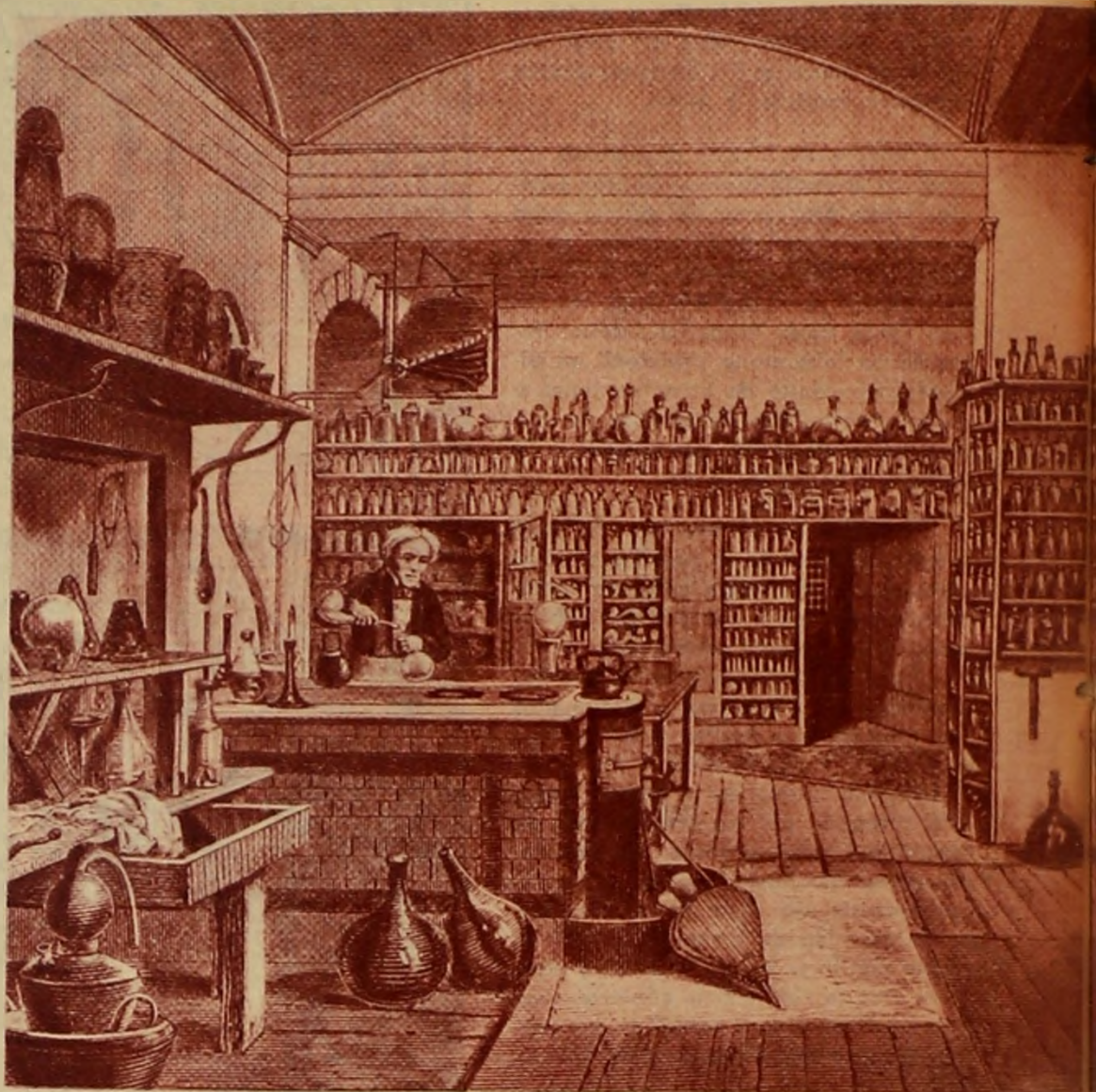
Papel higiénico ame-
ricano rollo de 65
hojas

\$ 0.26

Bandeja de madera
lustrada, medida 28 x
39 cms.

\$ 0.95

● SE CONCEDEN CREDITOS

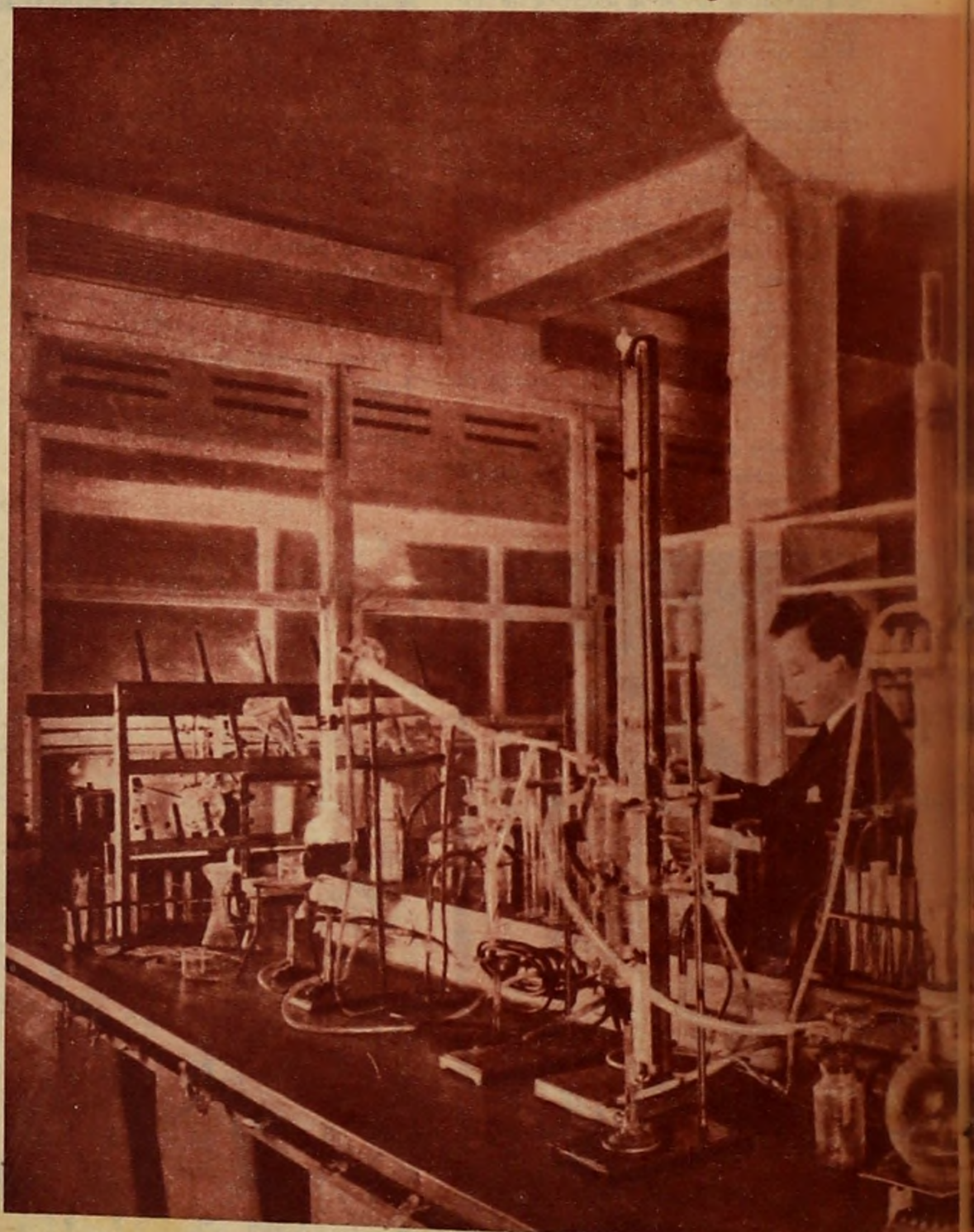


Laboratorio de Royal Institution. (Bence-Jones, 1870)

MUNDIAL le ha dado la necesaria
amplitud a esta nota, cuyos aspectos ori-
ginales fueron tomados de la prestigiosa
revista científica "Endeavor", porque

en esta evolución técnica del laboratorio
está también señalada una de las aspi-
raciones más noblemente creadoras del
genio humano en el sentido de asegurar

Modelo de un laboratorio moderno de investigación



BASUREROS DEL SIGLO XVII



el progreso del mundo hacia los ideales de justicia y de libertad, cuya reconquista ha provocado una de las tragedias más profundas de la historia.



Los habitantes de las ciudades modernas consideran cosa natural la limpieza y salubridad que reina a su alrededor. Sin embargo, hace 300 años, los milanos, "basureros de la naturaleza", pululaban en el Londres de aquellos tiempos.

Los únicos desagües consistían prácticamente, en canales descubiertos que corrían por las angostas calles. A ellos iban a parar las aguas servidas, los desechos y los residuos. En las ciudades hacía estragos la peste. La reina Elizabeth llegó hasta el extremo de desterrar a Sir John Harrington por señalar las ventajas de su nueva invención: el "Water-closet".

LA LUCHA CONTRA LAS EPIDEMIAS

El desarrollo de métodos bacterianos naturales de purificación hizo posible abundantes suministros de agua limpia y esterilizada, lo que trajo como consecuencia una mayor limpieza en las ciudades y sus habitantes, y la eliminación de muchas epidemias del pasado.

La ciudad continúa planteando nuevos

problemas, emergentes del humo y los vapores de fábricas y talleres que vician el aire, y de los productos de desecho de la industria, que contaminan los ríos. Mediante el creciente uso de combustibles sin humo, el químico no sólo reduce las molestias de éste, sino que ha desarrollado procedimientos para recuperar valiosos azufres del humo de las fábricas, y transformar los desechos industriales en sustancias de valiosas aplicaciones.

CONTRIBUCION DE LA QUIMICA

Aunque las mejoras logradas deben acreditarse, en primer término, a la energía y visión de las autoridades municipales y a sus servicios de salud pública, éstas poco hubieran podido realizar de no mediar la labor investigadora del químico y los productos de la industria química británica.

En la interminable batalla contra la suciedad y las enfermedades, las autoridades municipales consideran a la industria química como la punta de lanza de su ataque y depositan en ella su entera confianza.



Imperial Chemical Industries Limited, Londres

Representada en el Uruguay por



INDUSTRIAS QUIMICAS URUGUAYAS "DUPERIAL"

Avda. Gral. Rondeau 2050 - Montevideo





He aquí a María Estuardo, cuando a la edad de 19 años abandonaba las costas de Francia para dirigirse a Inglaterra, donde le aguardaban, en medio de largas y románticas vicisitudes, la prisión en un castillo y la muerte.



María Estuardo (1542-87) quiso imponer la autoridad real en Escocia, pero fracasó huyendo al fin a Inglaterra.

Cuando María Estuardo abandonó su querida Francia, a la edad de 19 años, para convertirse en Reina de Escocia, se dirigía hacia una fantástica serie de dolores y desencantos, de numerosos, y no demasiado secretos, romances y también de muchas intrigas públicas, para terminar prisionera en un castillo de Inglaterra y morir decapitada.

Regresaba a Escocia muy a su pesar, sabiendo lo dura que era la vida allí. Para aliviar este brusco cambio, llevó consigo algunas hermosas damas de su misma edad y algunos jóvenes divertidos. En su séquito figuraba Pierre de Bourdeilles, Seigneur de Brantome, que era dos años mayor que ella.

Brantome, como gusta llamarlo la pos-

teridad, era oriundo del sudoeste de Francia, y sus tierras se hallaban cercanas a las de Montaigne. Era de naturaleza tan comunicativa como la del gran ensayista, igualmente sociable e igualmente observador, pero mientras que Montaigne conocía a los hombres y a los libros, Brantome se especializaba en los hombres y, para ser sinceros, en las mujeres.

No iba a Escocia por ninguna razón especial, excepto que la joven reina le pidió que fuera de la partida. O Brantome efectuó anotaciones del viaje, como también de todas sus otras aventuras, o su memoria era prodigiosa. O su afición al escándalo estimuló su imaginación.

Cuando murió, en 1614, después de una vida intensa, durante los negros días de Francisco I y Enrique II, dejó sus "Memoirs", una nómina de todos los hombres y mujeres que había conocido. Su fama descansa principalmente sobre lo que dijo de las mujeres, o me-

jor dicho, sobre uno de los dos volúmenes que escribió sobre un buen número de ellas.

Era su hábito dividir a las mujeres en dos clases, aquellas que eran interesantes, y las que no lo eran. Escribió solamente sobre la primera clase. Subdividía las mujeres interesantes en aquellas que constitulan una agradable pero virtuosa compañía, y aquellas que eran por sus maneras, solamente una compañía agradable...

De estos dos grupos escribió en el "Libro Primero de las Damas" y en el "Libro Segundo de las Damas", pero, más tarde, un editor los denominó "Las Vidas de las Damas Ilustradas" y "Las Vidas de las Damas Galantes". Títulos bien sugestivos...

Entre sus damas galantes, Brantome hizo distinción entre aquellas que eran discretas en sus romances y las que no lo eran. Como perfecto caballero que era, nunca mencionaba a una dama de la corte sin describirla como "belle et honnête", un cumplido que no impedía que unas pocas líneas más abajo se olvidara e hiciera trizas de su reputación.

Brantome vivió en una corte en la que reinaba Diana de Poitiers en su juventud, en la que creció y se educó la joven María, futura Reina de Escocia, y a la que llegó Catalina de Médicis, como novia infantil del muchacho que más tarde tomaría el nombre de Enrique II.

En aquella sociedad se hallaban más mujeres hermosas, e inteligentes a la vez, que durante ninguna otra época. Brantome sonreía y se inclinaba ante ellas, y las lisonjeaba, pero cuando ellas y él estuvieron en sus tumbas, sus "Memoirs" las describieron sin lisonja alguna. También pretendió tener preciso conocimiento de sus peculiaridades físicas.

¿Cómo pudo enterarse de que tal y tal mujer poseía ésta o o aquel embellecimiento o deformidad? ¿Dónde pudo

críticos y los defensores de la reina de Escocia.

Brantome no tuvo intención de acusar de asesinato a una bella mujer. Relata toda la historia en unas pocas líneas: "Entonces contrajo segundas nupcias con un joven lord inglés, de una gran familia, pero no igual a la de ella. Este matrimonio no fué feliz para ninguno de los dos. No tengo por qué relatar aquí cómo fué muerto su marido, después de darle a ella un niño muy hermoso, que actualmente reina en el trono escocés, víctima de una mina de pólvora colocada en su casa.

"Las versiones impresas de este incidente son incorrectas, ya que acusan a la Reina de haber sido persuadida a consentir su muerte. Esta es lisa y llanamente una calumnia. Su carácter no era cruel. Era una mujer amable y bondadosa".

Aún así, no queda explicado todavía por qué fué muerto Rizzio, su hermoso secretario. ¿Habrá despertado María los celos de su esposo, cambiando miradas furtivas con el romántico italiano? De cualquier modo, Rizzio perdió la vida miserablemente y María llevó la culpa de ello.

Al final de la biografía, después de describir al detalle los últimos momentos de María, Brantome se aplica a algo que él considera plenamente como una seria acusación contra ella. Según él, hay personas que creen que el Cielo la predestinó a morir bajo el hacha del verdugo, como castigo por lo que hizo con Chastelard, el poeta. Este estaba locamente enamorado de ella.

En una ocasión, cuando se estaba por retirar a dormir, la dama de honor cuyo privilegio era aprontar el lecho esa noche, halló a Chastelard escondido debajo de la cama. La dama de honor y las demás damas de honor, que acudieron al oír su grito, y la misma María, siendo todas las que Brantome dió en llamar "varteuses", quedaron sor-

MARIA ESTUARDO VICTIMA DE LA HISTORIA

La Reina de Escocia subió al patíbulo después de una larga serie de dolores y desencantos, de romances y de intrigas

Por JOHN ERSKINE

enterarse que fulana estaba algo afligida por el drama de una pierna defectuosa?

La respuesta es que fué un charlatán incurable y un mentiroso desvergonzado. Su importancia radica en que sus escándalos desplazaron a la Historia. Es verdad que algunas de las damas fueron algo ligeras, pero otras se comportaron bien.

Para ninguna mujer fué tan justo Brantome como para María Estuardo. La contó entre sus damas ilustradas. Como ésta es una de sus mejores biografías, las conclusiones que se pueden sacar de la misma pueden dar la pauta de su filosofía.

El pasaje más oscuro de la historia de María lo constituye la acusación que pesa sobre ella de que instigó y ayudó a Bothwell, su tercer esposo, a dar muerte a Darnley, su segundo marido.

Esta acusación no ha sido probada, pero las pruebas son algo confusas, y el caso es discutido todavía por los

prendidas y disgustadas. Pero como no se hubiera ganado haciendo comentarios, se permitió a Chastelard que se retirara, no sin antes recibir una reprimenda y con la advertencia de no repetir el insulto. Poco tiempo después, sin embargo, las damas de honor descubrieron nuevamente al insistente individuo debajo de la cama, y esta vez María lo entregó a la policía, que muy pronto le cortó la cabeza.

Cuando se hallaba sobre el cadalso, volvió su cabeza en dirección del palacio y pronunció sus últimas y amargas palabras:

—Adiós, la más hermosa y más cruel de las mujeres de todo el mundo!

Un instante más tarde moría.

El pueblo, reunido en torno al cadalso, había oído hablar de las escondidas debajo de la cama. La mayoría de ellos se hallaban inclinados a creer que Chastelard era un admirador aceptado por María, y que había muerto, no por introducirse en su alcoba, sino por ser descubierto en el momento de hacerlo.

Brantome parece estar de acuerdo con ellos.

—¿Qué otra cosa podía hacer ella?— pregunta Brantome hablando de la ejecución. —Si después de haberlo dejado la primera vez, le hubiera dejado hacerlo por segunda vez, habría andado en boca de todos. Para salvaguardar su buen nombre fué necesario que se hiciera justicia.

Diana de Poitiers murió mientras Brantome era un hombre joven aún, y sus últimos años transcurrieron en su retiro de Anet, pero Brantome conocía sus dos distinguidas hijas, casadas ambas con poderosos nobles. Podemos estar seguros que no dijo nada malo sobre su madre, cuya inteligencia y



En una ocasión, cuando María Estuardo iba a retirarse a dormir, la dama de honor halló al poeta Chastelard escondido bajo el lecho. Al grito que ella dió acudieron las otras damas de María y la misma reina, que quedaron sorprendidas y disgustadas. Pero, por evitar el escándalo, se permitió que el poeta se retirara, luego de severa reprimenda.

El esposo de María, Lord Darnley, entró a las habitaciones de su esposa con otros señores y allí, delante de la reina, hirieron a Rizzio, y lo sacaron afuera, donde el joven italiano fué terminado a golpes de puñal.



belleza constituían ya una leyenda en el mundo.

Pero en su capítulo sobre las damas galantes, que en alguna ocasión redimen la vida de su esposo o pariente, rindiéndose a los brazos del captor, nos cuenta cómo Diana rescató a su padre, un incidente tan oscuro y calurosamente discutido como el asesinato de Darnley.

Saint Vallier, padre de Diana, se halló implicado en una conspiración contra Francisco I, y fué arrestado, juzgado y enviado a París para ser ejecutado en público. Diana se dirigió apresuradamente a Blois, en dónde se hallaba a



Es tan fácil conseguirla para sus muebles! Aplíqueles Lustramuebles Shell y brillarán años y años. De simple aplicación y de gran resultado, realza la belleza interior del hogar.

LUSTRAMUEBLES

SHELL



SHELL-MEX URUGUAY LTD.
PRODUCTOS DE PETROLEO





Es muy probable que las habladurías contemporáneas fueron las que inspiraron este dibujo en que aparecen la reina María Estuardo y el joven Rizzio en una actitud sentimental, que involucraba un escándalo cortesano.

la sazón el Rey, y rogó por la vida de su padre. Su esposo había descubierto el complot y había prevenido a Francisco I sobre el mismo, desconociendo probablemente que Saint Vallier se hallaba complicado en el mismo. Movido de gratitud, Francisco despachó un correo que llegó a París portando el perdón, justamente cuando iba a caer el hacha.

Pero existieron ciertos rumores de que la hermosa hija de Saint Vallier había constituido el argumento convincente, y Brantome da un buen espaldarazo a esta versión, adoptándola sin reservas. Pone en los labios de Saint Vallier, a poco de abandonar el cadalso, una observación que no puede ser reproducida literalmente. La esencia de ella es: "Dios salve a mi hija por haberme salvado a mí".

Estas palabras son difíciles de anular, aunque parezcan increíbles. Brantome no presencié la ejecución, y ninguno de los hombres podría haber constituido un testimonio. Es increíble que un hombre que se había hallado cara a cara con la muerte pudiera hallarse en son de broma, o que un padre pudiese hacer observación tal sobre su hija. Sin embargo, en esas palabras, expresadas del modo que las expresó Brantome, se hallaba basado la acusación más seria en contra de Diana. Y Brantome pretende asegurar que alaba a Diana.

Aún con su amplio punto de vista sobre lo que es permisible en la conducta femenina, traza la línea con ciertos lapsus. Es severo con aquellas que exigen indebidamente a su amante que pruebe su devoción con pruebas innecesarias. Por ejemplo, ofrece la historia de un amigo, que concurrió cierta noche a una gran casa, invitado por la esposa de su propietario, el cual se había ausentado de la ciudad en esos momentos.

Casi al amanecer, se sintieron fuertes golpes en la puerta. —Es mi esposo, —exclamó la dama, — Por qué diablos habrá vuelto tan temprano? Escóndete en el gabinete, querido!

—No me esconderé en ningún lado, —respondió — valientemente, tomando su espada de una silla. Si tu esposo se pone cargoso le mataré y se acabó!

Entonces ella le largó los brazos al cuello y lo cubrió de besos por su decisión para defender su reputación en peligro.

Había dado orden a los sirvientes de que golpearan la puerta, sólo para ver lo que hacía él. El caballero, a los ojos de Brantome, hizo lo que debía hacer, pero culpa a la dama de innoble frivolidad.

Y también, si utilizó a sus sirvientes para llevar a cabo el experimento, no debía ser mucho más celosa de su buen nombre que lo que era el caballero de maras.

Otra de las anécdotas de Brantome se sigue repitiendo aún en la actualidad. Leigh Hunt la convirtió en un hermoso poema: Los Guantes y el León. Y Browning lo trató con menos éxito en su poema: El Guante. Francisco I, escribió Brantome, tenía un zoológico privado, y en cierta ocasión divirtió a su corte llevando a cabo una pelea entre leones.

Las damas y los caballeros, llevando sus mejores ropas, se inclinaban sobre el palco, para ver a los leones hacerse trizas unos a otros.

Un gentilhombre, que de otro modo hubiera permanecido desconocido para la historia, se hallaba escoltando en ese momento a la dama que admiraba. Al inclinarse sobre el parapeto o barrera, tenía sus guantes en la mano, ya que el día era caluroso. Por accidente, como pareció, pero en realidad intencionalmente, dejó caer uno de los guantes a la arena de la pista, en la que se hallaban combatiendo los leones.

—Era mi mejor par!, se quejó, lanzando una mirada suplicante a M. de Lori ge. Este se dió cuenta que lo estaba poniendo a prueba. Empuñando la espada, saltó la barrera, cayó de pie en la arena, mantuvo a raya a los leones describiendo amplios molinetes con su espada, recobró la prenda perdida, trepó a salvo hasta el palco, se inclinó delante de la dama... y le lanzó el guante a la cara. Brantome cree que hizo bien. Tales pruebas de amor, dice él, no son edificantes, y las mujeres que las inventan deben ser criticadas y castigadas.

—Era mi mejor par!, se quejó, lanzando una mirada suplicante a M. de Lori ge. Este se dió cuenta que lo estaba poniendo a prueba. Empuñando la espada, saltó la barrera, cayó de pie en la arena, mantuvo a raya a los leones describiendo amplios molinetes con su espada, recobró la prenda perdida, trepó a salvo hasta el palco, se inclinó delante de la dama... y le lanzó el guante a la cara. Brantome cree que hizo bien. Tales pruebas de amor, dice él, no son edificantes, y las mujeres que las inventan deben ser criticadas y castigadas.

—Era mi mejor par!, se quejó, lanzando una mirada suplicante a M. de Lori ge. Este se dió cuenta que lo estaba poniendo a prueba. Empuñando la espada, saltó la barrera, cayó de pie en la arena, mantuvo a raya a los leones describiendo amplios molinetes con su espada, recobró la prenda perdida, trepó a salvo hasta el palco, se inclinó delante de la dama... y le lanzó el guante a la cara. Brantome cree que hizo bien. Tales pruebas de amor, dice él, no son edificantes, y las mujeres que las inventan deben ser criticadas y castigadas.

—Era mi mejor par!, se quejó, lanzando una mirada suplicante a M. de Lori ge. Este se dió cuenta que lo estaba poniendo a prueba. Empuñando la espada, saltó la barrera, cayó de pie en la arena, mantuvo a raya a los leones describiendo amplios molinetes con su espada, recobró la prenda perdida, trepó a salvo hasta el palco, se inclinó delante de la dama... y le lanzó el guante a la cara. Brantome cree que hizo bien. Tales pruebas de amor, dice él, no son edificantes, y las mujeres que las inventan deben ser criticadas y castigadas.

Simultáneamente con C.X.A. 19 por ondas cortas, en la gama de 25 metros, frecuencia 11.705 kilociclos, y la Gran Cadena Uruguaya de Radiodifusión compuesta por C.W. 1 Radio Popular de Colonia, C.W. 19, Difusora Rochense de Rocha, C.W. 23, Radio Cultural de Salto, C.W. 33, Radio Florida de Florida, C.W. 35, Radio Paysandú de Paysandú, C.W. 43 Radio Lavalleja de Minas, C.W. 45 Difusora Treinta y Tres de Treinta y Tres, C.W. 46A Difusora Zorrilla de San Martín de Tacuarembó y C.W. 47 A Radio Welcome de San José. Todos los días importantes retransmisiones de los principales programas en castellano de la National Broadcasting Company, de Estados Unidos de América y de la British Broadcasting Corporation de Gran Bretaña.

EL ESPECTADOR
Y LA CADENA URUGUAYA DE RADIODIFUSION



Los antiguos usaban el ajo contra los vampiros. En la actualidad la ciencia lo emplea contra las enfermedades

QUÍMICOS especializados en biología han descubierto una nueva sustancia química destructora de gérmenes en el ajo común, ingrediente infaltable en respetable número de comidas europeas. Parece que este vegetal tiene la propiedad de asfixiar dichos gérmenes.

El nuevo producto medicinal ha sido denominado alicina. Ataca no sólo gérmenes de los tipos vulnerables a la penicilina, sino que también da buena cuenta de otros que resisten inmunes a la nueva maravilla.

Vale la pena aclarar que lo que la ciencia acaba de descubrir, no hace más que comprobar lo que muchas gentes han sospechado desde tiempos inmemoriales: que el potente, penetrante y persistente olor del ajo debería obrar sobre los gérmenes en forma tan segura como lo hace con las personas, aunque a escala diferente, claro está.

Los defensores culinarios del ajo, han sostenido durante mucho tiempo que además de agregar un sabor agradable a las comidas, esta liliácea les comunicaba una dosis indefinible de salud y hasta de felicidad.

La alicina, según asegura el Dr. John Bailey, de la Winthrop Chemical Company, que es quien ha logrado aislarla del ajo común, ataca uno de los gérmenes más conocidos: el estafilócoco, que se encuentra en los alimentos cocidos y en los atacados por el terrible carbunco.

La alicina actúa sobre los gérmenes en la misma forma que lo hace la penicilina: no destruyéndolos completamente por simple contacto, como la iodina o el bicloruro de mercurio, sino por una limitación de la capacidad de crecimiento posterior de la bacteria. Contribuye a destruir el metabolismo de oxígeno del germen, del mismo modo que se asfixia una persona y muere.

No nos hagamos ilusiones no obstante, tirando el botiquín por la ventana y dedicándonos a comprar ajos en su lugar, pues la alicina no podrá reemplazar jamás a la penicilina por la sencilla razón de que no es mucho menos poderosa como ella.

Sin embargo, la fuente productora de esta sustancia, el modesto y sencillo ajo es abundante, conveniente y mucho más fácil de obtener que la penicilina. Reco-

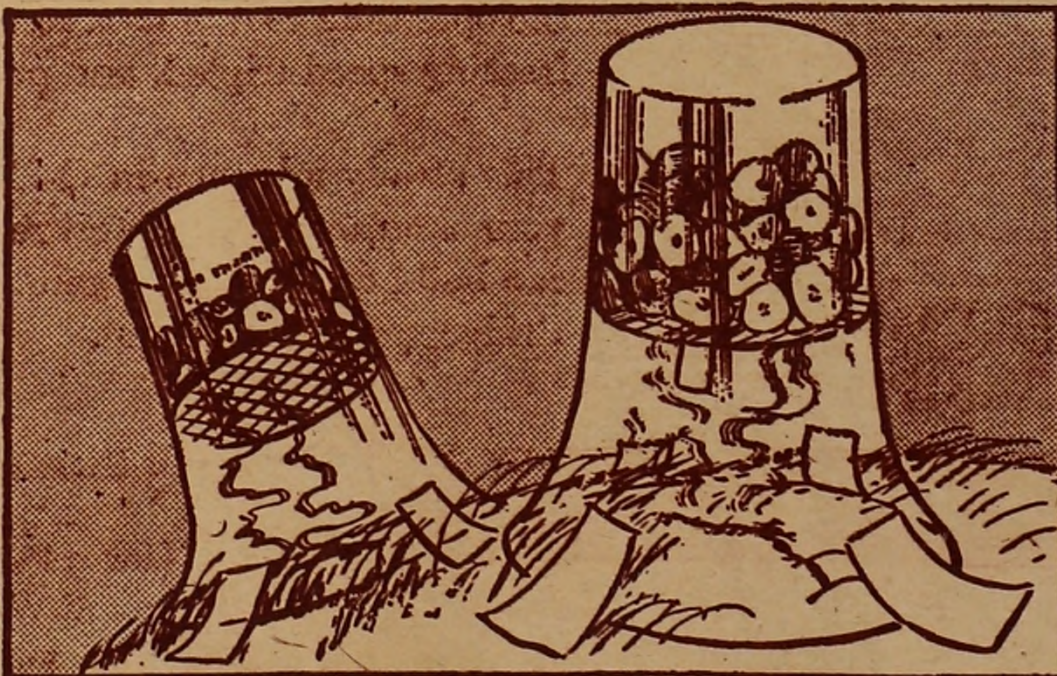
demos que esta última sólo puede ser producida por un hongo especial, el *penicillium notatum*, cuando se lo cultiva en grandes depósitos con soluciones nutritivas determinadas y luego de difíciles manipulaciones.

Los enemigos del ajo estarán de parabienes, porque según ellos, esta hortaliza desaparecerá por completo de nuestros platos en el futuro para ir a abastecer "stocks" para dietas especiales o de uso bioquímico.

El método standard para someter a prueba las supuestas propiedades anti-gérmicas de determinado compuesto químico, consiste en cultivar la bacteria cuya vulnerabilidad se desca estudiar, en fuentes especiales Petri de laboratorio; se agregan luego diversas dosis del compuesto y se observa lo que sucede en su interior.

Al cabo de estudios de esta índole, el Dr. Bailey ha comprobado que para combatir los gérmenes que se desarrollan en los alimentos hervidos, se necesitan 100 veces más de la alicina contenida en el

Los médicos rusos han comprobado que el vapor de ajos picados contribuye a curar las heridas infectadas. Se los coloca sin tocar la herida en pequeños recipientes, separados de la lesión por una especie de canastillo o tela metálica. El vapor del ajo llega así directamente a las heridas



falsa gripe, reumatismo o complicaciones renales. Cualquier conquista que pueda lograrse contra el bacilo paratifoide con auxilio de la alicina, será siempre bienvenido por la confraternidad médica como es de suponer.

La alicina es otra de las muchas variedades que para tratamiento de humanas enfermedades, se atribuyen al gentil ajo.

En Rusia, los médicos han experimentado con el olor del ajo para curar las heridas. También se usan, como podría imaginarse, los de la cebolla aunque menos frecuentemente.

Para ello se utilizan recipientes especiales llenos de ajos de tierra o pasta de cebollas. Estos frascos se colocan directamente sobre heridas infectadas, como en una amputación. No se permite que parte alguna de la pasta toque la zona infectada, pero las sustancias químicas bactericidas son transportadas según parece por las emanaciones especiales del fuerte vapor del bulbo.

El ajo ha sido empleado a lo largo de los siglos por las gentes supersticiosas para alejar a los espíritus del mal, especialmente en los países en que corren las leyendas de vampiros, leyendas todavía circulantes.

Se creía a pie juntillas que cuando se colgaba una ristra de cabezas de ajo a la puerta de la casa, se alejaban los vam-

piros que pudieran rondar por las inmediaciones a la espera de una circunstancia para su nefasta acción.

Según las viejas leyendas, los vampiros eran nocturnales re-encarnaciones de los muertos, los que se levantaban de sus tumbas, y trasmitían su maldición a los vivos que asaltaban, chupándoles la sangre, tal como lo hace el gran murciélago-vampiro sudamericano.

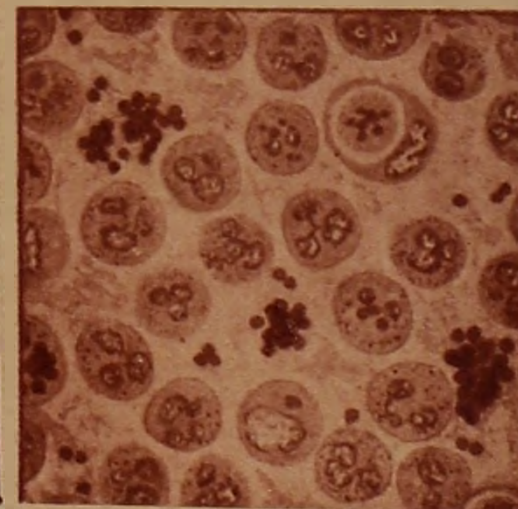
Los vampiros debían ajustarse a ciertas reglas: no podían levantarse antes de la puesta del sol ni regresar a sus tumbas después del amanecer. Volvían al primer canto del gallo.

Muchas leyendas de terror, misterio e intriga han nacido de estas historias de vampiros. La más famosa de todas ellas es la de Drácula, sin duda alguna.

Se ignora qué era lo que más los molestaba del ajo, pero lo cierto es que para verse libres de vampiros, no había más que echarse al cuello una sarta de ellos y desperdigarlos también al pie de cada ventana de la casa antes de disponerse a dormir.

Es probable que con sus supuestos poderes sobrenaturales, los vampiros estuviesen al tanto de las maravillas de la alicina. O acaso, como a no pocos de nuestros congéneres, les disgustase el olor, simplemente.

Los puntillos negros que se observan en este grabado son estafilococos, a los que destruye la alicina del ajo





Este es el tipo de la langosta africana migratoria, bastante conocido desde luego en nuestro país por la frecuencia con que ha devastado el rico esplendor de nuestras campiñas. Sobre este ejemplar de saltamontes criado con fines de estudio por la Imperial Chemical Industries, se han realizado las experiencias para llegar a la exterminación

No todas las plagas que afectan a la agricultura y a la ganadería sucumbían bajo la acción de otros productos, algunos insectos que atacan a estas riquezas naturales, resistían su efecto y los estudiosos no cejaron en su afán de lucha contra los males que parecían invencibles y felizmente, ese tesón y esa constancia, han obtenido su victoria. Los químicos ocupan un lugar preponderante en esa guerra y de ahí que hoy, gracias a ellos, se cuente con un nuevo producto, destructor de muchos parásitos e insectos irreconciliablemente enemigos.

Cuando una plaga o un insecto produce estragos de esa naturaleza es necesario seguir distintos caminos de investigación para combatirlos y, para ello, es imprescindible contar con el material necesario a fin de ensayar con ellos los distintos tratamientos para su completa destrucción.

Las fotografías que reproducimos pertenecen a los Laboratorios que la Imperial Chemical Industries Ltd. tiene en Hawthorndale, Inglaterra, y en ellas fácilmente puede apreciar el lector lo que representa para el investigador la búsqueda del material necesario que en este caso particular se trata de la famosa langosta migratoria africana (*Locusta migratoria migratorioides*).

Como se ve, es necesario instalar todo un criadero de ese acridio para poder ser experimentados los distintos productos que en base a estudios cien-

NO han transcurrido aún muchos años del descubrimiento de la Penicilina con que la ciencia asombró al mundo entero por sus maravillosas propiedades curativas y que hizo posible la salvación de muchos seres humanos, en especial modo, allá donde la barbarie nazi empleaba su capacidad intelectual, no para el bien de la comunidad, sino para la destrucción y crimen con el único fin del predominio por la fuerza para contrariar los principios morales que crean y perfeccionan la obra social.

Los ingleses dedicaban, en cambio, sus laboratorios científicos a la búsqueda de medicamentos y remedios contra las plagas y los insectos que destruyen los frutos con que la pródiga

Una plaga menos

Se ha descubierto el modo eficaz de matar la langosta

naturaleza provee a los seres vivientes su sustento y, por ende, hacer una vida más llevadera y económica.

No puede concebirse el bienestar si no se provee a la humanidad de alimentos sanos y abundantes y esto no se consigue si no se destruyen aquellos parásitos que perjudican las cosechas quitando bondad a sus frutos, destruyendo las facturas, suprimiendo así los principios de alimentación de los ga-

nados. Estas son, a grandes rasgos, las fuentes de alimentación de que se sirve el hombre.

Muchos descubrimientos han sido mantenidos en secreto hasta la fecha, pero al fin la justicia llegó y hoy es el día en que los sabios que no habían cesado, a pesar de la guerra, en sus investigaciones, dan a conocer al mundo los milagros que debían mantenerse reservadamente por razones obvias.

tíficos los destruyan, sin perjudicar a otros seres vivientes.

La crianza ha sido iniciada por Imperial Chemical Industries hace más de 10 años, con la especie que se encuentra en el Imperio Británico, que es la langosta *Migratoria Migratorioides* (langosta migratoria africana). Existen en el laboratorio más de 3 a 4 mil de estos insectos que también se venden para pruebas en otros laboratorios del país.

Vista de una batería de compartimentos. Cada uno es humedecido y calentado eléctricamente para reproducir en lo posible las condiciones del desierto



Estas son las langostas hembras en el instante de depositar sus huevos en los pots llenos de arena. La bombita eléctrica es el sol del desierto...





Langostas jóvenes llamadas "saltonas". Transcurren tres semanas y aparecen las alas. Una tela metálica permite la entrada del aire por la parte superior



Un compartimento lleno de langostas adultas, prontas para ser utilizadas con fines de experimentación. La foto se tomó a través del vidrio de la jaula

La langosta atraviesa por cuatro períodos en su desarrollo. En el primer período la hembra pone los huevos en recipientes de arena, que son colocados en incubadoras hasta que las langostas jóvenes hayan nacido.

En este estado los insectos jóvenes no tienen alas. Desarrollan sus alas en una segunda etapa pero sin tener sexo definido. Finalmente los animalitos, completamente desarrollados, emergen.

Los insectos, así criados, son puestos en jaulas, y, seleccionados por edades, están disponibles en cualquier momento. Las jaulas están calentadas por lámparas de filamento carbónico. Bajo cada lámpara hay un recipiente con agua que, al evaporarse, producen la hume-

dad ambiente necesaria. Los insectos son mantenidos con pastos de los valles ingleses. Los 4.000 habitantes de este cultivo consumen alrededor de $\frac{1}{4}$ tonelada de pasto por día.

¿Qué es el nuevo parasitocida 666 ó Gammexane? 666 es el nombre dado por Imperial Chemical Industries al Hexacloruro de Benceno (123456 Exaclorociclohexano).

Su elaboración parte de una materia prima que consiste de una mezcla de isómeros y otros compuestos clorurados. De estos isómeros, el gamma (de ahí su nombre de Gammexane) posee una actividad biológica destructiva y se encuentra en un porcentaje reducido en la mezcla inicial.

Su actividad ha sido tan pronunciada que en algunos casos llega a ser cinco veces superior a las ya famosas del DDT.

Su eficacia ha sido ya comprobada para la destrucción de una serie de males para la agricultura y la ganadería, efectuándose sus aplicaciones en distintas formas y concentraciones según los usos a que se destine. Es interesante hacer notar que su toxicidad para los animales superiores es tan ínfima que puede usarse sin peligro.

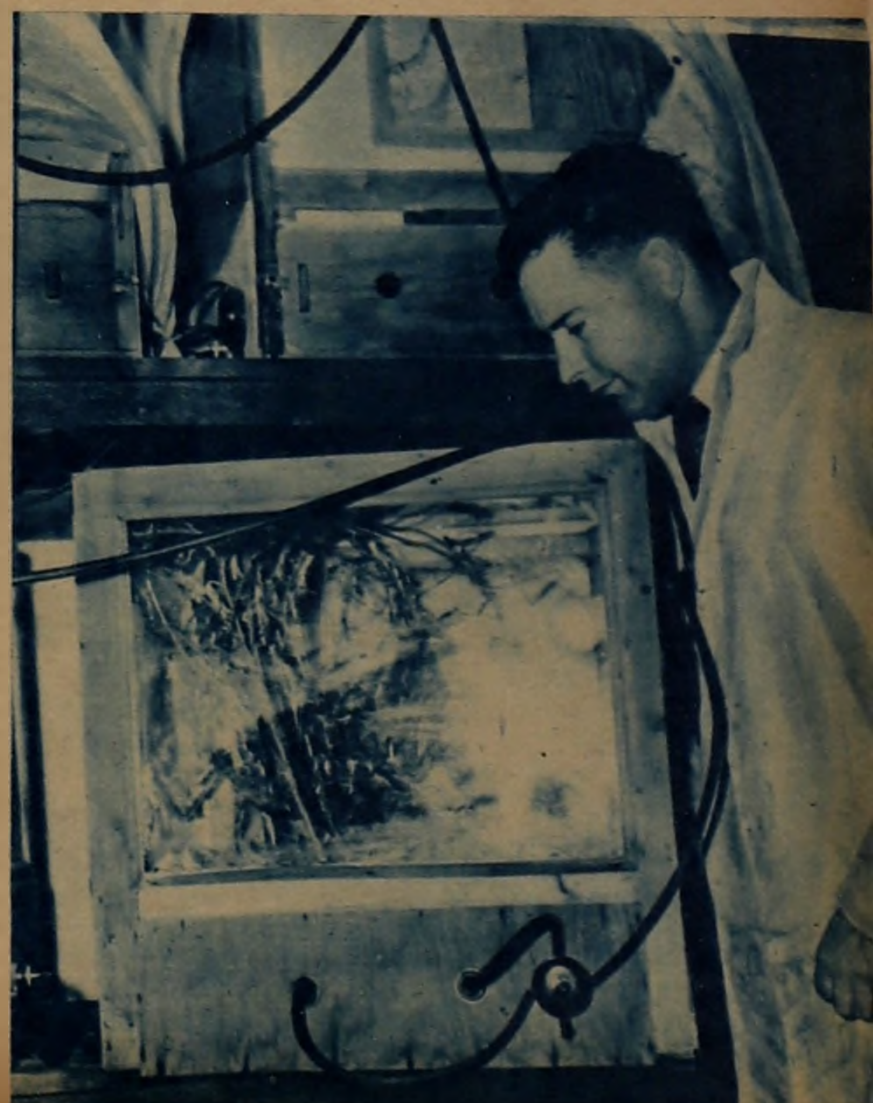
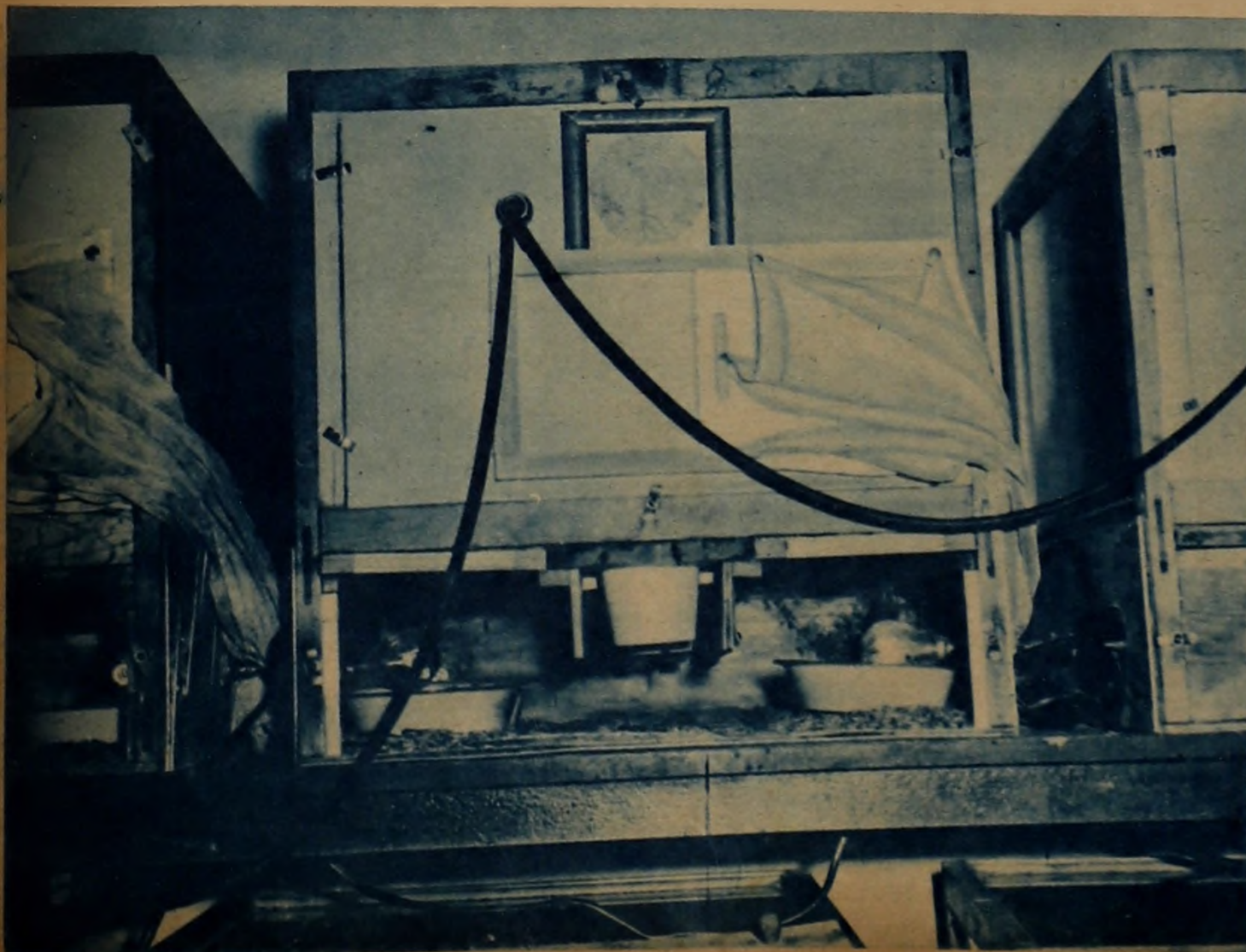
En los ensayos ya efectuados se ha comprobado su gran poder para la destrucción, entre otros, de las siguientes plagas existentes en Inglaterra: Flea Beetle (escarabajos que atacan a los

cultivos hortícolas), *Anthrenus pomonae* (especie de gorgojos que atacan las flores del manzano), *Acromyrmex* (hormiga originaria europea), *Locusta migratoria migratorioides* (langosta africana), y se siguen efectuando ensayos de su poder destructivo para muchas plagas fatales para la agricultura. Es de esperar, que esta maravillosa droga reúna las mismas efectividades para aquellas especies de insectos que perjudican a nuestras cosechas, tal como por ejemplo la langosta que hoy amenaza a nuestro país.

El Uruguay contará a breve plazo con una cantidad reducida de este producto por el que se interesó el Instituto de Química Industrial para sus debidos ensayos.

Los compartimentos o jaulas y los pots de arena se mantienen con el grado requerido de calor y de humedad por medio de lamparillas eléctricas de filamento carbónico, colocadas sobre recipientes con agua. (izquierda y derecha), situados debajo del piso para que la langosta no extraña el clima

Primer plano de un criadero de langostas. La lamparilla de la derecha produce luz y calor. Los vidrios están empañados por la humedad interna





La flota del gobierno impedía el paso del Estrecho a Franco. El caudillo declaró "O gano o incendio el mundo". Pasó con el apoyo de hidroaviones italianos.

Franco trabaja para provocar la tercera guerra mundial

Una bomba bajo la columna maestra del templo

UN VIENTO DE EMOCION EN SAN FRANCISCO

LAS crónicas de San Francisco dicen textualmente que la sesión en la que Franco quedó excluido de la organización de las naciones "fue la más entusiasta y espontánea de cuantas se han realizado hasta ahora".

Es un detalle de profunda significación. Los delegados habían trabajado hasta ese momento en un plano diplomático, manejando fórmulas, operando con abstracciones más bien pálidas, más bien exagües. Vino la cuestión de España y entró con ella una bocanada cálida de verdad, de humanidad, de pueblo. Nadie se pudo sustraer, por ese motivo, a la potencia inesperada del noble intruso que así irrumpía en el ambiente de la Conferencia. La mayoría de los delegados deseaban en el fondo de su corazón reconfortarse al calor de esta llama.

Distintos factores, unos definidos y francos, otros solapados y sutiles, ataban el vuelo de su impulso. Por eso aquello fue el tapón que salta.

Nadie disimula, sin embargo, la existencia en San Francisco, de un grupo o camarilla dispuesto a cubrir a Franco. Es significativo, por ejemplo, que el representante norteamericano encargado de votar la proposición mexicana haya sido Mr. James R. Dunn, alto funcionario del Departamento de Estado que no formaba parte de la delegación. Se dice que se le designó para el caso, precisamente porque era acusado de maniobrar en los pasillos tratando de persuadir, contra la fórmula votada, a las delegaciones latino-americanas, muy de acuerdo con sus antecedentes como apaciguador de Franco cuando Sumner Welles era subsecretario de Estado.

POR ALVARO F. SUAREZ

(Juan de Lara)

La fuerza moral del problema español se ha demostrado en San Francisco. No puede decirse exactamente que se haya colocado, llana y sencillamente, en el primer plano de la actualidad. En rigor se abrió paso por su propia fuerza, por su poderosa gravitación moral. Ha sido la víctima sangrante que irrumpe en el corro de la ceremonia oficial, con sus llagas de justicia escarnecida, con su orfandad, con su tremenda emoción. Y todo queda trastornado y por un instante la circunspección diplomática salta de sus carriles y se pone a marchar en un plan humano y cordial.

El caso de España es como esos dolores tenaces que parecen atenuarse sólo cuando otro dolor más agudo cubre el mal persistente y soterrado. Pero, pasada la crisis, salta otra vez con su grito imposible de apagar, imposible de olvidar.

Hay que resolver la cuestión española o no habrá paz. No la habrá, en primer término, en las conciencias. Inútil pensar otra cosa. ¡No habrá paz! Las complicaciones entrarán hasta por la puerta falsa, cuando menos se las espere. Es el caso de los incidentes de Chambery. Es el de las personalidades nazis refugiadas en la España franquista, sobre las cuales se harán, seguramente, a no tardar, sensacionales descubrimientos. Es la de los colaboracionistas conocidos. Es la acción constante y obstinada del foco fascista español que busca sobrevivir contagiando su propia enfermedad a los demás y creando un estado de tensión entre las Naciones Unidas, al amparo del cual pueda hacerse un hueco. Es el hecho que un día se planteará, del estado efectivo de guerra que hubo entre Franco y la Unión Soviética. La incompatibilidad de Franco con el mundo nuevo es imposible de disimular: ni por Franco ni por sus amigos de fuera.

Pero hay, ante todo y sobre todo, algo que también vale, que también representa y significa. Hay una cuestión ética involucrada en el asunto. Hay esa mancha fascista que es preciso lavar para que descansa la conciencia de la humanidad civilizada.

¿Qué importancia política tiene la resolución de San Francisco? Evidentemente muy considerable. En la sesión que votó la propuesta de México, se formularon acusaciones contra el régimen de Franco que nadie —ni aún los amigos de Franco— tuvieron ánimo para rebatir. En esa misma sesión se pronunció una condena solemne. En cierto modo el acto de San Francisco fue un juicio mundial contra Franco y su régimen, un juicio político, pues sus crímenes son de tal naturaleza y magnitud que derivan a terrenos ajenos a los fines de la Conferencia de San Francisco. Falta sacar las últimas consecuencias de lo que ya es cosa juzgada. Y de eso trataremos en este artículo.

EL MENTIROSO LEQUERICA

El efecto del golpe asestado en San Francisco al régimen de Franco lo registra el Sr. Lequerica, Ministro de Relaciones Exteriores de la España totalitaria, en una nota oficiosa del día 21 de Junio que sólo pudo ser inspirada por un estado de nerviosismo. Tales son sus mentiras, tan tremendamente absurdas y aún ridículas.

El Sr. Lequerica tuvo un acceso a la diplomacia algo precipitado. Alguien le dijo, en esas recomendaciones de última hora que suelen hacerse a los viajeros, que era preciso ser cínico para desempeñar eficazmente las funciones a que le llamaba el "caudillo". Está equivocado. Si hubiera leído a

Maquiavelo vería que el maquiavelismo no es exactamente cinismo y mucho menos desvergüenza vulgar. El Sr. Lequerica no procede desde su ministerio como un Maquiavelo, cual se imagina; procede como un simple "cara dura". Por eso dice cualquier cosa con tal de que sea una buena mentira, aunque no tenga pies ni cabeza. A la larga verá como esto le perjudica. Hoy suponemos que el Sr. Lequerica debe estar conceptuado entre sus colegas —sobre todo en la medida en que no se parecen a él— como un perfecto granuja. Y esto es lo que no le conviene a un discípulo de Maquiavelo: cuestión de haber estudiado demasiado precipitadamente.

Al tratar de rebatir las acusaciones del Sr. Quintanilla, delegado mexicano, el Sr. Lequerica se expresa así: España no ha sido afectada por la resolución de San Francisco porque el 1.º de Octubre de 1936, cuando se constituyó el gobierno de Franco, no había extranjeros combatiendo en la Península. Esto es falso. Ya el 30 de Julio de 1936 se registra la primera prueba incontestable de la intervención italiana en España cuando seis hidroaviones "Savoia-Marchetti", armados, se ven obligados a aterrizar en Argelia. El gobierno francés ordena una investigación que se le confía al general Denain, Inspector General de las Fuerzas Aéreas de Francia en Africa del Norte quien comprobó los siguientes extremos, según consta en el informe oficial: 1) Que se trataba de aparatos militares del Ejército Italiano cuyos signos externos apenas habían sido borrados por la pintura fresca; 2) Que procedían de Cerdeña y se dirigían a Melilla y Ceuta, plazas sublevadas en poder del general Franco; 3) Que iban tripulados por el capitán Tricesi y los sargentos Giliberti, Tagoti, Belzo, Terrio y Bappestini, todos militares italianos en

activo. Otros hidroaviones que llegaron por aquellas fechas a Marruecos español permitieron a Franco atravesar el Estrecho con tropas indígenas y del Tercio Extranjero, a pesar de la guardia que montaba la escuadra de la República.

Tenemos otros muchos datos, igualmente oficiales, pero citamos éste por ser el más divulgado y probar suficientemente que falta a la verdad el Sr. Lequerica cuando dice que el 1.º de Octubre no habían llegado aún combatientes extranjeros a la llamada España "nacionalista". Sin esos apoyos Franco no hubiera podido ni siquiera proclamarse caudillo de la rebelión, pues fueron sus tropas de Africa y la posibilidad de hacerles pasar el Estrecho, lo que le permitió suplantar en Octubre a la Junta rebelde constituida por el general Cabanellas en Zaragoza. Luego viene el "impasse" de Noviembre cuando Franco fracasa delante de Madrid y es nuevamente la intervención germano-italiana la que le salva. Ahora ya se trata de una invasión en gran escala. Los dos gobiernos fascistas —Alemania e Italia— reconocen al de Franco —ya es significativo— el 18 de Noviembre. Se constituye el comando de la Legión alemana Cóndor. En Marzo de 1937 hay en España un ejército italiano al mando del general Bergonzoli que intenta infructuosamente tomar a Madrid siendo derrotado en Guadalajara. ¿O es que no existió nunca la batalla de Guadalajara?

Pero resulta más asombroso que el Sr. Lequerica ose decir que en 1939 no había combatientes extranjeros en la Zona de Franco porque éste los había hecho retirar con la fiscalización del Comité de No Intervención.

"A diferencia —añade el Sr. Lequerica— de lo sucedido en el otro campo". No sabemos qué pensar de estas



Franco en el acto de condecorar a aviadores alemanes de la Legión Cóndor. Ahora dice que su régimen fué implantado sin el apoyo de tropas extrañas.

expresiones del Ministro de Franco. ¿Estará loco el Sr. Lequerica? Porque ésto es demasiado, incluso para un insigne mentiroso. Si quiere decir que alguien retiró a los combatientes extranjeros antes que terminase la guerra, ese alguien fué precisamente del "otro campo"; fué el Gobierno de la República, a propuesta de Negrín, en el otoño de 1938, no ya en 1939. El Dr. Negrín, deseoso de recalcar la índole nacional de la guerra librada por el pueblo español contra la invasión extranjera, acudió a la Sociedad de las Naciones para invitarla a que enviase una delegación que comprobara el retiro de los voluntarios, —éstos, sí verdaderos voluntarios, ciudadanos antifascistas de diferentes nacionalidades— que formaban parte de las Brigadas Internacionales. Al efecto se trasladó

a Barcelona una comisión internacional presidida por el Sr. Jalander y las Brigadas fueron desmovilizadas y concentrados sus integrantes en las fronteras francesas.

Evidentemente el Sr. Lequerica y su amo tienen la memoria fascista, muy a la medida de su conveniencia para confundir hasta ese punto las cosas. A diferencia de lo ocurrido en el lado republicano, las tropas de Hitler y Mussolini —tropas extraídas de los ejércitos regulares de esos países— continuaron en España. La última acción militar de la guerra fué la ocupación de Alicante que estuvo a cargo de una unidad motorizada italiana, mandada por el general Gambara. Mussolini se jactó precisamente de esa "victoria", si bien en realidad no hubo ninguna lucha: en Alicante sólo había 14.000 refu-

giados republicanos, incluso mujeres y niños, que aguardaban en el muelle a unos buques franceses para huir al extranjero. La mayoría eran civiles, muertos de hambre y de frío y sin armas de guerra. Cuando Ciano y Goering fueron a Madrid para el desfile de la victoria, aun no habían abandonado sus respectivas tropas el territorio hispano.

El Sr. Lequerica nos ha dado una buena ocasión para recordarle estos detalles y se lo agradecemos.

¿HIERE MORTALMENTE AL FRANQUISMO LA RESOLUCION DE SAN FRANCISCO?

Un gobierno cualquiera objeto de una condenación internacional unánime que coloca a su país al margen de la comunidad de las naciones, buscaría el modo de retirarse. Pero Franco, no. Franco es el hombre de guerra civil que, impotente para ganar con fuerzas propias, apela a la invasión extranjera y es la causa inmediata de la muerte de más de un millón de compatriotas, el que administra la victoria implacablemente, llenando las cárceles con medio millón de presos, de los cuales aun quedan 200.000, que fusila, ahorca o asesina sin procedimientos a cientos de miles de los vencidos, sin un ademán de generosidad, hasta sin esa generosidad que da la alegría del triunfo, quizá porque fué ése un triunfo sin alegría. Franco no cederá nunca por efecto de una mera condena moral. Sólo dejará el poder ante una fuerza irresistible.

Entretanto extremará el terror para sostenerse. Justamente estos días han llegado a Buenos Aires dos argentinos, Antonio García Rincón y Héctor Sánchez que describen sus experiencias en los campos de concentración de Mi-



El señor Jalander, presidente de la Comisión de Ginebra que fué a España republicana para controlar el retiro de los voluntarios pedido por el Sr. Negrín.

RALEIGH

LA BICICLETA ENTERAMENTE DE ACERO

¡ Devuelve su costo!



Tan pronto la situación lo permita, con el embarque normal será posible disponer de amplia salida para los ciclistas exigentes.

La bicicleta totalmente importada RALEIGH, al funcionar sin esfuerzo ni molestias por toda una vida, devuelve ampliamente su costo. Prefiérala usted también y será digna de su confianza por su resistencia, poco peso y hermoso aspecto. La RALEIGH está construida en Inglaterra por la Más Grande Organización Ciclista del Mundo. Es una bicicleta que se sentirá orgulloso de poseer, aún después de muchos años de uso constante.

THE RALEIGH CYCLE COMPANY, LTD., NOTTINGHAM, INGLATERRA

Distribuidores

DOMINGO TORRE & CIA. • Sierra 2252 • MONTEVIDEO



Entrevista Hitler-Franco en el Bidasoa. Por un documento alemán hallado en Bertsgaden se sabe hoy que Franco propuso en 1941 entrar en la guerra contra Inglaterra a cambio de viveres y armas, más todo Marruecos. Hitler no quiso acceder

randa de Ebro, Elche y San Fernando, con palabras que difieren poco de las que pronuncian los libertados de Busenwald. Afirman que ahora se fusila menos, pero los presos son preferentemente muertos a palos, cubriendo la ejecución con el pretexto del castigo.

Quienes nieguen la eficacia del terror como arma política será por un exceso de optimismo. El 26 de Abril de este año, en plena evolución "democrática", el régimen no se oculta en proclamar la ejecución de 16 rehenes en represalia por la muerte de dos falangistas, sin perjuicio de fusilar pocos días después a cinco personas más, esta vez en calidad de responsables personales del mismo hecho.

Por cierto que hay en el mundo un gobierno con influencia en España para evitar esos horrores. Nos referimos al gobierno de los Estados Unidos, asimismo pesaría mucho la intervención del gobierno británico que últimamente normalizó sus relaciones con Franco. Es una carga en la conciencia de los gobernantes de esos grandes países — sin hablar de las Repúblicas hispano-americanas — la persistencia del terror franquista.

Pero volvamos al tema. Creemos que Franco se esforzará en perpetuarse a toda costa. Miles de alemanes refugiados en España y de colaboracionistas franceses, así como la Gestapo — denunciada por Lord Templewood en la Cámara de Lores, a su vuelta de España como embajador — le ayudarán en esta atroz tarea.

Franco sólo abandonará su posición ante la fuerza. Por ejemplo, ante el creciente poder de la guerrilla seguido por levantamiento nacional. Empero esto implicaría, sino una guerra civil como la pasada, al menos graves violencias y muchas personas, españoles y no españoles, desearían evitar tan severo trance.

EL SISTEMA DE ASFIXIA

Franco podría ser totalmente debilitado y obligado a capitular sin mayor derramamiento de sangre por la confluencia de dos factores: el uno se refiere a los mismos españoles, especialmente los jefes que viven en la emigración, el otro sería obra colectiva internacional.

Los españoles deben crear, en breve

plazo, un gobierno extraterritorial capaz de asumir el poder llegado el momento oportuno y convocar a elecciones que decidan el destino futuro del país.

Por su parte, la comunidad de las naciones debe prestar a ese gobierno todo el apoyo necesario y retirárselo simultáneamente a Franco. Es preciso sacar las consecuencias implícitas en el caso dado en San Francisco Franco ha sido juzgado y condenado. Falta ejecutarlo, aplicarle las medidas materiales efectivas que le obliguen a abandonar el poder, permitiendo a España reintegrarse a la sociedad internacional.

Quizá esto no sería procedente si el caso de Franco fuera un negocio interno de la nación española. Pero la Conferencia de San Francisco ha declarado que se trata de un régimen impuesto por el Eje. Por tanto, es una supervivencia del Eje mismo, el apéndice del sistema de Hitler y Mussolini.

La medida de ruptura con Franco y reconocimiento del gobierno republicano que se constituya no debe hacerse esperar so pena de serios peligros. Franco especula descaradamente con una posible evolución mundial hacia la derecha en determinado momento de la post-guerra que le permita explotar esta ventaja para encabezar una nueva oposición entre las naciones del Mundo Occidental. A esta eventualidad alude Franco en sus declaraciones al Director del Servicio Exterior de United Press, Sr. Bradford, publicadas con fecha 13 de junio.

El problema tiene una urgencia que no admite mayores aplazamientos si se desea evitar que se convierta muy pronto en un foco de perturbación internacional de la más extremada gravedad. Franco que un día — en los comienzos de la rebelión — amenazó con incendiar el mundo si se le impedía ganar la partida, podría realizar tan admirable desideratum dentro de algún tiempo. La Historia suele traer inesperados regalos... No olvidemos nunca esta verdad: el eje del Mundo Occidental está en el Atlántico y allí se encuentra su zona de fricción bastante importante para provocar una nueva guerra. Ni Polonia, ni Alemania llegarán a tanto tras la derrota hitleriana, porque allí, más o menos, confluyen los intereses o se diluyen a favor de una de las partes. Pero una disputa en

torno a un punto estratégico del Atlántico implicaría intereses de tal estilo que todo puede suceder en tiempo no lejano. Un sistema como el franquista, sin escrúpulos y acuciado por el deseo de vivir a cualquier precio, dueño de ese dramático cruce de caminos que es España, vale por una bomba colocada bajo la columna maestra del templo...

EL CASO DE FRANCO EN LA PROXIMA REUNION DE LOS TRES

Como muestra más cercana de las complicaciones internacionales que puede suscitar la supervivencia del fascismo español, diremos que es casi

segura su aparición en la anunciada reunión de los Tres Grandes. No nos extrañaría que planteara el caso la Unión Soviética a base de un argumento extremadamente convincente: Franco está en guerra con el gobierno de Moscú. La situación creada por el envío al frente del Este de la División Azul y de la Escuadrilla Azul, no ha sido aún cancelada. Tal vez haya detenido esta gestión soviética la falta de un franco entendimiento sobre los problemas europeos con sus aliados occidentales, la liquidación, por ejemplo, del pleito polaco, facilitará mucho el abordar la cuestión española entre las tres principales potencias. Es muy significativo que el delegado de Rusia Blanca en San Francisco haya recordado esta situación de guerra entre Franco y su país añadiendo que los legionarios azules habían dado muerte a muchos millares de rusos en el frente y en la retaguardia donde cometieron depredaciones que motivaron la inclusión de los generales franquistas Muñoz Grande y Esteban Infantes entre los criminales de guerra.

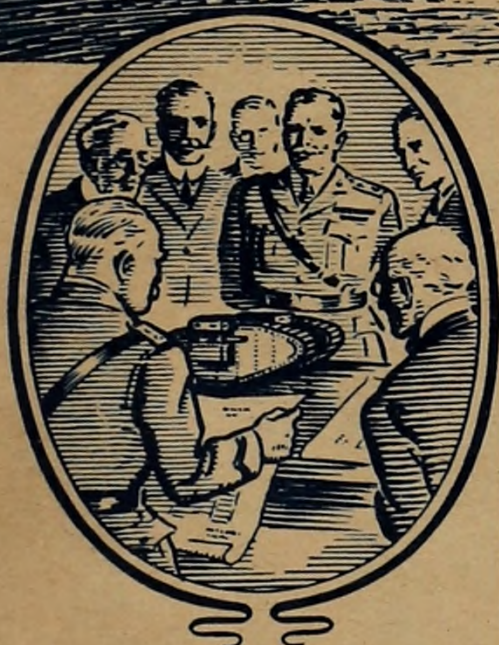
Evidentemente, la Unión Soviética no sólo trata de vengar la agresión y los crímenes que la acompañaron. Le preocupa, a justo título, la amenaza que constituye la España franquista para la paz futura.

Es preciso, pues, que el problema sea resuelto en el único espíritu en que es posible abordarlo: el espíritu democrático y liberal que permita al pueblo español pronunciarse sobre su gobierno y modo de vida sin ninguna suerte de interferencia extraña.

La cuestión involucra tales intereses internacionales que sería deseable ver a las naciones occidentales, especialmente a Gran Bretaña, Francia y los Estados Unidos, tomar la iniciativa. De otro modo, si esperan a que el negocio se complique, se suscitarán nuevos recelos y tal vez reacciones no exentas de peligro. Alguien ha dicho que España es un barril de pólvora. Por lo mismo sería preciso apresurarse a quitar de en medio el explosivo.



La Gran Bretaña a la Vanguardia del mundo...



**Mayor General
SIR ERNEST SWINTON**
K.B.E., C.B., D.S.O., R.E.

El originador del Tanque Militar, quien reclutó y mandó el Cuerpo de Ejército H.S.M.G.C. en 1916. Los tanques militares fueron empleados por primera vez como una nueva arma de guerra en la batalla del Somme en 1915.

GUERRA MECANIZADA

EN tiempos de guerra es inevitable el que el genio inventivo del Imperio Británico destine su atención preferente a elementos de destrucción, dejando a un lado los de construcción.

Durante la última guerra los inventores británicos crearon y desarrollaron el tanque militar — una distintiva arma de aquella época y la precursora de la guerra mecanizada que constituye la característica más saliente en los campos de batalla de la guerra actual.

A pesar de su habilidad para la creación de nuevas y potentes armas de guerra, el pueblo británico se ha distinguido más en obras de paz que en obras de guerra. Entre las dádivas ofrecidas por la Gran Bretaña al mundo sobresale el desarrollo del rayón por la casa Courtaulds.

Desde un principio Courtaulds supo apreciar que el rayón iba a proporcionar un medio para el logro de mayores comodidades — y aún mayores lujos — al alcance de personas de medios moderados. Lucharon sin cesar para llevar el rayón a su grado de perfección y sus esfuerzos se vieron coronados por un éxito tan lisonjero que en el espacio de una generación se habían establecido nuevas y muy extensas industrias, no tan sólo en la Gran Bretaña, sino también en los Estados Unidos de la América del Norte, en el Canadá y en otras partes del mundo.

Las exigencias de la guerra han limitado de manera temporaria las cantidades de rayón Courtaulds disponibles en la actualidad. Sin embargo, los trabajos de investigación científica y de desarrollo continúan progresando, y los resultados se verán reflejados en tejidos de mayor atracción y utilidad cuando vuelva a reinar la paz.

Las mayores invenciones y descubrimientos del mundo han tenido su origen dentro del IMPERIO BRITÁNICO

Publicado por Courtaulds Ltd.,
Londres, Inglaterra.

Distribuidores Mundiales para los Tejidos
Courtaulds:—
Samuel Courtauld & Co., Ltd., Londres, Inglaterra.

Distribuidores Mundiales para las Hilazas de
Rayón de Courtaulds:—
Lustre Fibres Ltd., Coventry, Inglaterra.

Las porciones de color negro del mapa indican el tamaño del Imperio Británico con sus enormes posibilidades de desarrollo agrícola, mineral e industrial.





UN DIA PROCLAMO QUE SOLO PODIA OFRECERLES:
"SANGRE, SUDOR Y LAGRIMAS" LLEGO OTRO DIA,
EN EL CUAL CELEBRA EL INMENSO SACRIFICIO CUMPLIDO